



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**APROXIMACIÓN A LA ACCIÓN COLECTIVA DE MUJERES
POBLADORAS DE LA VICTORIA DURANTE LA PANDEMIA:
MEMORIA HISTÓRICA, REPERTORIOS DE ACCIÓN Y ROLES DE
GÉNERO**

**Tesis para optar al grado de
Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención en Ciencias Sociales**

JAVIERA IGNACIA LOBOS PESSINI

**Tutora:
María Elena Acuña Moenne
Cotutor:
Daniel Esteban Fauré Polloni**

Santiago de Chile, año 2022

© **Javiera Lobos Pessini, 2022.**

Todos los derechos reservados. Queda prohibido la reproducción total o parcial sin autorización previa y por escrito.

La presente tesis forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11201163: "Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del gran Santiago", cuyo investigador responsable es el Dr. Daniel Fauré Polloni y que es financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).



Resumen

Esta tesis titulada “Aproximación a la acción colectiva de mujeres pobladoras de la victoria durante la pandemia: memoria histórica, repertorios de acción y roles de género” fue realizada por Javiera Lobos Pessini, bajo la dirección de María Elena Acuña Moenne y Daniel Fauré Polloni, para la obtención del grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales.

Los trabajos liderados por mujeres han presentado una constante invisibilización en lo referente a la historia oral y escrita, tanto desde los estudios académicos como desde los relatos populares, por lo que se vuelve necesario ahondar en éstos, para así posibilitar una aproximación hacia la forma en que se construyen los repertorios de acción, enmarcados en un tiempo y lugar determinado, de la misma manera que los marcos que habilitan las múltiples expresiones de prácticas de asociatividad y organización que han desarrollado las pobladoras a lo largo de su historia.

La presente investigación aborda el territorio particular de la población La Victoria, durante el periodo específico relacionado a la pandemia producto del COVID-19, refiriéndose a la memoria histórica, repertorios de acción y roles de género.

Palabras claves: mujeres pobladoras, La Victoria, pandemia, acción colectiva.

Índice

Introducción	5
Capítulo I	7
Planteamiento del Problema	7
Contexto Actual	7
La Victoria Hoy	9
Contexto Histórico	13
Objetivo general	20
Objetivos específicos	20
Capítulo II	22
Marco teórico	22
Quiénes sostienen	23
Cómo sostienen	26
Dónde sostienen	29
Por qué sostienen	31
Capítulo III	34
Marco Metodológico	34
Método de Investigación	34
Producción de Datos	36
Técnica de Análisis	36
Criterios de selección y construcción de la muestra	39
Capítulo IV	40
Mujeres Pobladoras de La Victoria	40
1) Movimiento de pobladores y pobladoras	41
1.1) Inicio y consolidación	41
1.2) La lucha contra el régimen militar	48
2) Repertorios de acción	52
2.1) Mujeres de la primera generación	53
2.2) Mujeres de la segunda generación	59
2.3) Prácticas de movilización, organización y deliberación	65
3) En la Población	68
3.1) La Victoria	68

Acciones Desarrolladas en la Pandemia	82
Contexto Pandémico	83
1.1) Pandemia	83
1.2) Protestas y Ollas Comunes	85
La Victoria	88
2.1) Acciones solidarias desarrolladas en La Victoria	88
2.2) Organizaciones que desarrollaron acciones solidarias	90
2.3) Clasificación de los repertorios de acción desarrolladas por las pobladoras	98
Acciones colectivas de las victorianas y su vínculo con la memoria local	113
Hacia una historia de vida de las victorianas entrevistadas	114
Militancias políticas y sociales: hacia un perfil de las mujeres entrevistadas	128
Hacer política en femenino	133
Análisis de los roles de género	134
Horizontes comunitarios-populares	139
Capítulo V	144
Conclusiones	144
Mujeres en la pandemia	145
Pandemia y memoria	147
Referencias Bibliográficas	151
Entrevistas	157

Introducción

La presente investigación intenta responder a las interrogantes desarrolladas en torno al despliegue de acciones colectivas de mujeres pobladoras de la población La Victoria, durante el periodo de confinamiento relacionado a la pandemia COVID-19, donde la intención radica, por un lado, en conocer si es que habría una continuidad, innovación o ruptura en los repertorios de acción que desplegaron las mujeres victorianas en este período, en relación a los desarrollados por las generaciones anteriores (repertorios que se alojan en la memoria histórica de las pobladoras actuales); y, por otro lado, en un análisis de los roles de género que se reproducen en estas acciones y cómo son leídos por las pobladoras.

Con esto presente, se configura el objetivo general que guiará la investigación: *Analizar cómo las mujeres pobladoras de La Victoria que desarrollaron prácticas asociativas y organizativas durante el periodo de confinamiento que conllevó la pandemia del COVID 19, construyeron sus repertorios de acción y sus roles de género.*

Objetivo que se operacionaliza a través de objetivos específicos que dicen relación con, primero, la caracterización de los roles que han asumido las mujeres victorianas en los diversos ciclos asociativos y organizativos vividos en el territorio, a través de un análisis de fuentes primarias y secundarias de su memoria histórica; segundo, la identificación de las prácticas asociativas y organizativas que desarrollaron las mujeres victorianas organizadas durante el periodo de confinamiento, caracterizando los principales repertorios de acción desarrollados; tercero, la caracterización de las funciones y tareas que cumplieron las mujeres victorianas organizadas dentro de dichas prácticas asociativas y organizativas y analizarlas según los repertorios de acción que portan en su memoria histórica; y, cuarto, la identificación de las percepciones que tienen las mujeres victorianas organizadas sobre sus roles de género en las prácticas asociativas y organizativas mencionadas, y los cambios que se podrían haber generado en este proceso.

Nuestra hipótesis refiere a que las acciones desarrolladas por las victorianas durante el periodo de confinamiento responden a una continuidad de los repertorios de acción de generaciones pasadas, sin embargo, presentarían elementos innovadores relacionados a la disposición de las mujeres para/con el trabajo comunitario, reconociendo su rol protagónico

dentro de éste. Sin embargo, dicho protagonismo no permitiría la modificación de la estructura social-patriarcal.

El trabajo de análisis está compuesto por cuatro apartados, donde el primero refiere a un recorrido por el movimiento de pobladores y pobladoras, donde se identificarán las acciones colectivas desplegadas por las y los pobladores durante el periodo referente a mediados del siglo XX y la década de los 90, a fin de poder caracterizar los repertorios de acción de las mujeres pobladoras y así evidenciar aquellos específicos de las mujeres de La Victoria; realizando una diferenciación de acciones, relacionadas a prácticas de movilización, organización y deliberación.

El segundo apartado referente a las acciones desarrolladas durante la pandemia, permite la identificación de las acciones asociativas y organizativas desplegadas por las victorianas durante el periodo de confinamiento, para lo cual se realiza un recorrido por lo acontecido en los sectores populares durante la pandemia y, de manera específica, se expone lo relacionado con La Victoria, considerando los acontecimientos referentes a las prácticas de movilización, organización y deliberación. Dicha identificación será el punto de comparación con lo desarrollado por las generaciones anteriores de pobladoras, posibilitando un análisis de puntos de encuentro y rupturas relacionadas al despliegue de las acciones.

En un tercer apartado, se expone la relación entre los repertorios de acción desarrollados durante la pandemia y la memoria que portan las pobladoras de La Victoria, donde aparecen elementos relacionados a sus militancias políticas y sociales, tanto de ellas como de sus familiares y/o personas cercanas. De esta manera, se ahonda en las historias de vida de cada una y de cómo dichas historias influyen en sus formas de hacer y leer el mundo.

Finalmente, el cuarto apartado dice relación con los roles de género de las pobladoras, donde se ahonda en la construcción de éstos en tanto podrían ser una reproducción de lógicas patriarcales o propuestas relacionadas a lógicas emancipatorias; y se expone en cómo dicha construcción se relacionan -o no- con el despliegue de sus acciones cotidianas.

Capítulo I

Planteamiento del Problema

Contexto Actual

El presente trabajo se encuentra inscrito en un tiempo histórico particular, ya que se desenvuelve durante una crisis sanitaria gatillada con el COVID-19, la cual es considerada como una pandemia de carácter mundial, teniendo importantes repercusiones, de manera evidente, en la dimensión sanitaria y económica, pero también en aquellas que se habían mantenido invisibilizadas por el modelo que nos rige como sociedad chilena, como en el ámbito educacional, territorial, digital, género, migración, entre otros (Menz, 2021).

En este sentido, dichas repercusiones han contribuido a abrir el debate público en aquello que acontece en la unidad doméstica, ya que, debido al aislamiento social, dicha unidad encuentra un lugar protagónico en la escena actual. Autoras como Cristina Carrasco Bengoa (2016) o Carolina Muñoz Rojas (2017) ya venían discutiendo sobre la crisis de los cuidados y hoy se vuelve menester volcar los esfuerzos para reconocer y abordar las problemáticas que surgen cuando nos detenemos a pensar sobre quién y cómo se sostienen los espacios que habitamos en esta nueva normalidad que denominamos ‘cuarentena’.

La coyuntura actual ha permitido comprender que la ya mencionada unidad doméstica no sólo responde a lo que podemos denominar como hogar, sino que también encuentra una definición que incluye los barrios y las comunidades asociadas a éste. De esta manera, se ha podido evidenciar la diferencia de roles y jerarquías con respecto al género, donde las mujeres e identidades feminizadas concentran una mayor responsabilidad con respecto a las tareas que en estos espacios se desarrollan, enfatizando así una problemática histórica con respecto al trabajo productivo no remunerado. Asimismo, cabe destacar que dicha problemática presenta diversos matices, puesto que ésta no se manifiesta de la misma manera para las diversas generaciones que hoy resisten a la pandemia, sino que también tiene relación con el lugar de residencia, la clase social, la edad y, como ya se mencionó, el género.

El decreto de estado de excepción constitucional de catástrofe, iniciado el 19 de marzo de 2020, dio inicio a un contexto de debilidad y vulnerabilidad macroeconómica, pues la aplicación de las políticas de confinamiento produjo -y sigue produciendo- una interrupción relevante para

todo tipo de actividades económicas, debilitando así la generación de empleos asalariados, cerrando lugares de trabajo y, por ende, se ha visto en aumento la tasa de desocupación a nivel nacional.

En razón de lo expuesto, cabe detenerse en la particularidad de la situación de las mujeres, puesto que éstas, como bien menciona Corporación Humanas (2020), serían las más perjudicadas frente a una crisis económica, debido a la posición de desventaja con que la enfrentan. Por una lado, se considera importante mencionar que la caída de la participación laboral de las mujeres es preocupante, ya que se ha evidenciado –a través de los estudios que se desprenden de otras crisis económicas– que éstas se tardan más que los hombres en reincorporarse al mercado laboral, pues cuando la sociedad se repliega hacia la dimensión económica, la sobrecarga del trabajo doméstico y el cuidado de otros, permite las condiciones para que las mujeres se vean imposibilitadas en volver a sus empleos o incorporarse a empleos nuevos.

De la misma manera, se releva uno de los principales factores que incide en que los trabajos de las mujeres sean mayormente precarizados, y dice relación con la producción y reproducción de estereotipos, pues lo ligado a lo femenino es menos valorado socialmente que aquello asociado a lo masculino, entendiéndose que el lugar por excelencia de la mujer sería en relación al cuidado de otros, la limpieza y el servicio; mientras que lo masculino se asocia a la producción y el sector público, construyéndose así una segmentación entre géneros, posicionando a las mujeres en un lugar de subordinación.

Bajo esta lógica, existe una gran cantidad de mujeres que se ha visto en la necesidad de encontrar y gestionar distintos espacios para poder afrontar y resistir a la crisis multidimensional generada por la pandemia, donde se recurre a espacios públicos de encuentro, generalmente relacionado con otras mujeres que afrontan la misma precariedad laboral/salarial, desarrollando así prácticas de asociatividad y organización. Aguilera & Otreras (2020), definen las primeras como formas de acción colectiva, cotidiana y espontánea, sustentadas en una fuerte identidad de clase territorializada, que se gestionan para ayudar a satisfacer necesidades básicas en contextos de crisis o situaciones de emergencia como, por ejemplo, colaboración para la alimentación familiar, apoyo mutuo de cuidado de niños, bancos solidarios, entre otros. De distinta manera, la organización sería otra acción colectiva que tiene mayor permanencia en el tiempo, pues posee

una estructura más definida, con objetivos concretos a mediano-largo plazo e implica vínculos con otras organizaciones del territorio, ejemplo de esto son las ollas comunes, organizaciones de salud comunitaria, la gestión del aniversario de la población, entre otras.

La Victoria Hoy

A partir de lo anteriormente expuesto, es posible establecer que las consecuencias negativas y multidimensionales que afectan a las mujeres a propósito de la pandemia por COVID-19, se presentan como un fenómeno transversal a lo largo del territorio nacional. Sin embargo, esto se encuentra de igual manera atravesado por diversos factores que inciden en que las repercusiones no se expresen de igual manera en todas las mujeres e identidades feminizadas, contexto en el cual se destaca particularmente la clase social y la territorialidad.

Así, la presente investigación se centra, de manera general, en las formas de organización que desarrollan mujeres en sectores urbano-populares para enfrentar la problemática socio-económica anteriormente descrita; y, de manera particular, en cómo lo hacen las mujeres de la Población La Victoria, lo cual resulta interesante si se tiene en consideración que éstas presentarían una re-producción de prácticas sociales previas que fueron -y son- posibles de observar en distintos territorios.

A partir de entonces, se torna pertinente comenzar dicha aproximación haciendo referencia a la realidad de las pobladoras en Chile, en donde la historia escrita y oral de estas mujeres nos permite identificar el surgimiento de la necesidad de asociatividad entre ellas, puesto que pudieron dar cuenta de que el contexto socio-económico podía mejorar sólo de manera colectiva (Toro, 1997; Farías, 1989). Dicha toma de conciencia se logra visualizar fuertemente en Chile durante la primera mitad del siglo XX, contexto histórico caracterizado -a nivel global- por un masivo e involuntario ingreso de las mujeres al mundo del trabajo producto de las crisis económicas que trajo consigo la primera guerra mundial, y -a nivel nacional- por los inicios del sindicalismo chileno (Pardo, 2005). En este marco, las mujeres tenían una estrecha relación con los procesos de abastecimiento para el hogar, por lo se que vieron en la necesidad de involucrarse con una participación activa en los conflictos sociales propios de la época, dando comienzo así a un activismo político fundamental para las luchas y procesos de resistencia de

mujeres populares¹. Asimismo, cabe destacar el contexto internacional, demarcado por la primera ola del feminismo relacionado con mujeres obreras y anarquistas organizadas a fines del siglo XIX y comienzos del XX, pues se identifica la influencia de actores y actoras que contribuyeron a la comprensión de lineamientos de carácter libertario, así como la importancia de la lucha por la igualdad (Pinto & Palomera, 2006).

Siguiendo por la misma línea, es que se puede identificar a las mujeres populares con un rol protagónico vinculado a las formas de organización de los sectores urbano-populares desde - al menos- los procesos de migración campo-ciudad que tuvieron lugar en nuestro país a mediados del siglo XX, donde se impulsan relaciones solidarias y horizontales, que contribuirían a la autogestión y autonomía de dichos sectores, cuestionando y generando nuevos marcos económicos, sociales, culturales y –por supuesto– políticos (García, 2013). Sin embargo, autoras como Andrea Rodó (1991;1992), sostienen que las mujeres pobladoras actúan en razón de una preocupación constante sobre el cómo vivir de su familia, cuestión que limitaría su actuar: “la participación de la mujer popular respondería más bien a su posición social de marginada y subordinada, según clase y género, quedando así anclada a lo que el orden social impone, lo que en esencia alude a un rol de madres, esposas y dueñas de casa” (Rodó en García, 2013, p. 26).

Lo anterior sería en base a que la implementación de un modelo de familia moderno industrial, donde la división sexual del trabajo resulta crucial para la participación y la construcción de la identidad de las mujeres, pues se asentaría la maternidad como un atributo moral de los sectores urbano-populares, lo que las relegaría –nuevamente– al espacio doméstico (Lamadrid en Palacios, 2008). No obstante, se puede apreciar que, paralelamente a las imposiciones tanto estatales como sociales, las mujeres cuestionarían la rigidez del rol mujer-madre, así como también su condición empobrecida, por lo que llegarían a realizar acciones subversivas, sobre todo en razón de una transformación social. García (2013), permite agregar que esta situación las llevaría a tomar una solución para y por sí mismas, utilizando así la acción

¹ En este contexto se puede inscribir la fundación de organizaciones femeninas que pusieron el acento en luchas relacionadas a la esfera política y social, tales como Federación Unión Obrera Femenina y el Consejo General Femenino.

directa y colectiva en sus espacios cotidianos: la creación de una cultura interna propia y de un proyecto político alternativo, que alude a un cambio en el ‘modo de vida’².

De esta manera es que nos podemos referir a lo propuesto por Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), pues a esta forma de hacer política, donde se identifican esfuerzos autónomos de defensa, producción y expansión, y que gracias a su despliegue y generalización se pueden visualizar modificaciones de las relaciones mando-obediencia con el modelo social imperante, les llama política en femenino. Ésta tiene como eje y punto de partida el compromiso colectivo con la reproducción de la vida en su conjunto (alejado de la mera acumulación del capital) y, a su vez, presenta la necesidad del sentido de inclusión, pues desde las lógicas de pertenencia -que son tradicionalmente dialogadas en masculino- están totalmente relacionadas con la exclusión y la separación. Se les llama también formas comunitarias, pero aquí con el corazón puesto en la reproducción de la vida material, rol tradicionalmente femenino que en este caso no es exclusivo pero sí crucial, para afianzar la posibilidad de incluir y articular la creatividad humana para fines autónomos (2017, p. 71).

Así, para efectos de esta investigación, y tomando como un caso ejemplar de participación femenina relevante y protagónica desde los inicios de la luchas particulares y específicas, podemos situarnos en la actual comuna de Pedro Aguirre Cerda, de la región Metropolitana, donde emerge la primera toma “por la vía de los hechos” del siglo XX, llevada a cabo por familias que habitaban el sector del Zanjón de la Aguada, al sur de la capital, y que a través de su acción colectiva levantaron el Campamento La Victoria (Garcés, 2004) -hoy, población La Victoria-. En ésta, como se señala tanto en la bibliografía como en los testimonios orales recogidos en esta investigación, desde el momento inicial de la toma se destaca la presencia de las mujeres en el proceso de asentamiento, en la organización de la población, así como también en la resistencias a los desalojos por parte de efectivos policiales; involucrándose así en procedimientos y labores que generalmente son atribuidos a hombres (Grupo de Trabajo La Victoria, 2007; Palacios, 2008; Fundación Alicia Cáceres, 2020).

Asimismo, se ha podido identificar que tanto la literatura como los relatos de pobladores y pobladoras relevan la presencia de las mujeres de La Victoria, más no abordarían aquellos

² Entiéndase esta transformación como un nuevo modo de ser, pensar, sentir y actuar, que permiten transgredir la comodidad del orden impuesto.

procesos liderados por éstas. Es por esto que surgen interrogantes al respecto de la influencia de los trabajos gestionados por las mujeres, tanto en relación a la construcción de la fuerte identidad victoriana³, como en las acciones colectivas de carácter más material, como lo sería la subsistencia de la población.

Considerando que lo expuesto dice directa relación con la apertura y flexibilidad que nos aporta leer esta situación particular desde la política en femenino (utilizando la categoría de Raquel Gutiérrez Aguilar), se puede identificar que la identidad de la población –a pesar de sus sólidos rasgos– está en una construcción constante, debido a una persistente lucha contra la pobreza y un vivir digno. La cual, además, estaría marcada por una participación femenina sustancial, que no pareciera ser considerada como una cuestión de carácter trascendental para la subsistencia de la población. Por esto, a sesenta y cuatro años de la toma de terrenos, se crea la necesidad de ahondar sobre la construcción de los repertorios de acción y los roles de género de mujeres que desarrollaron prácticas asociativas y organizativas en La Victoria durante el periodo de pandemia.

Teniendo en consideración, entonces, que la trayectoria de participación de las mujeres en la Población La Victoria presenta sus inicios en la formación de la población, la investigación en curso pretende abordar un periodo histórico reciente, que corresponde a lo transcurrido entre el 19 de marzo 2020⁴ y el 31 de agosto 2021⁵, a fin de denotar formas y procesos de organización colectiva, a través de las cuales se ha resistido a la crisis que conlleva la pandemia. De esta manera, se pretende posibilitar el reconocimiento de la producción y reproducción de formas de acción, que éstas están vivenciando y que han vivenciado en razón de rupturas históricas sustanciales, las que, además de permitir construir puentes relacionales entre los repertorios de acción clásicos con aquellos que son desplegados hoy, también invitan a visitar memorias en torno a roles y funciones específicas que se construyen en relación al género.

Ejemplo de esto sería aquello que expone Palacios (2008, p. 30), donde menciona que, durante la dictadura, las mujeres, se constituyen como un fuerte de bloque de resistencia, pues

³ Entendiendo ésta como un sentido de comunidad que persiste en la resolución conjunta de diversas problemáticas contemporáneas (Grupo Identidad, 2019).

⁴ Día donde se declaran las cuarentenas totales en el Gran Santiago.

⁵ Día donde se inicia la fase correspondiente a “Transición”, en el Plan Gubernamental “Paso a Paso”, para varias comunas de Santiago, incluida Pedro Aguirre Cerda.

además de organizarse para protegerse de la represión que se vivía en la población, éstas asumen un rol activo en el enfrentamiento contra las diversas consecuencias que traía la crisis económica del país. Agregándole que, posteriormente, fueron éstas quienes, junto con los y las jóvenes, comenzaron a reactivar las organizaciones sociales en la población⁶. Presentando así un antecedente relevante para afrontar la crisis actual, ya que se utilizaría la memoria como un reservorio de prácticas de solidaridad territorial, la cual posibilitaría saber qué hacer en un escenario precarizado debido a la desigualdad presente en la vida cotidiana de las victorianas.

Ahondar en las formas de organización de mujeres permite, a su vez, relevar modificaciones, así como también continuidades, abriendo la posibilidad de identificar herramientas organizacionales/comunitarias de las mujeres del hoy, las cuales exigirían y desplegarían, en vistas del contexto socio-político actual, herramientas feministas ante la violencia estructural (Red Chilena, 2019).

Contexto Histórico

Para comprender de mejor manera la situación expuesta, es menester abordar el desarrollo del movimiento social de pobladores y pobladoras en Santiago. Y, bajo dicha intención, es pertinente remitirse a aquello acontecido en el siglo XIX, pues la denominada ‘crisis de la economía’ campesina tuvo un importante impacto en la vida de las familias que habitaban el campo, ya que la desvalorización de la producción y el progresivo endeudamiento contribuyó a un desplazamiento de éstas, produciéndose así un largo y complejo proceso de migración del campo a la ciudad; lo que propiciaría nuevas formas de habitar las zonas urbanas, pues hombres y mujeres arrendaron terrenos o levantaron solicitudes a los municipios correspondientes para conseguir un lugar en la ciudad (Garcés, 2015).

Dicho proceso conlleva un sustancial incremento de la población de las ciudades. En el caso de Santiago, según los registros, es pertinente mencionar que entre 1865 y 1885 hubo un aumento del 60,94% de sus habitantes, ritmo que se mantiene constante hasta 1930. Esto, además de una transformación en lo que respecta a la demografía, también dice relación con una dimensión material de la ciudad de Santiago, pues la llegada de estas ‘nuevas personas’ implicó

⁶ Las cuales aún, en la actualidad, están siendo soportadas y administradas –mayoritariamente– por la organización de mujeres victorianas.

asentamientos en los suburbios, donde se reprodujo la vida campesina, levantando así chinganas, cocinerías, fritanguerías, entre otros (Ruíz, 2001).

Asimismo, es que se puede identificar una reproducción de sus actividades económicas, las cuales serían caracterizadas por la autoproducción y el autoconsumo, entrando –de cierta manera– en un conflicto con aquello que acontecía en los lugares urbanizados de la ciudad, donde la oligarquía pretendía desplegar modos de vida parecidos a los desarrollados en Europa; por lo que, posteriormente, se hizo el esfuerzo por reglamentar y prohibir estas distintas –y rurales– formas de vida (Ruíz, 2001). De la misma manera, cabe destacar que, si bien el primer lugar de asentamiento era la periferia, cuando alguien de la familia encontraba trabajo, ésta se movilizaba hacia el centro de la ciudad, por lo que se comienzan a habitar lugares exclusivos para estas familias, denominados conventillos (Garcés, 2015); a su vez, se identificaría la primera etapa de la formación de poblaciones⁷, a modo de asentamientos conocidos como ‘callampas’, las que serían reconocidos como una solución espontánea encaminada a resolver la insuficiencia de viviendas de los distintos grupos populares (Acuña, López & Raposo, 2014).

Lo mencionado, posteriormente, se traduce en un ‘problema urbano’, pues en 1940 se establece que un 47,6% de la población de Santiago carecía de viviendas adecuadas, es decir, un tercio de las familias subarrendaba, vivía en conventillos, poblaciones callampas, en viviendas en mal estado o como allegadas (Espinoza, 1988). De la misma manera, esto acontecía a nivel latinoamericano, pues el sueño industrializador consideraba a inmigrantes y a jóvenes como posibles trabajadores, por lo que toda la región tuvo que presenciar un incremento demográfico en sus ciudades, que excedía su capacidad para generar empleo, por lo que se pudo afirmar que el proceso de modernización e industrialización conllevaron una agudización del fenómeno habitacional (Valdés & Wainstein, 1993).

En este contexto, en 1953 el Estado se vio en la necesidad de abordar el problema habitacional popular, reorganizando el Ministerio de Obras Públicas y creando la Corporación de la Vivienda (CORVI). Si bien en sus inicios se puede observar un trabajo concreto de la corporación, a medida que avanza su despliegue se puede identificar que la propuesta política no da abasto para las necesidades populares, ya que la problemática atacada no sólo decía relación con la vivienda, sino que también con factores económicos y, por supuesto, con un incremento

⁷ Entendidas como un fenómeno urbano de carácter masivo y no planificado (Aguirre & Rabi, 2009).

“vegetativo” de la población, lo que enardecía un constante descontento de dichos sectores (Garcés, 2002).

En razón de los evidentes límites de la política estatal y continuidad del malestar por una gran parte de la población, es que en 1957 las y los pobladores comienzan a posicionarse de una nueva manera frente al Estado, a través de la invasión de sitios o tomas. En octubre de ese mismo año, entonces, es que se puede identificar el origen de la primera toma organizada en la ciudad de Santiago: la población La Victoria⁸; y si bien en un primer momento, la respuesta del Estado decía relación con una acción represiva, esta estrategia habitacional fue tomando prestigio y desarrollo con el pasar de los años. De esta manera, los esfuerzos de los gobiernos posteriores se vieron en la necesidad de incluir las demandas de las y los pobladores, pues éstos/as se constituyeron como actores sociales importantes, asumiendo su auge en 1965, gracias a las alianzas políticas, estrategias estatales y a la misma organización de las y los pobladores⁹. Así es que se consolidan como sujetos/as sociales con alta significación para la sociedad, pues mediante dichos procesos es que se refuerza la acción popular (Garcés, 2015).

Las tomas de terreno como acción legítima para hacerse de un lugar en la ciudad, inauguran una nueva forma de transformación urbana, que no solo disputó el rol del Estado con su autodeterminación y autogestión, sino que también lo confrontó, lo provocó y en última instancia, lo conminó a involucrarse en un proceso que los pobladores lideraron, a saber, democratizar la ciudad (Acuña, López & Raposo, 2014, p. 32).

Con esto, entonces, se puede relevar la modificación de los modos de habitar las ciudades, pues se comienza a vivir en poblaciones, lo que se inaugura como un precedente relevante en la historia del movimiento, ya que transformaría las principales ciudades del país, no tan sólo en los modos, sino que también con respecto a las formas, pues esta nueva manera de hacer política, legitimaría la acción directa y colectiva como una práctica social que surge por y para los y las pobladoras.

⁸ Cabe destacar que, en distintos escritos ésta es considerada, a nivel latinoamericano, como la primera población que emerge de una toma de terreno, realizada con éxito (Délano, P. & Otros, 2004).

⁹ Se crea el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, el cual se refuerza durante el gobierno de la Unidad Popular. Los y las pobladoras incrementaron sus movilizaciones, en razón de una amplitud y extensión de sus capacidades y estructuras organizativas: Comité Sin Casa, las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres.

Si bien hasta el momento se ha realizado una aproximación al movimiento social de manera genérica, cabe remitirse a lo que acontece particularmente con las mujeres, para así acercarse apropiadamente a las sujetas de estudio de la investigación en curso.

En este sentido, cabe destacar que si bien hay una historicidad con respecto a la clase popular -y, por ende, de las familias populares-, también se puede identificar una particularidad con respecto a la historia y trayectoria de las mujeres pobladoras. Así lo expone María Ruíz (2001), en su trabajo *Protagonismo Social de Mujeres Pobladoras en la Historia Reciente de Chile*, donde invita a inmiscuirse en el accionar participativo desplegado por dichas mujeres, haciendo un especial hincapié en que el trabajo de éstas continúa vigente en la actualidad, a pesar de la modificación de sus objetivos y formas de acción.

De la misma manera, diversas autoras tales como Teresa Valdés, Marisa Wainstein, Paula Raposo, María Acuña, Ana López, entre otras, permiten aproximarse a la historia protagonizada por mujeres en contextos poblacionales, aportando desde distintas disciplinas a la visibilización de estas luchas, que denotan una especial importancia en la configuración de la historia chilena. Si bien cada una de las mencionadas trabaja con diversas agrupaciones y/o poblaciones, la revisión de sus trabajos permite obtener una mirada histórica con respecto a lo acontecido en sus formas de vida, pudiendo identificar rupturas y continuidades en el estar siendo de las pobladoras.

Es por esto que, en primera instancia, cabe hacer una diferenciación con respecto a la vida de las mujeres, pues ciertamente, ésta dista de la historia oficial, la que –hegemonicamente– ha sido contada e investigada por hombres, lo que tendría como efecto la representación de las mujeres desde su rol de madre-esposa y/o dueña de casa, restringiéndola así al ámbito del espacio privado (Valdés & Wainstein, 1993).

Sin embargo, de la mano de lo expuesto por Teresa Valdés y Marisa Wainstein (1993), se evidencia que las mujeres tuvieron roles productivos fundamentales dentro de la economía de sus familias y de sus pueblos. Durante la etapa preindustrial, éstas contribuyeron al surgimiento de una economía popular semi-autónoma, donde –sujetas a la economía familiar– encontraron espacios para desplegar actividades comerciantes independientes, como lo sería la producción doméstico-artesanal. De la misma manera, bajo el contexto de la crisis campesina y la posterior

migración hacia la ciudad, las mujeres encontraron trabajo productivo independiente de la mano del ‘pequeño comercio’, lo que consistía en la venta de comida, albergue y entretención.

En razón de los mandatos patriarcales propios de la época, las actividades desarrolladas por estas mujeres fueron objeto de una potente represión social, lo que decantó, finalmente, en que éstas se vieran en la necesidad de escoger una posibilidad dentro de una limitada gama de opciones¹⁰, donde lo más recurrente fue involucrarse con el peonaje ‘pasivo’, es decir, remitirse a los quehaceres domésticos, de la mano de un marido legítimo. Posteriormente, llegando al fin del siglo XIX y el comienzo del desarrollo de la industria, comenzaron a surgir nuevas ramas de trabajo para las mujeres, específicamente aquellas que dicen relación con la industria textil; sin embargo, este proceso no se presenta como suficiente para las necesidades de las mujeres populares, pues abarca un bajo porcentaje de éstas. En este sentido, entonces, es que se puede decir que dicho proceso industrializador además de contribuir al deterioro de la calidad de vida de las mujeres, también influyó en una distancia con respecto a lo que había sido un rol tradicional de éstas: el eje de la economía y de la creatividad cultural del pueblo (Valdés & Wainstein, 1993, p. 32).

Sin embargo, dicha situación de “repliegue” perduró por un corto periodo de tiempo, pues el involucramiento activo de las mujeres pobladoras tomó diversos rumbos. Como cuenta el Grupo de Trabajo de La Victoria, en su texto *La Victoria: Recuperando su Historia* (2007), cuando aparece esta nueva figura de “pobres urbanos”, es decir, los y las pobladoras, se comienzan a gestionar nuevos empleos que van más allá de las fábricas, pues debido a la situación que estaban viviendo se veían en la obligación de encontrar otras formas de subsistencia, dentro de las cuales se refuerzan los trabajos de asociados a la construcción artesanal, el trabajo doméstico y el comercio ambulante, todo dentro de los espacios que estaban habitando. Relatan que el Zanjón, por ejemplo, era “donde se hacía de todo, era desde un punto infeccioso hasta un centro cultural y de esperanza” (2007, p. 13), lugar que -sin dudas- era necesario mantener en pie.

De esta manera, se comienza a re-evidenciar el rol activo de las mujeres, pues cuando los hombres salían a trabajar, ellas velaban por los cuidados que requerían sus espacios, así como los relacionados a las familias y comunidad. De manera similar es aquello que se evidencia a

¹⁰ Para ahondar sobre las opciones mencionadas, remitirse a *Mujeres que sueñan...* (Valdés & Wainstein, 1993).

mediados del siglo XX, cuando comienzan a tomar fuerzas las demandas asociadas al derecho a la vivienda. Blanca Johnson, pobladora de La Victoria, es recordada como una de las fundadoras de la población, donde la consigna era “no descansar hasta la casa conquistar” (Grupo Identidad, 2019), donde dicho “no descanso” aludía a una constante unidad y organización por parte de las personas que componían la población, por ejemplo, mientras unas mujeres eran impulsadas a dialogar y distraer a los carabineros para que los maridos pudieran pasar el pan y los alambres al interior de la población, otras iban en el escuadrón de defensa a pelear con quienes querían su expulsión del territorio que habían escogido para poner sus casa, formar sus familias y cuidar a sus hijos.

Con esto, podemos decir que, por un lado, las mujeres no dejaron de estar presentes en el eje económico, pues su presencia no sólo dice relación con un trabajo remunerado (o intención de éste) sino que también está asociado al mantenimiento del mismo -entendiendo el concepto en su amplia definición-. A su vez, es necesario destacar que las mujeres, además de los trabajos asociados al su rol histórico- también se vieron en la necesidad de aprender distintos oficios y habilidades, para así aportar con innovaciones en la lucha frente a la miseria, ejemplo de esto, sería el denominado “el recuerdo más grande mujeres”, relatado por Iris Figueroa, “el recuerdo más grande para mí fue cuando las mujeres hicieron dos cosas, que yo no sé si se habrá hecho en otros países. Una, hacer con sus manos y pies los adobes para hacer la escuela para los niños. Y lo otro, formar brigadas, equipos, para cuidar todo el campo de La Victoria, que no entrara en enemigo. Andaban con garrotes al hombro y con eso ellas se defendían” (Grupo de Trabajo La Victoria, 2007); coraje, creatividad y organización que persisten en la identidad victoriana de la actualidad.

Preguntas que guían la investigación

Para referirnos a lo que se desea conocer mediante el desarrollo de la presente investigación, conviene volver sobre el contexto actual de crisis socio-sanitaria y cómo ésta trae consigo una multiplicidad de consecuencias para mujeres pobladoras, específicamente a aquellas que habitan en la Población La Victoria.

La razón de ello, es que la pandemia se cristaliza como el contexto en el cual se visualiza la necesidad de buscar soluciones a partir de la acción colectiva. Dicho en otras palabras, es gracias a esta situación, que durante los años 2020 y 2021 las pobladoras victorianas desarrollaron prácticas de asociatividad y organización. Por tales motivos, se apuesta por realizar una aproximación hacia la manera en que se construyen dichos repertorios de acción, ya que, si bien se enmarcan en un tiempo y lugar determinado, también se inscriben como parte de las múltiples expresiones de acción colectiva que estas mujeres han desarrollado a lo largo de su historia.

Es así que se vuelve particularmente interesante preguntarnos si las prácticas que desarrollaron las pobladoras, a propósito de la pandemia, ¿representan una continuidad respecto de las formas en que se han construido sus repertorios de acción a lo largo de la historia?, ¿habría acciones innovadoras dentro de la misma lucha caracterizada por la subsistencia y los cuidados? ¿o representan, más bien una ruptura, debido a un evidente distanciamiento entre los repertorios generacionales?

Por otro lado, se debe tener en consideración que las prácticas de asociatividad y organización que pretenden ser analizadas no responden a un registro universal, sino que más bien refieren a aquellas que son realizadas específicamente por mujeres insertas en un contexto urbano-popular, lo cual implica una especial oportunidad para indagar respecto al cómo éstas están percibiendo los roles de género que se inauguran a partir de estas prácticas de organización y asociatividad durante el periodo de pandemia.

A partir de entonces, las interrogantes expuestas constituyen una orientación metodológica para el establecimiento de objetivos, hipótesis, fuentes de información, y otros elementos que sustentan y nutren de contenido al estudio, y que se expondrán a continuación:

Objetivo general

Analizar cómo las mujeres pobladoras de La Victoria que desarrollaron prácticas asociativas y organizativas durante el período de confinamiento que conllevó la pandemia del COVID 19, construyeron sus repertorios de acción y sus roles de género.

Objetivos específicos

- Caracterizar los roles que han asumido las mujeres victorianas en los diversos ciclos asociativos y organizativos vividos en el territorio, a través de un análisis de fuentes primarias y secundarias de su memoria histórica.
- Identificar las prácticas asociativas y organizativas que desarrollaron las mujeres victorianas organizadas durante el período de confinamiento, caracterizando los principales repertorios de acción desarrollados.
- Caracterizar las funciones y tareas que cumplieron las mujeres victorianas organizadas dentro de dichas prácticas asociativas y organizativas y analizarlas según los repertorios de acción que portan en su memoria histórica.
- Identificar las percepciones que tienen las mujeres victorianas organizadas sobre sus roles de género en las prácticas asociativas y organizativas mencionadas, y los cambios que se podrían haber generado en este proceso.

A modo de hipótesis, se sugiere que, en primera instancia, las acciones desarrolladas por las mujeres de La Victoria durante el proceso de confinamiento 2020-2021 responden a una continuidad de los repertorios de acción de generaciones pasadas, utilizando como primera referencia aquellas que se desplegaron durante la toma de terrenos, pero teniendo como hito más importante, las prácticas asociativas y organizativas desplegadas durante los años 80, puesto que sería una época que causa un impacto más profundo en las memorias de las mujeres que hoy se organizan. Sin embargo, dicha continuidad podría de igual manera presentar ciertos elementos innovadores, ya que existiría una disposición distinta -de parte de las mujeres- para/con el trabajo comunitario, considerando que, en la actualidad, éstas dan cuenta de la importancia de su rol en cuanto es protagónico en la subsistencia de su entorno.

Siguiendo por la misma línea, a pesar de la toma de conciencia de la importancia del trabajo que desarrollan las mujeres en el cotidiano y, por ende, de las funciones asociadas a éste,

pareciera que no hay una modificación estructural relacionada al involucramiento de los otros géneros a dichas funciones. En este sentido, se podría decir que las mujeres, a pesar de entender y apropiarse del protagonismo correspondiente a una trayectoria histórica de acciones colectivas asociadas a la subsistencia y los cuidados, no pueden descansar en otros, manteniendo así trabajos, roles y funciones que son exclusivamente de mujeres.

Capítulo II

Marco teórico

Con el propósito de presentar los principales conceptos y teorías que sustentan el presente estudio de forma clara, este acápite se estructura en torno a cuatro dimensiones, las que en su conjunto permiten enmarcar la problemática reflejada; posibilitando, a su vez, dar respuesta a la pregunta de investigación.

La primera de ellas se denomina “Quiénes sostienen” y aborda la función reproductiva y productiva de las mujeres en razón de cómo se entienden -y se han entendido históricamente- los roles de género en las sociedades occidentales, ahondando en la importancia de la desigualdad estructural presente en las sociedades cuando nos referimos a las diferencias construidas en base a los géneros; de la misma manera, se evidencia el trabajo desarrollado por las mujeres en diversos contextos socio-culturales, pues el sistema, independiente del lugar de donde nos posicionemos, demuestra ser ineficiente para apoyar este trabajo de soporte. La segunda dimensión corresponde a “Cómo se sostiene”, contexto en el cual se alude y desarrolla la conceptualización de acción política colectiva, ya que sería la propuesta teórica que hace sentido, en razón de expresar el repertorio de acciones que tienen las pobladoras para cambiar -o propiciar cambios en- sus condiciones de vida, que son exclusivamente producción de un contexto histórico en particular, que habilita la experiencia cotidiana de las victorianas.

En un tercer momento, se presenta la dimensión de “Dónde se sostiene”, desplegando la figura del territorio como aquel espacio físico y particular en que se desarrollan dichas acciones, donde se invita a entenderlo como aquel resultado de procesos relacionados con la apropiación simbólica y de dominio político, construido por diversas personas y colectivos que presentan importantes raíces históricas e identitarias. Finalmente, la última dimensión, denominada “Por qué se sostiene”, tiene directa relación con aquello recién mencionado, pues la identidad se cristaliza como sustento de la acción colectiva, donde se profundiza en los valores, creencias y objetivos comunes, que posibilitan a las pobladoras el despliegue de diversas acciones que, a su vez, están transversalizadas por la territorialidad y género.

Quiénes sostienen

Para contextualizar la problemática que funda el presente estudio, se vuelve relevante comenzar haciendo referencia a los períodos anteriores a la época de mercantilización, en donde comienzan a emerger políticas de carácter reproductivo que fueron regulando tanto el matrimonio, como la procreación y la vida sexual, poniendo sobre la mesa nuevas formas de comprender y visualizar a la familia en general. Aquello, puede reconocerse como hecho significativo en la historia, ya que acentuaría aún más los roles de género establecidos en el mundo social. Bien lo expone Federici (2004), al mencionar que tales regulaciones se orientaron a destruir el control que, hasta el momento, tenían las mujeres sobre sus cuerpos y su reproducción, lo que permite explicar cómo éstas han sido subordinadas al trabajo reproductivo y a la vida dentro del hogar, intentado ser expulsadas del trabajo organizado.

Además, esto presenta una directa relación con el proceso de cambio desde el modelo feudal, a los inicios de lo que hoy se conoce como sociedad capitalista. Pues, existía la ‘necesidad’ de crear más fuerza de trabajo, y el mundo social se fue configurando de tal manera. Aquello, viene de la mano, y también podría explicar la creciente separación de la familia de la esfera pública, redefiniéndola como centro de producción de la fuerza de trabajo, transformándose así en el principal instrumento para la regulación del mercado, la propagación del capitalismo y la privatización de las relaciones sociales, propiciando condiciones favorables para el des-reconocimiento de la labor de la mujer en el mundo del trabajo y la producción (Federici, 2004).

De lo expuesto, es posible identificar que, a partir de la regulación de la vida de las mujeres y su función reproductiva, se fue imponiendo el alcance correspondiente a la división sexual del trabajo, fundamentado en este orden patriarcal imperante, donde las prácticas sociales asociadas con las mujeres o con los cuerpos feminizados, presentan un carácter natural, reproduciendo la relación entre el sexo y los roles hegemónicos en cuanto al género (Butler, 2006), en donde las mujeres se encuentran relegadas al “espacio privado e invisible de los hogares, regido por la lógica de la institución familiar” (Brunet & Santamaría, 2016, p.80). Labores que, históricamente, definen a los hombres desde la cualificación, es decir, a partir de la experiencia laboral que adquieren en el ámbito del trabajo asalariado, y en su contraparte, caracterizan a las mujeres desde cualidades y/o atributos asociados a la familia nuclear y su no-

incidencia mercantil en la estructura económica, posicionándolas así en la esfera de lo privado y la subordinación (Brunet & Santamaría, 2016).

Racionalidades económicas que se vinculan directamente con lógicas mercantiles y monetarizadas, ya que no sólo se invisibilizan e infravaloran las actividades que despliegan las mujeres desde la esfera -entendida como- privada conforme a una escala social (Pérez, 2002), sino también, la reproducción como fuerza de trabajo es segregada como un plus-valor, desvinculándose del proceso de acumulación de capital relativa a la compraventa del trabajo y la generación de valores en el intercambio del mercado (Carrasco, 2017).

Disposiciones construidas y entendidas como naturales que se refutan profundamente desde la economía feminista, al concebir que los roles sexualmente asignados se proyectan directamente desde cimientos patriarcales, capitalistas y antropocéntricos (Brunet y Santamaría, 2016). Bajo esta óptica, es fundamental distinguir que el trabajo reproductivo asociado a las mujeres lleva a cabo una función social sumamente significativa desde los marcos comprensivos del capitalismo, configurándose como la base de los sistemas económicos y políticos al permitir la actividad siempre constante del mercado, sus trabajadores y, por consecuencia, sus familias, que remite precisamente a las labores no remuneradas que realizan las mujeres en sus propios hogares, y que por ende, permiten el continuo movimiento de la sociedad (Federici, 2013).

En este sentido, los alcances teóricos mencionados permiten comprender que el trabajo y el género se construyen a partir de una configuración “de poder estructuralmente desigual” (Brunet & Santamaría, 2016, p.67) en función de un mercado profundamente segmentado y dual, es decir, una concepción referente al trabajo primario para los hombres y secundario para las mujeres, cristalizado en diferencias sustanciales en las condiciones de trabajo para estas últimas, reflejado principalmente en los niveles salariales y estabilidad laboral que se consideran de acuerdo al género (Carrasco, 1991; Kergoat, 1992, citado en Brunet, 2016).

A partir de entonces, se pone en relieve la incorporación de la mujer a la esfera del trabajo asalariado, que “gran parte del siglo XX (...) estuvo organizado en roles rígidos y estereotipados” (Ayala, Cabezas & Filippi, 2011, p.2), sin embargo, en la actualidad proyecta un cambio de paradigma sumamente relevante, consolidando la inserción de la mujer a la esfera productiva como un alcance significativo en la lectura subjetiva y estructural del fenómeno,

visualizando un progresivo aumento en el número de mujeres que participan en el ámbito laboral (Godoy y Mladinic, 2009 citado en Ayala, Cabezas & Filippi, 2011).

Sumado a aquello, es fundamental situar el escenario en el cual se enmarca el presente estudio, que permite entender el posicionamiento desigual de las mujeres y las clases populares en la escala laboral y, por ende, societal, debido particularmente a “la hegemonía de políticas neoliberales y la reafirmación de la estructura patriarcal del modo de producción capitalista” (Gelabert, 2016, p.57). Estructura y políticas que agudizan la precarización tanto en la esfera productiva como reproductiva, lo cual se ve reflejado precisamente en la inseguridad laboral referente a la incapacidad del mercado para sustentar la demanda de trabajo; la reducción de protecciones respecto a la falta de empleo; la inseguridad para amparar el trabajo propio; la inseguridad de ingresos constantes; la inseguridad de mecanismos de presentación en el ámbito laboral; entre una variedad de otras incapacidades (Gelabert, 2016).

En este contexto, es preciso distinguir que “la participación femenina en el mercado laboral siempre va acompañada del mantenimiento de responsabilidades domésticas” (Carrasquer, 2009 citado en Brunet y Santamaría, 2014), cristalizando así la configuración relativa a la doble presencia femenina en la esfera privada y pública, entrecruzando el entramado explicativo de la dualidad y/o dicotomía del trabajo reproductivo y productivo (Brunet y Santamaría, 2014). En este sentido, un alcance sustantivo para el entendimiento de dicha dualidad es la conceptualización referente a la conciliación, la cual releva que “la presencia de las mujeres en el empleo (ámbito productivo/laboral) se da siempre junto a su presencia en el ámbito doméstico familiar (ámbito reproductivo)” (Carrasco, 2004 citado en Brunet y Santamaría, 2016).

Considerando el problema de investigación expuesto, retoman su importancia los presupuestos teóricos recorridos hasta ahora, pues se consolida un componente fundamental para la lectura de los procesos de acción colectiva en los que participan y se organizan –tanto actual como históricamente– las mujeres de La Victoria. La resistencia, resuena como un aspecto transversal frente a un escenario de crisis económica, política y sanitaria, en donde las mujeres principalmente –como clase subalterna en la estructura social– se ven afectadas negativamente ante la inestabilidad del mercado laboral debido a su posicionamiento secundario; la sobrecarga del trabajo de cuidados de otros en el ámbito familiar; y la carencia de acceso a subsidios

estatales y/o privados que complementen el déficit monetario para la sostenibilidad de la vida (Standing, 2013 citado en Gelabert, 2016).

Cómo sostienen

Fijar la mirada en los espacios cotidianos que habitamos despliega diversas interrogantes en las cuales centrar los alcances teóricos de la apuesta de investigación. Así, visualizar y destacar en el devenir cotidiano tanto las formas y estrategias de organización, como los tipos de formas relacionales y las circunstancias y contextos en los que se inscriben éstas, permiten aproximarnos precisamente sobre aquello que se pretende reconocer en el accionar de las mujeres pobladoras de La Victoria.

Así, se distingue el concepto de acción colectiva, el cual comprende una trayectoria de variados enfoques y lecturas que lo dotan de contenido, conciliando así, diversos enfoques teóricos que imprimen y adhieren a tal lectura.

En este mismo sentido, se reconoce que la acción colectiva se sitúa desde una dimensión multidimensional que concentra los fundamentos del ‘por qué’ se moviliza la gente (Zuluaga, 2008), dando sentido a la comprensión de la acción colectiva. En este orden de ideas, resaltan trayectorias teóricas elaboradas desde diversas veredas y enfoques: se identifica así a la Teoría de Elección Racional conforme a un análisis económico de la acción colectiva, que en su trasfondo concilia su análisis en la racionalidad individual que permite determinar la capacidad y disposición de la movilización de recursos (Olson 1991, citado en Paramio, 2005); como también la Teoría de la Oportunidad Política y la de Movilización de Recursos, las que acercan la lectura precisamente a cómo se desarrolla la acción colectiva a propósito de los recursos disponibles para el logro de los objetivos que persigue cada organización (Zuluaga, 2008).

Teorías que, por un lado, se presentan como aspecto inicial para la comprensión de la acción colectiva, ya que reducen su lectura a dimensiones eminentemente cuantificables y/o mensurables, considerándola como un producto residual respecto de las relaciones con la estructura socio-política; y, por otro lado, consolidan la distinción con otros autores que sitúan su análisis a partir de una dimensión subjetiva, en donde los alcances teóricos de Diani (2015), Gamson (1985) y Melucci (1999) se presentan como presupuestos capitales para el estudio y comprensión de la acción colectiva, al relevar y encontrarse inherentemente relacionado con los procesos culturales y la experiencia cotidiana de los sujetos, comprendiendo así la acción

colectiva como una reapropiación individual y colectiva del significado que configuran dichas acciones que la conforman.

A partir de entonces, se considera que la acción colectiva trasciende la denominación de actividades cotidianas y/o de subsistencia, al comprenderse como las acciones que buscan cambiar condiciones de las vidas de los sujetos que se posicionan y consideran injustas (Gamson, 1985 citado en Zuluaga, 2008). En este sentido, “la acción colectiva es definida como un ejercicio político y social” (Gamson, 1985 citado en Zuluaga, 2008, p.280), comprendiendo diversos, mayores o menores, profundos y/o ligeros -dentro de diferentes caracteres- niveles de organización.

Dentro de esta misma perspectiva, dialogan y destacan los presupuestos teóricos de Melucci (1996, citado en Zuluaga, 2008), quien sostiene que la acción colectiva construye “sistemas emergentes de cultura política que se entretajan con la vida diaria, proveen nuevas expresiones de identidad y van en oposición directa al orden dominante” (p.281).

En tal sentido, para profundizar en lo planteado anteriormente, se torna fundamental reconocer nuevamente el carácter multidimensional y plural de la acción colectiva, conforme a aspectos estructurantes. En este sentido, es preciso mencionar que la acción colectiva se concibe desde orientaciones eminentemente políticas, cristalizadas a partir de dos espectros divergentes: en defensa de lo imperante en términos políticos y económicos, o en resistencia, oposición y protesta hacia el orden social establecido. Así, posee la particularidad de la voluntariedad de los sujetos y precisa un carácter principalmente deliberado, poniendo en realce la participación de aquellos actores que componen la comunidad, posibilitando así canales y relaciones de participación a partir de enclaves territoriales, culturales, económicos y políticos, poniendo en relieve el protagonismo de los sujetos, comprendiéndoles como actores políticos protagonistas en el encuadre contextual y estructurante en el cual se desenvuelven (Tilly, 2000 citado en Zuluaga, 2008).

Profundizando, entonces, en lo sugerido anteriormente, es que se torna fundamental adentrarnos en los componentes y/o repertorios de la acción colectiva¹¹, los que en su conjunto permiten consignar una lectura histórica, estructural y subjetiva de los procesos que atraviesan y

¹¹ Desde una esfera intersubjetiva e histórica es una práctica que se repite y es aprendida en el tiempo, comprendiendo una diferenciación del colectivo, grupo o persona que lo realiza (Melucci, 1999).

que configuran la acción colectiva, lo que también permite aproximarnos a la temática que compete en el presente estudio. De esta manera, uno de los principales componentes y/o repertorios que implica la comprensión de la acción colectiva se relaciona con la *injusticia*, visibilizada en contradicciones y tensiones sociales que emanan entre la apropiación privada versus la producción social de la riqueza, como también la autonomía individual versus las prácticas sociales, las que limitan los derechos de las minorías (Urán 2003, citado en Zuluaga, 2008). En tanto, lo anterior se refleja como un alcance fundamental, pues no sólo orienta el ámbito teórico de la temática en cuestión, sino que entrega aspectos sustanciales para la explicación del fenómeno del proceso de acción colectiva de las mujeres victorianas durante el período de confinamiento vivido desde marzo del 2020 en adelante.

A partir de entonces, y en concordancia con el problema expuesto, se dirige la lectura hacia la condición de desigualdad y las relaciones de subalternidad de las mujeres pobladoras, lo que nos sumerge precisamente en la reflexión sobre la condición femenina, situada en el conflicto constante y latente de la diferencia con la condición asociada a su naturaleza biológica, visualizado en la maternidad, el trabajo familiar y los cuidados vinculados particularmente al ámbito reproductivo de la vida; en la acumulación desigual de la riqueza en términos territoriales y de clase; y a su vez, en el desigual acceso a oportunidades conforme a la incidencia en la estructura hegemónica (Melucci, 1999). Repertorio que en su configuración involucra la condición de la mujer y la pobreza, frente a un contexto económico, político y, por tanto, cultural¹², que resulta en escenarios de opresión por parte de una estructura hegemónica y en una respuesta de resistencia e indignación por parte de las mujeres, debido a la “conciencia y sentido de injusticia debido a la privación y el despojo de derechos” (Gamson, 1985, citado en Zaluaga 2008, p.285), antecedente crucial para el despliegue de la acción colectiva.

Así, desde dimensiones tanto subjetivas como estructurales, se reconoce que la acción colectiva y su movilización compete y asume un conflicto principalmente simbólico. Hablaremos, por tanto, no sólo de acción colectiva, sino, más bien específicamente de acción política colectiva, pues involucra un carácter intencional, conforme a acciones mediadas y

¹² Comprendiendo que las dimensiones económicas y políticas configuran, construyen y dotan de sentido a la concepción cultural de las realidades sociales.

organizadas (Svampa, 2009), poniendo al centro la actoría y el protagonismo en los procesos que comprenden la producción y construcción de sus vidas.

Dónde sostienen

La multidimensionalidad que comprende la acción colectiva, exige acentuar y profundizar en el espacio de la acción de los sujetos, en función a un análisis de relaciones de dominación, disputas de recursos y configuración de identidades sociales (Hadad & César, 2007).

En este sentido, se torna necesario que la aproximación hacia la lectura del territorio se realice desde una perspectiva relacional, poniendo al centro en su entendimiento la dimensión social del espacio a partir de diversos autores y enfoques. Así, el abordaje analítico del territorio comprende una trayectoria explicativa desde aspectos sociológicos, económicos y geográficos, que permiten hoy por hoy situarlo a propósito de su complejidad estructural, organizativa e identitaria (Valle, 2012). Destacan, entonces, los planteamientos de Rogério Haesbaert (2013), quien releva que el territorio se concibe como el resultado de procesos de territorialización entendidos como la apropiación simbólica y el dominio político-económico de los espacios por los sujetos. Coincide Álvaro Bello (2004, citado en Hadad & César, 2007), que desde un marco geográfico plantea que el territorio puede o tiende¹³ a ubicarse en un espacio tangible, siendo la producción de relaciones sobre este último una acción relevante que configura los procesos de apropiación del territorio por parte de los sujetos. Asimismo, concluye Reffestein (1993, citado en Hadad & César, 2007), al señalar que el espacio representado se traduce en un territorio precisamente a partir de procesos de apropiación.

La apropiación -concreta y/o abstracta- de los espacios permite comprender al territorio como un proceso de construcción social, en donde diversas personas y/o colectivos se inscriben a partir de “una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades” (Abramovay 1998, citado en Flores, 2007). En este sentido, la categoría relativa a la construcción social retoma su importancia a partir de las estrategias y el nivel organizativo que despliegan, se identifiquen y valoricen los sujetos sociales en un territorio (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006;

¹³ Es fundamental comprender que, conforme a perspectivas postmodernas del territorio, este no debe entenderse de manera pragmática sólo desde la articulación física, sino más bien, la concepción misma de la territorialidad permite visualizar que los procesos de apropiación y construcción territorial pueden desplegarse también en términos simbólicos, discursivos y subjetivos.

Entrena Durán, 2009, citado en Valle, 2012). Así pues, en este proceso han de distinguirse tanto una pluralidad de estrategias, como una diversidad de actores y una gama múltiple de recursos movilizados ante escenarios de resistencias, conflictos y/o dominación política y económica (Valle, 2012).

En este sentido, los alcances teóricos permiten complejizar lo comentado de manera previa, particularmente lo relativo a la configuración histórica y reconocimiento de la acción colectiva de mujeres en La Victoria, consolidando una aproximación explicativa en coherencia con lo desarrollado en las conceptualizaciones anteriores respecto al por qué y bajo qué circunstancias se despliega la organización colectiva de las pobladoras, lo que, en su conjunto, permite profundizar en los alcances que refieren precisamente al espacio, visibilizando que las diversas estrategias que se movilizan, se proyectan mayoritariamente por aquellos actores menos favorecidos en la estructura económica-social (Valle, 2012).

Se presenta, entonces, el territorio como un espacio de encuentro de actores sociales (Pecqueur, 2000 citado en Flores, 2007), los que mediante la disponibilidad de lazos y redes subjetivas despliegan y construyen relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad, las que disponen tanto al interior como exterior del territorio (Valle, 2012), forjando así, valorizaciones más profundas en cuanto al “sentido de identidad y pertenencia y (...) la generación de conocimientos sobre el territorio” (Flores, 2007).

Así, la configuración construcción-cooperación-apropiación, se inscribe como un alcance capital para la lectura teórica del territorio, los que, desde una óptica estructural y subjetiva, relevan “las capacidades sociales en torno a la recuperación de lo político, a la recomposición comunitaria y el arraigo con el territorio que logran resistir” (De Am, 2012, p. 161). Desde esta orientación, es importante señalar que estudiar la conceptualización del territorio, involucra necesariamente volcar la mirada al proceso histórico en el que se sitúan los conflictos y luchas de los actores; las construcciones identitarias y; las acciones que se movilizan en pos de la resistencia a la pobreza, desigualdad y exclusión social (García, 2013) de, en este caso, una estructura neoliberal y patriarcal hegemónica que trasciende las esferas de los espacios cotidianos.

Por qué sostienen

A partir de las consideraciones teóricas expuestas, se torna necesario poner al centro los alcances identitarios que remite la acción colectiva conforme a una perspectiva de género y desde la territorialidad.

La teoría da cuenta que no es suficiente realizar una lectura de la acción colectiva y sus procesos y estrategias de organización, sino que además se debe profundizar en los valores, creencias, lineamientos comunes -entre otros- que posibiliten la vinculación de, en este caso, los actores para el despliegue de la acción colectiva propiamente tal. Así, existirá una meta compartida que movilice al colectivo y, que junto con las interacciones y negociaciones desplegadas en su estructura orgánica, vayan construyendo la identidad colectiva “alrededor de la definición de los objetivos e intereses compartidos por el grupo, los repertorios de acción elegidos, entre otros” (Zaluaga, 2008).

Atendiendo a tales consideraciones, los presupuestos teóricos de Melucci (1999) coinciden y retoman los alcances desarrollados en torno a los valores compartidos e incentivos colectivos, siendo uno de esos valores fundamentales la solidaridad. Este concepto es definido como la “capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva” (Melucci 1999 p.295 en Zaluaga, 2008), es decir, el poder crear nexos solidarios, filiales e ideológicos en el habitar de las experiencias cotidianas, apuntando a la configuración de nuevas solidaridades. En este sentido, se puede reconocer que la acción colectiva de los actores sociales, no se despliega por el sólo hecho de una crisis o situación de vulnerabilidad, sino también en razón de la producción de distintas maneras de comprender y hacer vida social bajo nuevas normas y asociatividades basadas en el compromiso de las personas participantes, “indiferente al logro de las metas políticas organizativas” (Melucci, 1999 citado en Zuluaga, 2008, p. 295).

De la misma manera, estas solidaridades posibilitan que los colectivos puedan crear y mantener redes colaborativas con otras organizaciones, lo que es relevante cuando se necesita una visibilización de las acciones que llevan o quieren llevar a cabo. Tal como lo expone Puerta (2006), bajo la construcción de una acción colectiva, debe haber la voluntad de los actores de construir o modificar su identidad, manteniendo un ideal de solidaridad, que les mantenga unificados, y a su vez, la misma interacción del colectivo va generando apertura hacia nuevas acciones, antes no pensadas o conocidas. Desde este proceso de redefinición simbólica (Rueda,

2003) –en que hay una capacidad para definirse a sí mismo y al contexto–, emerge una definición conjunta de un actor colectivo que se relaciona con la construcción de identidades colectivas; con un sentido de pertenencia, con creencias y solidaridades compartidas y, que en su defecto, define y construye la identificación de un ‘Nosotros’, diferenciado y separado de un ‘Ellos’, entendiendo a este último como un grupo, colectivo y/o personas que divergen o son ajenas al colectivo que se identifica desde el Nosotros (Zuluaga, 2008).

Las interacciones subjetivas relevadas, dirige la mirada hacia la noción relativa a los procesos de construcción social, que implica precisamente “la formación de significados de la realidad, de consensos y estrategias de acción para actuar colectivamente” (Zuluaga, 2008, p.286). Alcances imprescindibles para la comprensión de la producción identitaria de los enclaves colectivos, relacionadas directamente con el sentido que tiene para los actores los fines de la acción; las posibilidades, facilitadores, obstáculos o límites de la acción y, además, las que se enmarcan en el campo en que se inscribe la acción, siendo estos dos últimos aspectos sumamente importantes la consolidación y entendimiento de los repertorios en que se despliega la acción colectiva (Melucci, 1999).

A partir de entonces, se reconoce un enlace y relación directa en las conceptualizaciones desarrolladas con anterioridad, respecto a la configuración de los procesos identitarios de los colectivos. Distingue, por tanto, desde variables estructurales y subjetivas las configuraciones relativas a las construcciones de sentido en que descansa y se proyecta la acción colectiva de, en este caso, las mujeres pobladoras de La Victoria que despliegan labores de cuidado basadas en la esfera privada reproductiva de la realidad social, bajo el propósito de consolidar la resistencia ante un escenario y/o repertorio de fluctuaciones, inestabilidad y desigualdad laboral, social, económica y política. Identificando al territorio como espacio de la acción colectiva, en el cual se implican y desarrollan las estrategias colectivas en función del encuentro, vinculación, interacción y asociatividad comunitaria, a partir de prácticas de solidaridad y cooperación que, de manera inherente, no podría concretarse sin un entramado identitario construido desde el Nosotros.

De la misma manera, mencionar que aquella construcción está caracterizada por un fuerte trabajo asociado a la memoria, pues en este punto de interconexión de los conceptos utilizados es posible relevar que la memoria histórica se desarrolla como una parte importante del sistema de

valores y creencias que construyen y habilitan el despliegue de la acción política colectiva. La memoria popular, como bien menciona Garcés (2012), sería la base sobre la que se configura la identidad vinculada con el territorio y gracias a una sustancial fuente de testimonio y relatos, hoy se puede decir que en La Victoria existe una memoria histórica que está cruzada por diversas cuestiones, pero que siempre se releva su compromiso político y social para/con sus pobladores y pobladoras, de la mano de la solidaridad, unión y organización, ejes vectores de todos sus repertorios de acciones colectivas.

Capítulo III

Marco Metodológico

Método de Investigación

En virtud de los objetivos propuestos se desplegará una metodología de tipo cualitativa, entendiendo por ésta: “cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss & Corbin, 2002, p. 20). La investigación cualitativa le otorga a la reflexión teórica un papel preponderante, en ella está la confianza en que el progreso del conocimiento se sostiene en la profundización de una discusión teórica que cuestione los resultados de la investigación empírica y que sea capaz de generar interconexiones con otras áreas del conocimiento. Una investigación que se proponga de manera reflexiva, abre el universo imaginativo en las ciencias sociales en la medida que: contribuye a pensar con mayor profundidad en los problemas y propone formas innovadoras de abordarlos (Sautu, 2005).

Para la investigación cualitativa es central describir la realidad tal como la sujetas la experimentan, porque se es parte del supuesto que el mundo está construido de significados y simbolismos que deben ser tomados para comprender las experiencias de quienes portan esos elementos; permitiendo así identificar, conocer y analizar cómo es que el fenómeno a investigar es afectado, construido y mediatizado por las sujetas que lo experimentan.

Desde este modelo la investigación debe dirigir sus esfuerzos en captar el significado de las acciones realizadas por las sujetas desde una perspectiva holística, o sea, se debe considerar que el contexto social, político e histórico, aparecen como una totalidad que está en constante interacción ya que la realidad se presenta de manera dinámica. Además, se deben dirigir los esfuerzos en intentar revelar las estructuras de sentido que envuelven las actividades y acciones realizadas por las sujetas a investigar (Taylor & Bogdan, 1987).

Entendiendo la complejidad del objeto de investigación, se decide tomar el paradigma interpretativo, dando principal énfasis a su dimensión hermenéutica y el componente dialéctico que goza dicha dimensión.

En relación a esta dimensión hermenéutica, es posible señalar que se escoge porque critica la supremacía de la razón y la búsqueda de un saber lógico, pues no existirían verdades

objetivas, sino que más bien estas verdades serían la expresión de un momento de la historia anclado en una sociedad particular con los cierres y aperturas propias de ese tiempo. La hermenéutica pone su confianza en la experiencia del ser humano y apunta a alcanzar un saber crítico-reflexivo por medio de la comprensión e interpretación del mundo de la vida (Giannini, 2014).

De esta manera, cabe interrogarse sobre qué es lo que se interpreta del mundo: su sentido, sus relaciones, en cuanto el mundo y la vida misma se manifiestan en el discurso de una comunidad específica y en cuánto este discurso implica la comprensión e interpretación de la realidad; por lo cual, la hermenéutica tiene que ver con la capacidad de mediar reflexivamente entre dos experiencias: la propia y la de la otra, que habla de otra forma de expresarse, pensar y vivir.

El proceso de encuentro entre las distintas sujetas que participan del círculo hermenéutico queda plasmado en la fusión de horizontes. En él, se debe tener en consideración que la obra es la manifestación de un momento de creación que debe ser situado en el contexto cultural, histórico y espiritual de la autora o autor, por lo que la intérprete debe tener la intención de hacerse mediadora entre el texto y la totalidad que subyace al texto, siendo el significado global el criterio último de la comprensión (Gadamer, 2007).

Lo anterior, debe ser asumido por medio del método dialéctico, el que permite comprender la obra en una apertura permanente producto de las interpretaciones y reinterpretaciones que la atañen. A partir del ejercicio de la interpretación intencional y contextual, la dialéctica se expresa en el acto correlativo de entender, comprender y explicar, proceso que permitirá desarrollar la parte inteligible del contenido en el discurso de la obra, “en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas en la ‘física de la palabra’ para lograr la captación del sentido de éstas en tanto plasmadas en un papel” (Cárcamo, 2005, s/p).

En virtud de lo anterior cabe señalar que la perspectiva hermenéutica aplicada a la presente investigación, permite dar seguimiento al trabajo realizado por las mujeres pobladoras de La Victoria, en tanto puede ser un camino para el estudio de los procesos organizacionales ya sea en el desarrollo de sus acciones o en la finalidad de las mismas.

En este sentido, cabe mencionar que la relación entre pobladoras, obra textual e investigadora y/o guía de tesis, tendrá la forma de la fusión de horizontes ya que para alcanzar la

comprensión del fenómeno a investigar es menester entrar en relación con la obra misma y con quienes la producen en el sentido que todo fenómeno que presente estas características se relaciona directamente con las sensibilidades humanas y por tanto, quien investigue debe estar abierta a dejarse afectar por la obra misma para poder interpretarla y comprenderla teniendo en perspectiva que la obra aparece como un otro (Gadamer en Giannini, 2014, p. 316).

Producción de Datos

Se pretende utilizar la conversación como técnica de producción de datos, pues según los postulados de Canales (2002), al posibilitar un diálogo fluido –distante a tener tiempos de habla rígidos y fragmentados– permite una conexión intersubjetiva entre las personas que participan. Cabe destacar la estructura flexible de la conversación, pues dicha característica haría posible que quien investigue pueda mostrar temas de interés más no centrarlos en solo aquello que se quiere escuchar, sino que permite relevar el contenido y las interpretaciones que las mismas sujetas refieren (Canales, 2002). Es por esto que se guía la conversación a partir de tópicos que se desprenden de las dimensiones referentes al objeto de investigación. De la misma manera, cabe destacar que se abre la posibilidad de que la conversación tenga un carácter grupal, pues se tendrá una especial consideración en que la construcción de una historicidad con respecto a las organizaciones de mujeres implica un esfuerzo colectivo, no dejando de lado así el carácter individual que se encuentra presente en dicho actuar.

Técnica de Análisis

A partir de lo declarado en los apartados anteriores, es necesario señalar que el método que se utilizará para analizar e interpretar los datos corresponde al Análisis de Contenido Cualitativo, entendiendo a éste como “un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuitivos y sin embargo presentes” (Díaz & Navarro, 1995, p. 182), entendiendo que el lenguaje y lo expresado por las sujetas de investigación, corresponde a un acto productor de sentido, tanto en lo manifiesto como lo latente del texto. En ese sentido, a través de las acciones y capacidad expresiva se transmiten no sólo ideas, sino también deseos, vivencias, expectativas, intenciones y sentires desde un contexto concreto. De esta manera, “el análisis de contenido cualitativo no sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado, sino

que debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje” (Andréu, 2000, p. 22).

De forma más específica, el análisis de contenido puede entenderse como un conjunto de procedimientos que tiene por finalidad la producción de un “meta-texto analítico” en el que se presenta el texto de forma intervenida. Este meta-texto es producido por quien investiga, es decir, corresponde al texto (testimonios, escritos, transcripciones, observaciones) debidamente analizado e interpretado por ésta, resultando ser una doble articulación del sentido del texto, del proceso interpretativo de quien lo realiza: por un lado, ese sentido aparece en la superficie textual y, por otra, se evidencia la transformación analítica de esa superficie (Díaz & Navarro, 1999).

Siguiendo con lo mencionado, el análisis de contenido cualitativo permite develar el sentido, las significaciones a partir de las vivencias y acciones que desarrollan las y los sujetos en el transcurso de su experiencia (Ruiz, 2006). En relación a lo expuesto, se precisa que este método ayuda a develar el sentido de las experiencias particulares de los sujetos sociales, reconociendo su relación con la perspectiva interpretativa, la cual acentúa el protagonismo en las sujetas que vivencian el objeto de estudio, es decir,

“Con el aporte de la perspectiva interpretativa de investigación, hoy concebimos las experiencias, no solo como un entramado de objetivaciones sociales, sino también como una red de significaciones para los actores que en ellas intervienen; como un cruce de lecturas que de ellas se hacen y que, en consecuencia, con ellas actúan” (Torres citado en Ruíz, 2006, p. 50).

Para ello, el análisis de contenido analiza el texto bajo la articulación de tres niveles, el nivel sintáctico, semántico y pragmático, señalando que las conexiones existentes entre ellos permiten relevar tanto lo explícito como lo implícito del mismo. De esta manera, se configura como una herramienta pertinente a la hora de aproximarse a la realidad de las sujetas de investigación, comprendiéndolo, desde lo que se dice, el cómo se dice y bajo qué contexto se expresa.

Una cualidad particular de esta herramienta de análisis corresponde al hecho de que los procedimientos que se siguen en su ejecución, permiten comprender la complejidad de la realidad social de interés a estudiar (Ruiz, 2006), la cual se constituiría como un instrumento adecuado para acceder a aquello que refiere a la acción colectiva desarrollada por las mujeres victorianas, a través del análisis del texto emanado de la técnica de la conversación. En vínculo

con lo planteado, la investigación se inclina por la utilización de un análisis de contenido cualitativo de tipo ‘semántico’, puesto que permitirá centrar la atención en el sentido latente y significativo de lo emanado por las sujetas de investigación, permitiendo acceder tanto a aspectos vinculados a la experiencia personal, como a aquello que se encuentra en el plano de lo intersubjetivo (lo sociocultural) y su influencia en las mismas.

Por último, cabe mencionar que la operatoria concreta de análisis establece un vínculo entre los niveles del lenguaje de “superficie” (afirmaciones y formulaciones de las informantes presentes en un testimonio escrito), en donde se lleva a cabo la primera fase de codificación, produciéndose las unidades de registro o unidades básicas de relevancia de significación; “analítico”, momento en que son ordenadas formulaciones (unidades de registro) a partir de criterios de afinidad y/o diferenciación, construyéndose categorías para clasificar y organizar la información proporcionada por las informantes; e “interpretativo”, en el que quien investiga debe demostrar su capacidad para comprender el sentido de la información a que accede (nivel de superficie) y la que ha dotado de un sentido nuevo (Ruiz, 2006). Si bien, la operatoria descrita se presenta como pasos secuenciales metodológicamente, es necesario considerar que durante el proceso investigativo éstos se encuentran imbricados, comprendiendo que la reflexión e interpretación acompaña todo el proceso, y que en la práctica dicha secuencia se caracteriza por su flexibilidad (Ruiz, 2006).

De la mano de lo expuesto, resulta pertinente utilizar la técnica de análisis propuesta por Steve Stern (1998), principalmente aquello relacionado con la identificación y la caracterización de los *nudos convocantes de memoria* de las mujeres victorianas, pues desde el análisis de dichas memorias, es decir, de aquellas que se consideran y se construyen como memorias emblemáticas, se pueden habilitar marcos de comprensión que permitirán ahondar en los marcos de interpretación que ocupan las pobladoras para enfrentar un escenario inédito como aquel propiciado por la pandemia. Para propiciar el proceso mencionado, es necesario manifestar que existen tres tipos de nudos convocantes y que, en razón de la naturaleza de las técnicas expuestas se intencionará la utilización de dos de éstos: aquellos fenómenos que se denominan como portavoces humanos y los relacionados a hechos y fechas; ambos encontrados en las experiencias expuestas por mujeres victorianas que desarrollaron prácticas asociativas y organizativas durante el período de confinamiento.

Criterios de selección y construcción de la muestra

Con respecto a los criterios de homogeneidad, se presentarán tres. En primera instancia, se vuelve necesario mencionar que la muestra de la presente investigación estará compuesta sólo de mujeres, intencionando así el protagonismo de éstas en los relatos que se construyan. Siguiendo por la misma línea, las mujeres participantes deberán habitar la población La Victoria, a fin de que las vivencias que ellas releven puedan permitirnos conocer las dinámicas, acciones y organizaciones de la población. En tercer lugar, se seleccionarán pobladoras que sean partícipes de organizaciones socio-políticas, considerando que éstas podrían tener un conocimiento situado con respecto a la historicidad de las organizaciones que se identifican en la población.

De distinta manera, en relación a los criterios de heterogeneidad, se intencionará que las participantes puedan ser parte de distintas organizaciones, cuestión que permitiría ahondar sobre las distintas acciones desarrolladas por las mujeres de la población. En segundo lugar, es menester mencionar la diferencia generacional, pues de momento se han podido identificar tres generaciones distintas: fundadoras, hijas (las cuales se identificarán como aquellas que se organizaron durante la Dictadura Cívico-Militar) y nietas (aquellas mujeres que están actualmente organizadas); esto, bajo la consideración que las distintas generaciones, por ende, los distintos rangos etarios, presentarían distintas estrategias e intereses para/con la organización popular.

Capítulo IV

Análisis

“Harto peleaban las compañeras y en esto tengo el orgullo de decir que ellas eran heroínas de la lucha y lo siguen siendo”.

Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 9.

Mujeres Pobladoras de La Victoria

Considerando los objetivos relacionados a caracterizar los roles que han asumido las mujeres victorianas en los diversos ciclos asociativos y organizativos vividos en el territorio, en el presente apartado se llevará a cabo un recorrido por el movimiento de pobladores y pobladoras, a fin de poder ahondar en aquellas acciones colectivas desarrolladas desde mediados del siglo XX hasta la década de los 90. En este sentido, se comenzará por una aproximación a los inicios del movimiento, para así entregarle un contexto a la descripción general y, dentro del mismo ejercicio de describir, se propiciará la identificación de la posición de las mujeres en el despliegue del movimiento, para así evidenciar la participación -y los roles- de éstas en los repertorios de acción que despliega dicho movimiento.

Posteriormente se hará una diferenciación de dichos repertorios, a fin de encontrar categorías que nos permitan -posteriormente- realizar una comparación con respecto a los diversos ciclos asociativos y organizativos dentro del movimiento. Separación que se relaciona con las generaciones, pues como se evidenciará hay una notable diferencia en cuanto al rango etario de las mujeres que despliegan acciones colectivas.

Finalmente, se procederá a realizar el mismo ejercicio mencionado pero dentro del territorio particular, es decir, en La Victoria, para así concretar un análisis a través de fuentes primarias y secundarias que recogen la memoria histórica de la población; para lo que se utilizarán cinco investigaciones¹⁴ que presentan la particularidad de ser relatadas y escritas por pobladores y pobladoras de La Victoria: *Pasado, victoria del presente* de Manuel Paiva & Grupo de Salud Poblacional (1989), *Lucha, vida, muerte y esperanza* de Guillermina Farías (1989), *La Victoria, recuperando su historia* de Grupo de Trabajo de La Victoria (2007), *Memorias de La*

¹⁴ La particularidad, radica en que estos textos, si bien son considerados investigaciones de segundo nivel por su naturaleza, en vista de que están trabajadas por los y las mismas pobladoras también pueden ser consideradas como fuente primaria de información.

Victoria de Grupo Identidad (2018) y la compilación de los conversatorios denominados *Ser Mujer Luchadora, Ayer y Hoy* y *Construcción comunitaria y lucha callejera, 1983 y 2019* de Fundación Alicia Cáceres (2020).

1) Movimiento de pobladores y pobladoras

1.1) Inicio y consolidación

Las tomas de sitios, invasiones u ocupaciones ilegales, como se menciona en *El mundo de las poblaciones* (Bade & Otrés, 2004), han tenido un importante lugar en la urbanización de Latino América durante el siglo XX, pues la apropiación del suelo urbano ha dado origen a “favelas” en Brasil, “pueblos jóvenes” en Perú, “villas miseria” en Argentina y “campamentos” en Chile, situación propia de las grandes ciudades del Tercer Mundo. Estas acciones están constituidas por estrategias de las personas más pobres de dichas ciudades, es decir, los y las sin casa que, habitando en los denominados “cordones de miseria”, se ven en la obligación de presionar a los responsables de su marginalidad: los Estados, ya que de esta manera se podía exigir el desarrollo de políticas de vivienda y de integración urbana. De esta manera, entonces, es que las tomas deben ser entendidas como “parte de las estrategias que las mayorías pobres en Chile han debido poner en práctica para alcanzar un lugar digno en la ciudad” (Garcés, 2004, p.5).

Al centrarnos en Chile, se puede evidenciar un incremento sustancial con respecto a la - necesidad de- vivienda, pues en los inicios del 1800 un 25,5% de los edificios de la ciudad de Santiago correspondían a ranchos (nombre que recibía el tipo de vivienda de los pobres en esa época); mientras que en la segunda mitad del siglo XIX, como dijo el intendente de la ciudad Vicuña Mackenna, Santiago se dividía en dos ciudades: la histórica, que se organizaba en torno a Plaza de Armas y la bárbara o popular, que era aquella que se alejaba de aquella imagen de ciudad propia europea “cultura y cristiana”, ubicada al sur del canal de San Miguel y que, además de no seguir ninguna regla edilicia ni de higiene, propiciaba el crecimiento de la población de Santiago (Urrutia en Garcés, 2004). Posteriormente, entrando al siglo XX, se estimaba que más de un cuarto de la población vivía en ranchos, conventillos o cuartos redondos, lo que implicaba

una diversificación de la forma de habitar la ciudad, pues las que existían hasta ese momento no estaban dando a basto para el problema habitacional del momento¹⁵.

Recién en 1952 se realiza el Primer Censo Nacional de Viviendas, donde aparece que el 30% de los y las chilenas carecía de una vivienda digna; en Santiago, la deficiencia dice relación con 36,2%, lo que significa que 534.771 habitantes de Santiago vivían en condiciones precarias: casas o piezas en mal estado, conventillos, ranchos y poblaciones callampas (Garcés, 2002). Estas últimas eran la nueva forma de poblamiento popular urbano, en vista de que los conventillos habían colapsado en capacidad, y consistían en ubicarse al límite de la ciudad (faldeos de cerros, laderas de ríos, sitios de escaso valor comercial), en construcciones con materiales de desechos y no presentaban ningún servicio básico. En este sentido, con el aumento constante de la población -crecimiento que presenta su auge durante la década del 50, con 54.900 personas arribando en 1959- la problemática habitacional popular se agudiza de tal manera que se comienza a denominar como “el problema social más grave del país” (Garcés, 2002).

Si bien nos hemos referido a la problemática en sí, es necesario ahondar sobre aquello referente al accionar de los y las pobladoras frente a esta situación de precariedad. Los escritos aluden a que la primera toma de terreno organizada data en el año 1947, ocupación que dio origen a la población La Legua La nueva; en esa instancia, lo que propició la movilización de las 80 familias fue la amenaza de desalojo de la casona ocupada por parte de una empresa de refrigeración (dueña del inmueble), que después de conversaciones con diversos actores y actoras políticas, lograron ser trasladadas a unos sitios del Seguro Obrero, ubicado atrás del Estadio Nacional. Cuando comienza la organización, es decir, cuando ya está en marcha el proceso de recolección de basura, marcación de sitios, definición de espacios públicos como la escuela, unión vecinal y la iglesia, se dieron cuenta que habían ocupado el sector que no les correspondía, pues era propiedad de la fábrica Papelera; prontamente llegó la represión, sin embargo, para ese momento ya eran 700 familias las que habían llegado al terreno en disputa, por lo que la resistencia era mucho más poderosa. Así es que se comienzan nuevas conversaciones con las autoridades, hasta que el Intendente de la época legitimó las exigencias de los y las pobladoras, pero les movilizó al sector de La Legua, lugar donde permanecen hasta

¹⁵ Aquí es importante destacar que dicho incremento insostenible de la población urbana se debió, principalmente, al conservadurismo presente en la estructura agraria, que habilitaba diversas formas de explotación y sometimiento a los campesinos.

el día de hoy, y que sigue caracterizada por dos fuertes tradiciones: la organización de los pobladores y las estrategias ilícitas de sobrevivencia.

A pesar de que lo expuesto se puede considerar como una ganancia para los y las pobladoras, el problema de la vivienda seguía creciendo y durante el periodo de elecciones presidenciales, Ibáñez ofreció una rápida solución, que decía relación con acabar con el problema de las callampas en seis meses. Si bien era imposible resolver una situación tan compleja en un acotado período de tiempo, Ibáñez propuso un área completa de la organización estatal a disposición de las cuestiones de carácter habitacional, por lo que en 1953 se crea la Corporación de la Vivienda (CORVI), asumiendo la importancia del involucramiento del Estado. Gracias a esta corporación se gestionaron diversos planes de trabajo que, a pesar de sus primeras intenciones, construyeron sólo el 20% de lo previsto, por lo que después de tres años, cesaron la proposición de nuevos planes ya que debían subsanar las deudas ya establecidas.

Considerando la inoperancia del gobierno para entregar soluciones a un problema que crecía exponencialmente, tanto en cantidad de personas como la situación higiénica, sumándole los catastróficos incendios producidos por las condiciones mencionadas, las y los nuevos pobres -a esta altura ya configurándose en organizaciones- comenzaron a imponer las tomas de sitios como una solución plausible para enfrentar el contexto precarizado en el que se encontraban. De esta manera, entonces, con los terrenos de la ex Chacra La Feria en vista, los diversos comités organizados del Zanjón de la Aguada y de San Miguel se predispusieron a avanzar y así, la noche del 29 de octubre de 1957, las familias desarmaron sus casuchas al borde del río y reunieron lo exclusivamente necesario para conseguir lo añorado: tres palos, una bandera, algunos enseres y frazadas. Con los primeros rayos del alba, cada familia inició la limpieza de sus yuyos, hacer su ruca e izar su bandera (Farías, 1989).

Frente a la acción descrita, Ibáñez, se mostró sorprendido por la toma, y si bien no estaba de acuerdo con ir a mostrar apoyo, tampoco insistió permanentemente con la represión, pues diversos actoras y actores políticos de izquierda -como el Cardenal Caro- lograron neutralizar la situación. Cabe destacar el número de participantes, pues un accionar represivo de parte del Estado hubiese terminado en una especie de masacre: un informe del Servicio de Investigaciones reconocía que las y los damnificados sobrepasaba los 1.000, mientras que el diario El Siglo decía que se trataba del traslado de 1.200 familias. Las y los pobladores, al tener conciencia de que no

serían desalojados y, por ende, teniendo una victoria a su favor decidieron llamar a la toma “Campamento La Victoria”.

De esta manera es que se da inicio a otra nueva fase, que dice relación con el reforzamiento de los comités y la implementación de una orgánica interna que permite la construcción de la población propiamente tal, es decir, la distribución de los sitios, el inicio de la construcción de las viviendas y los espacios públicos (escuela y consultorio), la organización de comités de trabajo de vigilancia, subsistencia, sanidad, entre otros. Cada una de estas tareas quedó registrada en la memoria de sus habitantes, desde las marchas al centro y las demandas al gobierno, las visitas parlamentarias y de autoridades, la organización interna y el funcionamiento de las comisiones, hasta cuestiones más materiales como la donación de adobes elaborados por las mujeres de la población para la construcción de la escuela. A su vez, lo expuesto, es aquello que sienta las bases de un nuevo paradigma de ocupación popular del suelo urbano, que se iría enriqueciendo con los años y las nuevas experiencias de ocupación de sitios: desarrollo de una sólida organización de los comités sin casa, establecimiento de relaciones con autoridades, actuar por sorpresa, construir el campamento por la vía de los hechos y, finalmente, el establecimiento de comisiones de trabajo para defender y construir la población (Garcés, 2004).

Considerando lo acontecido en La Victoria como el inicio de un nuevo capítulo en la historia del país¹⁶, los gobiernos posteriores se vieron en la necesidad de abordar la problemática que se encontraba a la base la ocupación de terrenos, por lo que Alessandri, en 1958, propuso el primer Plan Habitacional que contemplaba la construcción de 250 mil viviendas y si bien el déficit era de 400 mil, la elaboración del plan es considerado como un hito importante, pues intencionaba una solución y también buscaba involucrar a otros actores económicos en la ecuación. En este mismo contexto, se inicia el Programa de Radicación de Pobladores, que consistía en movilizar a familias callamperas hacia fundos o espacios estatales para que pudieran construir sus viviendas; con este programa surgen importantes unidades vecinales como la Población Cardenal José María Caro, Población Clara Estrella y Población Neptuno. Si bien se

¹⁶ Refiero a un nuevo capítulo pues desde ahí, el problema de la vivienda popular entró en una nueva fase de ocupación desplegado por grupos de pobres urbanos, que superó el espontaneísmo de las poblaciones callampas; hizo visible un largo proceso organizativo desde los suburbios y reveló a la clase política civil que este problema no se resolvería solo con viviendas sino que, además, a partir de ciertos grados de integración sociopolítica que, de no funcionar, podrían llevar a una galopante crisis de la legalidad o, en este caso, de cuestionamiento de la propiedad privada del suelo urbano (Fauré, 2016).

pueden identificar iniciativas de parte del Estado, éstas siempre llegaban desfasadas, debido a la rapidez con la que crecían y aumentaban las demandas sociales. En 1961 se agudiza esta situación debido a la conformación de la toma Santa Adriana, donde -nuevamente- más de 1.200 familias se movilizan, evidenciando lo latente de la problemática habitacional; así es que ésta abre un debate olvidado en las cámaras del Congreso, y se considera como un precedente importante para la eventual formación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En este sentido, la toma, además de permitir la conversión de poblador o pobladora a ciudadana, también obliga al Estado a generar recursos necesarios para afrontar el problema de la vivienda popular.

Con la llegada de Frei Montalva (1964) y sus grandes planes asociados a la vivienda -la construcción de 360 mil casas en seis años-, hubo una importante promoción de las exigencias poblacionales, las cuales se convirtieron en urgentes para el terremoto del mismo año 65, poniendo en marcha planes como la Operación Sitio, que consistía en la entrega de sitios urbanizados con instalación sanitaria y mediaguas. Dicho plan contaba con recursos para 11 mil soluciones habitacionales, pero las personas que se inscribieron sumaban 62.739, por lo que se produjo una rápida ocupación del presupuesto total durante sólo el primer año y medio del programa, dando origen a 22 poblaciones en 13 diversas comunas del Gran Santiago (Garcés, 2004). Claramente, el plan no prosperó, pues además de la falta de recursos asignados por el Gobierno de Frei, las gestiones administrativas parecían carecer de la voz de pobladores y pobladoras, deslegitimando -una vez más- a los actores sociales de abajo, por lo que las instancias de negociaciones se fueron tensando de tal manera que, en 1967, más de 6 mil pobladores y pobladoras se tomaron terrenos ubicados en la calle San Pablo, dando origen a la emblemática Población Herminda de La Victoria.

Esta población se conoce como el producto de un largo trabajo asociativo de los comités de sin casa, allegades y arrendatarios pobres de las comunas de Barrancas y Quinta Normal, donde en sus periódicas reuniones con dirigentes y actores asociados a la política estudiaban las posibilidades de tomar el sitio. La madrugada del 17 de marzo (día de origen), estuvo marcada por una fuerte represión por parte de las fuerzas de carabineros y militares, donde además de desalojos y presidios, hubo un importante procedimiento de destrucción y quema de rucas, presentándose un problema más para las y los pobladores. Tal como sucedió en La Victoria, la represión no se detuvo hasta la aparición de importantes actores políticos como, en este caso, Salvador Allende (presidente del Senado); quien negociaría, in situ, con la persona a cargo de la

operación desalojo y, al nivel gubernamental, con las autoridades correspondientes para el establecimiento de la toma y proceder a la formación de la población.

Eventualmente, las tomas de sitio siguieron efectuándose, sin embargo, durante este periodo hubo una fuerte presencia de partidos políticos como el Comunista, Socialista y la Democracia Cristiana que contribuían a presionar la asignación de los terrenos por parte del Ministerio. Frente a la no respuesta de las autoridades, los pobladores procedieron a abarcar los sitios aledaños a Herminda, que fue renombrada, en 1969, como Población Violeta Parra, signo de la confrontación entre el movimiento de pobladores y pobladoras y el Estado. Cabe destacar que el Estado, efectivamente, diversificó los programas asociados a la vivienda, sin embargo, eran muy demorosos en cuanto a su actuar e intervención, debido a lo cual los tiempos de planificación iban en desacuerdo con los tiempos de los y las pobladoras y sus necesidades, por lo que el aprendizaje de la toma como forma de presión hacia él fue legitimándose cada vez más¹⁷.

Lo anterior, más una desafortunada decisión política del presidente en Pampa Irigoín, Puerto Montt, que implicó el asesinato de 10 personas participantes de una toma, propiciaron un álgido contexto de demanda y protesta, donde el movimiento de pobladores y pobladoras multiplicaron la presión, sus iniciativas y las tomas, subiendo de 13 en 1967 y cuatro en 1968, a 35 en 1969 y 103 en 1970. En este último año, es necesario relevar que la coyuntura era favorable para los y las pobladoras, considerando que era año de elecciones presidenciales y, por ende, el contexto político propiciaba la neutralización de la represión y habilitaba a los pobladores como un interlocutor legítimo. Garcés (2002), a esta época la denomina como una revolución urbana, pues en 1952 había un tercio de la población que vivía en piezas, cuartos, conventillos y poblaciones callampas, y para 1970 esas personas habían alcanzado un cupo en algún plan habitacional o habían participado de una toma que ahora era población, posicionando así al movimiento de pobladores y pobladoras como “la fuerza social más influyente dentro de la comunidad urbana de Santiago” (Santa María en Garcés, 2002).

¹⁷ El proceso asociado a las soluciones habitacionales era demoroso puesto que implicaba expropiar el suelo, urbanizarlo y financiar su utilización. En este contexto es que hubo un aprendizaje asociado a que cuando un grupo importante de familias se organizaba, el Estado comenzaba el proceso de compra del terreno que se designaría para la Operación Sitio, por lo que al abrir la libreta de vivienda y pagar un mínimo de cuotas, el terreno era asignado y se podía proceder a ocuparlo.

A su vez, cabe destacar que el movimiento comenzaba a utilizar espacios públicos que lograban llamar la atención de las autoridades y frente a una de las movilizaciones de éste, donde se agruparon distintos campamentos, se da origen a la Población Nueva Habana. Esta población habilita un nuevo ciclo de formas de organización pues evidencia otro cambio¹⁸ en las pautas de acción que las y los pobres urbanos llevaron a cabo para ocupar un lugar en la ciudad, ya que al estar inscrita en el contexto de conformación del conglomerado político de la Unidad Popular (UP) y al alero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pretendía ir más allá de la ocupación de los terrenos, sino que también buscaban ser gérmenes de la nueva sociedad socialista a partir de un alto grado de participación interna en todos los aspectos de la vida comunitaria (Fauré, 2016).

Durante el periodo de la UP, es decir, entre 1970 y 1973, se identifica un desborde de los y las pobres urbanos donde se estima un déficit de 500.000 viviendas, por lo que las movilizaciones -bajo la consigna de “ejercer el poder popular”- implicaban pasar de la demanda de la vivienda a la acción directa, lo que devino en la gestión de una población cada setenta horas. Poblaciones que apostaban por una estructura democrática de dirección, con orgánicas horizontales, construidas para enfrentar y atender las necesidades más inmediatas de la población (salud, educación, vigilancia, justicia, etc.) (Pastana y Threfall en Fauré, 2016). Lo que presentaba un nuevo desafío, pues si bien hay una larga trayectoria y experiencia en la autogestión relacionado a la construcción de las viviendas, en cuanto a las otras dimensiones¹⁹ surgen situaciones interesantes de mencionar pues, por un lado, durante la UP hubo un descanso en el Estado, en tanto era considerado como un agente que buscaba soluciones para las problemáticas que presentaba el movimiento de pobladores y pobladoras, y por otro, desde una mirada más macro, hubo un boicot económico sostenido al gobierno de turno que tuvo grandes repercusiones en los sectores populares, lo que requirió una innovación de las capacidades autogestivas que tendieron a hacerse autónomas del poder político institucional. Ejemplo de esto serían las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) y los Almacenes del Pueblo, en relación al

¹⁸ Se destacan tres hitos importantes: en 1957 se da origen a la Población La Victoria, en 1967 se da origen a la Población Herminda de La Victoria y en 1970 se da origen a la Población Nueva la Habana, las tres abriendo y modificando los repertorios de acción de las y los pobladores.

¹⁹ Como las demandas por agua potable, alcantarillado, electricidad, transporte público, pavimentación de calles, etc.

abastecimiento y subsistencia (Cofré, 2011); iniciativas que comenzaron a construir poder popular pero que, por su reciente formación, no encontraron el apoyo necesario en los partidos de izquierda, quedando sin un catalizador político entre el germen de un nuevo Estado y la base de apoyo gubernamental, posición en que fueron sorprendidas por el golpe de Estado de septiembre de 1973.

1.2) La lucha contra el régimen militar

La época de la dictadura, sin duda, se presenta como un cercenador para diversos procesos sociales que se estaban desarrollando a nivel país, Mónica Iglesias Vásquez (2011) pone claros ejemplos relacionados la eliminación de los Comandos Comunales y de Defensa, o a la reversión de las Juntas de Vecinos y Centros de Madres, pues los y las dirigentes ahora eran cargos de confianza del dictador, lo que impedía la realización de reuniones de carácter político. Todo esto con la clara intención de desarticular todos los rasgos asociados al gobierno de la UP, implantando miedo en las poblaciones que vivían con constantes amenazas de bombardero, traducidas en allanamientos a toda aquella persona que se viera relacionada con organizaciones sociales y populares, por lo que se destaca, durante este tiempo, las limitaciones, controles y prohibiciones de las actividades colectivas y comunitarias. Sin embargo, durante los tres primeros años de la dictadura -conocida como la etapa de la represión contra los partidos políticos de izquierda-, las organizaciones poblacionales no dejan de existir, aunque sí se volvieron medianamente invisibles²⁰ y con una muy baja participación.

A su vez, cabe destacar que la Junta Militar aborda de distinta manera las políticas asociadas a la integración social de los sectores populares, que se venían aplicando en los dos períodos presidenciales anteriores, ya que la participación social de todos los sectores debía remitirse a situaciones individuales mediante el mercado, es decir, como consumidores y consumidoras de bienes y servicios, donde el trabajo era lo único que permitía el acceso de las y los individuos al consumo (Iglesias, 2011). De esta manera entonces, es que se puede identificar que lo relacionado a la política habitacional se sumió totalmente en la lógica mercantil, donde el mercado rige por sobre el Estado y regula la situación de las viviendas a través de la privatización de la oferta, así como también de la demanda.

²⁰ En este sentido, es importante mencionar que las problemáticas que se abordaban desde el movimiento de pobladores y pobladoras, decía relación con cuestiones concretas y focalizadas, en estos momentos la relación con el Estado era inexistente, por lo que se “volvió” sobre sus prácticas asociadas a la colectivización.

La fase siguiente es conocida por contribuir a la recomposición del tejido social, y está inscrita entre el '76 y '83, donde el movimiento de pobladores y pobladoras toma un rol protagónico. Como se mencionó con anterioridad, los sectores populares se vieron en la necesidad de innovar incluso antes del golpe de Estado (debido al boicot económico contra la UP), por lo que frente a esta nueva “crisis” hubo una temprana rearticulación que se puede identificar a fines de 1973 con la construcción del primer “comedor infantil” en la Población Herminda de La Victoria²¹. Un año después, se contabilizan 22 comedores infantiles, y en 1976 se identifican 263 comedores populares (Garcés, 2017), lo que evidencia un importante crecimiento de las organizaciones.

Durante este período, también aparecen otras organizaciones como las Ollas Comunes y los Comprando Juntos, pero además habrían nuevas organizaciones que van más allá de la subsistencia, como las actividades de carácter cultural, económico, de educación y recreativas, ejemplo de éstas serían los Centros de Apoyo Escolar (CAE), Preuniversitarios Populares, Escuelas de Nivelación de Estudios, Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes, Agrupaciones de Mujeres, Centros Juveniles, Talleres de Formación, Radios Comunitarias, Boletines Poblacionales, entre otros. Si bien más cerca de los años 80 las organizaciones de subsistencia decaen, las relacionadas a la educación se multiplicaron y comenzaron a reforzarse las primeras asociaciones reivindicativas, como los Comité de Vivienda y Comités de Sin Casa, y de la misma manera, adquieren mayor visibilidad las organizaciones culturales y de Derechos Humanos²². Es más, en 1978 y 1979 aparecen las primeras manifestaciones en el espacio público contra la dictadura, como las Huelgas de Hambre de los familiares de Presos Políticos y de Detenidos Desaparecidos que se constituirían por la rearticulación de grupos de trabajadores y trabajadoras, partidos políticos y pobladores organizados, y que ponen en evidencia una oposición política y social.

Para lo anterior, es decir, para este proceso de reanimación y reorganización, que se manifestó y tomó diversas maneras e involucró diversos sujetos y sujetas, es importante mencionar el involucramiento de las iglesias locales, pues éstas se fueron construyendo como un

²¹ Sector reconocido por su constante lucha contra la pobreza y, en estos años, contra la dictadura.

²² Como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Garcés & Nicholls, 2005).

actor político que velaba por la protección de los Derechos Humanos²³, además de facilitar espacios para los encuentros clandestinos de las organizaciones sociales y políticas, que tenían la necesidad de, como mencionan Víctor Muñoz y Patricia Madrid (2005), convocar gente, reconstruir la identidad colectiva, fortalecer confianzas y enfrentar miedos. También destacar el desarrollo de las Comunidades Cristianas de Base, que fueron un amplio movimiento social de cristianismo popular y son consideradas como un importante espacio de participación.

De manera similar, cabe mencionar que a principios de los 80 aparecen con fuerza diversas organizaciones de apoyo al movimiento popular (que posterior a 1990 se les denominará ONG). Éstas cumplían tareas asociadas al área de la educación, política y economía y consistían en apoyar iniciativas de Educación Popular, es decir, acciones que propician el desarrollo de capacidades de organización y de formación socio-política a los pobladores y pobladoras; de una forma u otra, era contribuir al desarrollo del protagonismo popular (Garcés, 2017).

A mediados de los 80, había un gran registro de organizaciones de los sectores populares, por ejemplo, La Vicaría de la Solidaridad, que prestaba diversos apoyos a los y las pobladoras, indica que en 1983 atendía a 965 organizaciones y, en 1986, el registro aumenta a 2.524 organizaciones, agrupando a más de 80 mil personas de la capital. A su vez, el Programa de Economía del Trabajo (PET) indicaba que para el 86 se contabilizaban 1.383 organizaciones económico-populares, donde se beneficiaban 187.237 personas (Hardy, 1987), evidenciando así la fuerte organización de dichos sectores.

Lo recién mencionado se inscribe en un contexto relacionado con la fase de las Protestas Nacionales (1983-1986), la cual consiste en 22 jornadas de protesta que habilitan un nuevo ciclo socio-político para los y las pobladoras organizadas, pues las movilizaciones encuentran un lugar protagónico en el desarrollo cotidiano (aunque no se dejan de lado las labores propias de sus organizaciones). De la misma manera, se evidencia un reforzamiento y surgimiento de nuevas asociaciones en el campo de la lucha por la vivienda y que serían los más activos en este nuevo ciclo, compuestos por las juventudes y las agrupaciones de mujeres.

En el 83, luego de diez años de dictadura, se comienza a volver a hacer visible la oposición al régimen, y no sólo se destaca la visibilidad del descontento, sino que se comienzan a

²³ Destacar el trabajo desarrollado por el Comité de Cooperación para la Paz en Chile y por la Vicaría de la Solidaridad.

reconocer como mayoría. Por su parte, las organizaciones poblacionales comienzan un nivel más complejo de organización política, que está marcado por la aparición de los comandos comunales y las coordinaciones territoriales, donde destaca la coordinadora Caro-Ochagavía. Se destaca, además, a las y los jóvenes pues tienen un especial protagonismo, pues eran quienes organizaban las marchas, las barricadas y los enfrentamientos con las fuerzas policiales y militares²⁴ (Iglesias, 2011). De manera similar es aquello que acontece con los grupos de mujeres, pues la subsistencia ya no sólo tenía que ver con una dimensión económica, sino que también de salud, ya que después de los enfrentamientos con las fuerzas armadas aparecían los “Grupos de Salud Protesta” que prestaban atención a les herides y víctimas, y que estaban organizados y compuestos por mujeres -autónomas de ONGs y partidos-²⁵; a su vez, éstas comenzaron a elaborar Talleres Formativos relacionados al cuerpo, la sexualidad y las relaciones de género (Rodó, 1982).

Cabe destacar que, durante este periodo de protestas, la represión en las poblaciones fue mucho más persistente de lo que había sido en las etapas anteriores, donde los arrestos individuales y colectivos, los amedrentamientos, los apremios ilegítimos, que estuvieron siempre presentes en las poblaciones, se fueron recrudeciendo para 1986²⁶. Dicha represión tuvo diversos efectos, como erosionar los lazos de asociatividad construidos en las fases previas y reinstalar el miedo. Muchas y muchos pobladores -especialmente jóvenes- perdieron la vida, lo que provocaría una disminución en la participación de estos mismos en las movilizaciones.

Bajo este contexto, se evidencia que durante la reconstrucción del tejido social, donde las organizaciones y partidos se encontraban en la clandestinidad, aparecieron grupos nuevos armados y subversivos, los mayores ejemplos son el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Movimiento de Acción Popular Lautaro y Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Sin embargo, se presenta una importante encrucijada relacionada a la vinculación de las luchas locales con las luchas nacionales, cuestión que deberían resolver los partidos políticos, los cuales

²⁴ Destacar que en aquella época, es decir, los años cercanos a 1983, la tasa de desempleo nacional rondaba el 25% (según las cifras oficiales del gobierno).

²⁵ En Garcés (2017) aparece el relato de un joven poblador que cuenta la dinámica diaria en su población: las protestas iniciaban en la mañana con los cortes de calle, seguían con las ollas comunes, esperaban el mitin y después venía el enfrentamiento que podía durar hasta la noche.

²⁶ La Izquierda considera a 1986 como el año decisivo, pues pensaban que las movilizaciones sociales podrían desestabilizar y, finalmente, provocar el colapso de la dictadura (Iglesias, 2011; Garcés, 2017).

-lamentablemente- tendieron a seguir el camino tradicional. Entonces, la dirección que toman las movilizaciones tiene más relación con las estrategias partidistas que con los aprendizajes sociales y políticos de las bases, lo que provocaría -eventualmente- una tensión y distancia entre los partidos y las organizaciones de pobladores y pobladoras.

Así es que los partidos comienzan a crear alianzas o referentes que intentaban dar conducción a la protesta social, pues -se suponía que- el horizonte compartido era terminar con la dictadura y recuperar la democracia. En este escenario es que surgen la interrogante de cuál debía ser la forma para cumplir dichos objetivos, es decir, comienzan las disputas por las formas de transición y, por ende, se da inicio a la división de la oposición²⁷. Las y los pobladores, se vieron invitadas a participar en propuestas que no necesariamente tenían que ver con sus deseos o, incluso, posibilidades de acción, por lo que se configuraron diversos caminos para producir el retorno a la democracia. Esta división propició, eventualmente, una salida “política institucional” que presenta una débil izquierda (sin comunistas ni miristas) y con la exclusión de los movimientos sociales.

Por último, queda mencionar que el periodo que viene después al ‘86, cuando se acepta el itinerario constitucional, que contempla un plebiscito y elecciones, es caracterizado como una era conciliadora. Ejemplo de esto es aquello que acontece con el Comando Único de Pobladores (CUP), pues al ver un contexto carente de movilizaciones sociales, se dieron cuenta que no tenían ningún rol significativo que jugar; misma situación para otras organizaciones sociales presentes en el final de los ‘80 y principios de los ‘90 (Garcés, 2017).

2) Repertorios de acción

Para el siguiente apartado, resulta necesario hacer una detención en aquello que se entenderá, concretamente, por *repertorios de acción colectiva*, puesto que será la categoría que habilitará el análisis de las siguientes páginas. En este sentido, Tarrow (1997) propone entender los repertorios de acción como el conjunto de medios que dispone un grupo para plantear sus reivindicaciones, y que, por ende, es aquel que surge como el resultado de los desafíos al Estado.

²⁷ Garcés (2017), propone una síntesis de esta división donde presenta tres líneas: la articulación de la Alianza Democrática (quienes proponían el diálogo con el régimen militar), el Movimiento Democrático Popular (era más rupturista, velaban por la insurrección popular y el colapso del régimen) y, en el sector de la centro izquierda, el Bloque Socialista (postulando por la desobediencia civil, es decir, una crisis de ingobernabilidad que se traduciría en negociar con las Fuerzas Armadas).

En este sentido, entonces, es que se puede dar inicio a la caracterización de los medios que dispone un grupo en particular, es decir, las mujeres populares durante la larga data del movimiento de pobladoras y pobladores, que -por cierto- buscan, en su grado mínimo, reivindicar el derecho a la vivienda digna y la subsistencia del hogar; y en su grado máximo, traspasar los márgenes de las reivindicaciones.

2.1) Mujeres de la primera generación

En *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Feminidad* (2002), se puede hacer una revisión de los roles y acciones que han desarrollado las mujeres a lo largo del siglo XIX y XX, donde aparecen diversos elementos pertinentes de mencionar para los efectos de este apartado. De esta manera, es necesario encuadrar los siguientes párrafos en aquello desplegado por las mujeres pobladoras a finales de los 50 y principios de los 70, las que serán entendidas como la “primera generación”, puesto que serán aquellas mujeres que participarán en las primeras tomas de terreno y en el posterior desarrollo y fortalecimiento del movimiento de pobladores y pobladoras, en esa línea, para definir una generación que lo más relevante no dice relación -necesariamente- con la edad de las personas, sino las experiencias.

Si bien el problema habitacional remonta mucho antes que el inicio de las poblaciones callampas, es durante la migración experimentada en el periodo 1930-1950, en la que una gran cantidad de personas que llegaba desde el campo a la ciudad comienza a instaurar la toma de terreno como una vía legítima para la exigencia de una solución al problema de base. En este caminar es que las mujeres se consolidan como un actor importante dentro de las luchas y negociaciones, pues el problema de la vivienda y las demandas del hogar -que cada vez iba tomando más relevancia- involucraba directamente a las “dueñas de casa”, por lo que la larga batalla socio-política por la vivienda popular modificó el imaginario pacífico de la dueña de casa popular.

En este sentido, la concepción de dueña de casa no sólo dice relación con la crianza de los hijos y de administrar los recursos limitados de las familias, sino que también está caracterizado por aquellos aprendizajes de la vida en los rancheríos, donde no había agua, alcantarillado, ni buenos pisos, sólo la solidaria organización y el espíritu de sacrificio de todas las personas que habitaban ese espacio, pero por sobre todo de las mujeres, que eran las que estaban de manera más permanente. Así es que las pobladoras, dueñas de casa o no, llegan a los 50 con un

repertorio de acciones relacionadas con la organización de asambleas, huelgas hacia las y los arrendatarios, constitución de federaciones de mujeres, participación en tomas de terreno, articulación grupos de salud, representaciones e interpelaciones a ministerios, resistencia frente a la policía por los desalojos, y además, por supuesto, de aquellas acciones relacionadas a la subsistencia y economía familiar.

De todas maneras, es importante mencionar que la clase política de la época construyó un Estado que no fue capaz de identificar este sujeto político, sino que -a través de lo que hoy entendemos como estructura patriarcal- veía a las mujeres populares metidas en la cocina y en el hogar. Lo que éstos no sabían, y que mucho tiempo después pudieron visualizar, es que para ser dueñas de casa vivieron un largo proceso y una tediosa lucha para poder conquistar una casa, enmarcada en un ejercicio de soberanía popular.

Por otro lado, no menos importante, las mujeres fueron aquellas que trataban de mantener una estabilidad frente a una serie de crisis económicas que azotaba fuertemente a los trabajos de los hombres, es decir, a sus padres y esposos, por lo que -en ciertos momentos- el salir a trabajar y protestar eran una obligación. Así es que se consideran a las pobladoras de los años 60 como mujeres más activas, liberadas y experimentadas, donde su actuar no decía relación con una exclusiva dedicación a sus hijos, ni esposas para toda la vida, ni modelos supremos de moralidad, sino que se releva sus agitadas historias personales: rupturas hogareñas, rotación de parejas, crianzas inestables, diversos empleos precarios, patrones maltratadores, construcciones de piezas y casas, tomas de terrenos, graves enfermedades, militancia política y enfrentamientos con las fuerzas de orden.

Sin embargo, cuando se hace una revisión de los relatos de las pobladoras de la década de los 60 y principios de los 70, quienes tenían aproximadamente 30 o 40 años y estaban cumpliendo el sueño de tener un espacio o un sitio para construir la casa propia, se puede evidenciar grandes momentos de alegría y felicidad, así como también una fuerte memoria histórica con experiencias extremas y una identidad que se alejaba del patriarcal estereotipo de dueña de casa.

“Amanda, había nacido en Victoria. “Mis padres eran alcohólicos los dos. Después murió mi papá y mi mamá se quedó sola. Allí empecé a ver yo, con harta pena, la prostitución de mi mamá... Me enfrenté a ella y le dije que porqué ella tomaba y era prostituta... Me acuerdo que

me pegó y me pegó. Yo lloré hartó esa noche y me acuerdo que me fui de la casa... Me iba con 10 años de edad". La recogió su hermana mayor, que estaba casada, pero estaba trabajando: "Yo me quedé de dueña de casa". Tenía que dormir con su hermano, que era dos años mayor que ella. Cuando tenía 11 años, el hermano trató de violarla. La hermana le dijo: "De ahora en adelante voy a dormir conmigo" (con ella y su marido). Un día la hermana se quebró una pierna y tuvo que ir al hospital. Amanda quedó sola a cargo de la casa "y ahí fue tal vez una de las partes más tristes de toda mi historia: mi cuñado me violó... ¡fue una cosa tan patética!". Tuvo que irse "llegué llorando donde mi mami y le dije que me escuchara, que necesitaba hablar con ella, pero no me escuchó porque estaba curada". Desesperada, a los 13 años, decidió casarse, para escapar de la situación ("en ese momento conocí a mi marido, no sé en qué momento, no me acuerdo cómo, pero lo conocí. Fue el primer ser humano que me escuchó, me escuchó y me comprendió, que aceptó tal cual era, sin tapujos, sin mentiras, con la verdad al frente"). Él era 10 años mayor que ella "y era del ambiente". Apenas 26 días después del matrimonio, él decidió entregarse a la policía, por robos que había cometido antes. Ella quedó sola de nuevo.

Se fue con los padres de él y comenzó a trabajar en un kiosco. Pero en la noche el suegro trató de violarla. Ella lo rechazó. Quince días después, él insistió: "lo tomé del pelo, prendimos la luz, quedó el escándalo. Se levantaron todos, mi cuñada se le fue encima, le pegó. Era lógico que alguien tenía que irse de la casa y, por supuesto, tenía que ser yo. Claro que en el fondo mi suegro tenía cabros chicos, eran como siete". Ella se fue donde una amiga y buscó nuevos trabajos. Luego conoció a José y se fue a vivir con él. José era matarife "y era re malo, malo, malo, de esos gallos malos". Pero quedó embarazada. De tantas golpizas que recibió, ella se aburrió y se fue de la casa. Tuvo que dormir en el retén de la José María Caro, después en un paradero de buses. Se desmayó. Despertó en la casa de su madre: "Negra –me dijo– que te ha aporreado la vida". Amanda le dijo: "Igual no más la vida va a seguir dando sus vueltas". Estando con su madre nació su hija: "me acuerdo que cuando salí de la maternidad, ya estaba mi madre esperándome. Mi mami ya no tomaba ya". Comenzó a trabajar de nuevo.

Y un día "llego del trabajo, me paro en la puerta y veo por la esquina que viene mi marido. No lo conocí. Venía más gordo, más elegante... "Estoy saliendo con la condicional", me dijo. Tenía que irse todas las noches a las once". Se inscribieron en una Población Sitio y "bueno, nos salió el sitio. Nos juntamos y nos fuimos con los ojos cerrados... Al irme con mi marido sentía una seguridad muy grande. Él no me ofrecía riquezas, ni comodidades, ni nada... Llegamos al campamento, ¡un campamento!, y vivimos siete años en ese campamento". Ella instaló un negocio de mueblería y con lo que ganaba él "me alcanzaba para comer y con lo que yo

trabajaba iba invirtiendo no más”. Les fue bien: “Con Juan nos llevábamos bien, parecíamos cabros chicos. El se portaba bien, me mimaba, jamás me sacó en cara la niña, nunca nada. Jamás se volvió a meter en enredos de cosas. Empezó a trabajar por CORFO. Comprábamos libros, leíamos, no teníamos tiempo de pelear. Estábamos tan metidos en auto superarnos que ni él se preocupaba de humillarme a mí, ni yo tampoco a él. Lo pasado había pasado y vivíamos el presente”.

Y cuando ella tenía siete meses de embarazo de su tercer hijo, ocurrió el Golpe Militar. Y todo se derrumbó: *“De repente, sin explicación ni nada, rodearon la casa los milicos y se lo llevaron”.* Fue el desastre.

“(…) siento odio, soy un ser humano, pero lo siento contra mi cuñado y contra la sociedad. Y pienso que no me tengo que equivocar de enemigo. Pienso que soy una mujer que estoy bien estabilizada. Tengo los pies sobre la tierra y no me tengo que equivocar de enemigo. Mi enemigo tal vez es la misma sociedad que no me dio la oportunidad a los míos... ¡Yo soy capaz! ¡Sí: soy capaz de protegerme yo, proteger a mis hijos y protegerlos a ellos! (...) Uno que está luchando, al final no importa que la maten, si ellas están luchando por el pan de sus hijos, por un mañana mejor, pienso que ahí está la verdad de todas las personas... Compañerismo no es tener un hombre para acostarse con él. No es tener un gallo que me alimente. Compañerismo es un gallo que me comprenda, que tenga la misma ideología que yo. Que luchemos los dos por un mismo ideal, que compartamos. Que podamos decir: “¡puchas! Tenemos que plantar este árbol y lo vamos a plantar los dos juntos y lo vamos a criar los dos juntos (...)”. (Pinto & Salazar, 2002, p. 255).

“María había nacido en un fundo situado en la precordillera de Talca. Era la mayor de doce hermanos. Su padre trabajaba 15 días para el fundo y 15 días en la parcela que le daban para vivir. Todas las noches, María con su madre escarmenaban la lana de las ovejas de su padre, hilaban y, durante el día, tejían mantas, frazadas, que vendían en el pueblo. Tenían vacas, gallinas, pavos, patos. El padre que sabía leer y escribir, quiso montar una escuelita para los hijos de inquilinos, pero el patrón se lo prohibió y lo amenazó con echarlo del fundo. Fue entonces cuando María comenzó a sentir rabia. Después, cuando le prohibieron a su padre dejar por un rato el trabajo para ir a buscar un médico al pueblo para que viera a su hermana chica que estaba muy enferma, y ésta, sin atención médica, murió, María sintió que la rabia le aumentaba hasta hacerse insoportable. *“Yo lloraba, lloraba mucho cuando murió mi hermanita; me da una rabia por esas cosas, por esa injusticia”.* Y por todo eso, nunca fue al colegio. Fue el papá quien le enseñó a leer y hacer los números. Y tenía 14 años cuando una señora le fue a decir que tenía que

ir a trabajar a las casas de los patrones, en Parral. Tuvo que ir. Allí la hicieron dormir en el suelo, en una bodega húmeda (*“dormí tirada en el suelo como un perro: ¿cómo no me va a dar rabia?”*). Y porque una noche comió un poco de arroz de una olla destinada a la hija de la patrona (María no conocía el arroz), la tironearon de las trenzas y le golpearon la cabeza contra la pared. Era primera vez que le pegaban (...). Y ella se mordió la rabia, porque quería ganar plata y comprar cosas para su madre y sus hermanos. La situación de la casa comenzó a empeorar. Por eso, a los 17 años, tomó otro empleo en Parral, en un taller de telares. Después se vino a Santiago a casa de unos tíos, y se puso a trabajar en una fábrica de calcetines. Se vinieron a Santiago, a la Población La Legua, tras participar como familia en una “operación sitio”. Allí María aprendió a hacer adobes, heridos y a levantar una casa. Y también a participar en las actividades del campamento. Se incorporó a un grupo de teatro y canto, cuya presidenta honoraria era Margot Loyola. Se hizo una fiesta y se presentaron candidatas a reina de la población, y María resultó la elegida. Desde entonces quedó con el sobrenombre de “Reina”. (*“Salí yo. Salí como para sacar otra reina más. ¡Fueron cosas bien emocionantes para mí! Yo era tan recién llegada...”*). Pero siguió trabajando, siempre en fábricas y talleres textiles. Ayudó a formar un sindicato industrial y fue electa dirigente. Luego conoció a un hermano de la señora de su tío. Se gustaron de inmediato (...). *“Nos casamos y fuimos al tiro a inscribirnos a un Comité Sin Casa que había en La Legua. Yo tenía mucha gente conocida en La Legua. Muchos me decían “reina”. (...) Esos eran otros tiempos ¡había tanto entusiasmo!”*.

El era católico. Pero *“nos duró poco: se enfermó cuando yo estaba por mejorarme... No me pagaban el subsidio y como él no había trabajado tampoco, no teníamos plata... Me echaron a la calle y no llevaba plata ni pa’ la micro. Con mi guagua y mis paquetes, y ¡tan flaca! Me afirmé y no podía: todo se me daba vueltas. Se acercó un paco, me tomó la guagua, me pasó la calle, hizo parar una micro, y me subió... La verdad es que mi marido se murió porque no teníamos plata”*. Siguió trabajando en la fábrica, mientras *“mi cuñado y mi abuelita me cuidaban la niña”*. Se incorporó a un Comité Sin Casa en La Legua. Una noche el dirigente del Comité le dijo que esa noche se iban a tomar un terreno cerca de la población Pinto *“a las puras mujeres las vamos a dejar allá –le dijo– y, Reina, no hay que contarle a nadie, pero están todas avisadas”*. Se hizo la toma, pero *“llegaron los pacos y sacaron a las mujeres de las casas y las tiraron; a algunas las tiraron con colchón y todo adentro del canal... ¡esos pacos! Han sido perros toda la vida... Ahí nos quedamos en la calle, más de un mes”*. Al fin, le asignaron un sitio. *“Compré madera y mis primos y mis cuñados vinieron a ayudarme a hacer la mejora. Dos piezas de tabla mala, así, de tabla junta no más. Por dentro las forré con diarios”*. Ahí se fue a vivir, y allí tuvo que mantener a cuatro personas: la abuelita, la hermana, su hija y ella misma. Y

en el mismo sitio construyó una casa definitiva: *“Me envolvía unos trapos en las manos y con el chuzo seguí picando, haciendo los heridos. Yo hice los tres heridos de mi casa, adelantando ahí (...). Esa casa me costó mucho, por eso que no la vendo. En esa casa tengo una historia, tengo una historia inmensa, muy grande. Es bien mala, pero la quiero mucho. La quiero porque me costó mucho. Tengo mucho sacrificio ahí en esa casa”*.

Conoció luego al que iba a ser su segundo compañero (*“mi marido es muy bueno y es muy respetuoso. Me respetó siempre. Me quiso mucho a la niña... Lo quiero mucho a mi marido. Somos amigos, somos todo. No sólo marido y mujer, somos compañeros, compartimos todo. De primera tuvimos problemas chicos, peleábamos por cualquier cosa. Yo era muy exigente, hasta un día le pegué un charchazo ¡atrevida, sí!”*). Con él juntaron dinero y compraron, poco a poco, todo lo que necesitaban. Tuvieron un hijo: Pepito. Entonces ella dejó la fábrica para dedicarse a su hijo y al trabajo vecinal. María fue elegida tres veces como dirigente (de la Junta de Vecinos). Entonces comenzó a entender de política: *“Yo aprendía la cosa política primero que mi marido; empecé a hablarle a él lo que yo estaba discutiendo”*. Por fin pudo darle un sentido a la rabia que ella había acumulado en su infancia, y gastaba mucho tiempo haciendo política (*“él me apoyaba: se quedaba con el niño porque estaba chiquitito; lavaba la ropa y me dejaba lo más posible ordenado”*). Pero vino el Golpe Militar, y todo se derrumbó. Tuvieron que esconderse (...). (Pinto & Salazar, 2002, p. 258).”

En estos relatos, junto con otros que se pueden encontrar en el texto citado²⁸, es que se identifica la sujeta histórica real de la que están compuestas muchas pobladoras, una historia que acumula experiencias que integran victimizaciones, maltratos, miseria, enfermedades, rabia, esfuerzo y también compañerismo, sororidad, amor y felicidad. Cuestiones que construyen a las pobladoras, antes, durante y después de consagrarse como -efectivamente- “dueñas de casa”. A su vez, se puede evidenciar que, independiente de las vías o caminos recorridos, las pobladoras se fueron juntando, ayudando y desarrollando acciones de solidaridad, las que -a medida que iba pasando el tiempo- aumentaban las ganas de participar en el trabajo y política vecinal, propiciando así la evolución de los niveles de organización de las mismas poblaciones.

Con todo lo anterior, es pertinente mencionar que el período entre 1957-1973 es marcado por el movimiento de pobladores y pobladoras, donde éstas últimas son aquellas que velaban por

²⁸ En *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Feminidad* (2002), se encuentra el relato de Clara (p. 254), Eliana (p. 259) y Marta (p.260).

la vida personal, familiar, social, laboral y vecinal, por lo que serían las protagonistas de este movimiento²⁹.

2.2) *Mujeres de la segunda generación*

María Stella Toro (1997), permite adentrarse en las acciones de mujeres pobladoras desde el año 74 y hasta la década del 90, es decir, durante la dictadura cívico-militar; donde pone en evidencia las asociaciones populares que abordan tanto las necesidades básicas de subsistencia, como la lucha antidictatorial. El texto *Fragmentos de una Historia por Contar*³⁰ refiere a organizaciones informales, que son aquellas organizaciones que se desarrollan al margen de la institucionalidad.

El escrito, entonces, permite identificar las características de los roles que han asumido las mujeres durante el periodo mencionado. De esta manera, se evidencia que el accionar de las mujeres pasó a ser visible al resto de la sociedad, puesto que la lucha que éstas continuaban de las décadas pasadas -relacionada a cuestiones del hogar-, transita ahora al espacio público, donde la satisfacción de las necesidades básicas pasaba por una colectivización tanto de sus problemas como sus soluciones. Además, las pobladoras salieron a la calle en defensa de la vida, cuestión enfocada derechamente en la oposición al régimen militar y a sus vejámenes. Entonces, a diferencia de la generación anterior, las mujeres pobladoras no sólo se asociaban para tomarse el sitio y levantar un campamento para emplazar al Estado o levantar una mesa de negociación con él, sino que se organizaban entre sí para producir, subsistir, auto educarse y resistir contra y al margen del Estado (Pinto & Salazar, 2002).

En el 73 comienzan a surgir numerosas organizaciones que estaban principalmente lideradas por mujeres y que presentaban características particulares, pues muchas de las demandas que las pobladoras levantaban eran desconocidas para la mayor parte de la población. Ese es el caso, por ejemplo, de muchas mujeres que se vieron en la necesidad de salirse de sus espacios organizativos. Como la situación había cambiado y dichas organizaciones comenzaron a ser controladas por el régimen, se empezaron a sentir incómodas. Acá, el ejemplo más certero es

²⁹ Paralelamente se destaca la historia asociada a la lucha laboral, sindical, política y social de los trabajadores masculinos.

³⁰ Toro, S. (1997). *Fragmentos de una historia por contar: las coordinaciones de talleres de la mujer pobladora Lilith y San Rafael (comunas de San Joaquín y la Pintana, Santiago 1974-1995)*. Chile: Revista Última Década, Universidad de Chile.

la evidente disminución de convocatoria de los Centros de Madres. Sin embargo, como ya tenían en consideración de que la mejor manera de vencer el miedo y de enfrentar sus necesidades era juntándose con otras, comenzaron a buscar otras formas de organización.

Una de las principales características de estas nuevas organizaciones que surgen en dictadura tiene relación con la construcción de objetivos comunes: volver a la democracia y satisfacer necesidades inmediatas. También se releva el redescubrimiento de la fuerza histórica de las mujeres populares, de la mano de un reencuentro con la fuerza de cada una, que habilitó un fuerte proceso identitario que se construyó a través de una historia compartida. A su vez, permite asumirse como sujetas conscientes y críticas, que tienen la potencialidad de desarrollarse y poder vivir la vida con cierta autonomía y que, al denotar un accionar transformador que no sólo se interesa en lo político, sino que también en lo familiar, social y cultural, las posiciona como sujetas sociales.

Por otro lado, es importante reconocer que, si bien las mujeres serían las primeras en organizarse, asociado el rol histórico que han desarrollado frente a la mejora de la calidad de vida de ellas, sus familias y su entorno, se puede identificar que éstas también se organizan en razón de experiencias anteriores, por lo que se distingue una acumulación de memorias asociativas. Por lo que se entiende que dichas experiencias -convertidas en aprendizajes colectivos- han trascendido los momentos de necesidades materiales.

Bajo este contexto es que se vuelve pertinente ahondar en las características y roles de las pobladoras, pues de la mano de una memoria compuesta por la acumulación de prácticas colectivas, las mujeres populares comenzaron a desarrollar y evidenciar niveles más altos de organización a los ya conocidos:

“(…) Nosotras tenemos una tremenda trayectoria de organización de defensa de nuestros hijos, de defensa de nuestro futuro... de ahí nacieron las juntas de vecinos, los centros de madres, los centros juveniles, los clubes deportivos, toda clase de organizaciones había en nuestra población, entonces los talleres que se han formado ahora son raíces de nosotras” (Toro, 1997, p. 6).

En el surgimiento de diversas organizaciones de mujeres populares, una de las primeras en aparecer públicamente es la Agrupación de Mujeres Democráticas, desde donde posteriormente se comienza a dar origen a organismos de protección y defensa de derechos humanos, tales como las agrupaciones familiares de presas y presos políticos; la labor emprendida por estas pobladoras,

comienza a ser una preocupación colectiva y en 1978, la problemática de las víctimas de la represión, ocupa un importante espacio en lo público: la Agrupación de Familiares de DD.DD realiza la primera huelga de hambre, la Iglesia promueve la conmemoración de los DD.HH y surge la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Paralelamente aparecen las denominadas “organizaciones de subsistencia”, con una participación generalmente femenina, las que fueron creciendo y desarrollándose hasta dar origen a comedores infantiles y talleres laborales en 1974 y comedores populares en 1976. Estas resultan particularmente importantes puesto que adquieren la forma de una acción colectiva de “autoayuda”, donde además de contribuir a la superación de malestares económicos, también afrontan la exclusión sociopolítica, donde abunda la participación, socialización y formación, cuestiones que se habían visto mermadas por el golpe de Estado.

Por otro lado, hacia una dimensión más institucional, los partidos políticos de oposición contribuyen a la formación de organizaciones de mujeres populares, como el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), la Unión de Mujeres de Chile (UCHM), el Movimiento de Mujeres por el Socialismo (MMS), Mujeres de Chile (MUDECHI) y el Frente de Mujeres ‘Juanita Aguirre’. Éstas, junto con las demás, presentan una alta actividad durante el periodo de dictadura, fortaleciéndose a tal punto que son consideradas como interlocutoras válidas en la sociedad.

“Los primeros antecedentes de participación en organizaciones sociales, durante el período de la dictadura, llevadas a cabo por algunas de las integrantes de la Coordinación San Rafael la encontramos en los comedores infantiles (...) *“En el año 1975, a dos años del golpe de Estado, un grupo de compañeras decidieron integrarse a los comedores abiertos, los cuales se crearon por una necesidad de ayudar a mucha gente cesante y madres solas, que quedaban con sus hijos chicos, cuando los esposos eran detenidos o perseguidos por el régimen militar. Estos comedores funcionaban al alero de la Iglesia Católica, apoyados por sacerdotes y monjas”.*

Con el tiempo algunas de las organizaciones de subsistencia del sector, pasaron a ser talleres de mujeres (este proceso se desarrolla a fines de los años setenta, 1977-1978), lo que las impulsó a esto, según relata Francisca, fue que *“(…) nosotras decidimos por hacer los talleres, para trabajar más en lo social, pero en otro sentido ya no en el sentido que la gente tuviera cómo subsistir, sino que para lograr cosas para la población (...) por ejemplo que las mujeres perdieran el miedo, aprendieran a luchar... para a la mujer hacerle ver que no podíamos estar*

todo el tiempo bajo la bota militar, que si nosotros trabajábamos en conjunto con todas las organizaciones podíamos lograr harto”.

“(...) participamos en protestas, barricadas, en los derechos humanos, en las conmemoraciones de los 8 de marzo, solidarizamos con las huelgas de los universitarios del 30 de Santa Rosa, hicimos campañas del kilo y declaraciones públicas. Aprendimos que las mujeres organizadas no sólo podemos ser madres, dueñas de casa. Vimos que unidas podíamos luchar y demostrar que somos capaces” (Toro, 1997, p. 14).

“He aprendido a escuchar y aconsejar –dice Raquel– y a ver algunos problemas de salud: quemaduras, cortes, inyecciones. Aprendí a conocer mi población y lo necesario que era que hubiera un grupo que estuviera viendo las necesidades que había aquí. Aprendí a hablar, porque yo hablaba y me ponía colorada y me ponía a llorar. Me costaba mucho hablar y expresarme, todo eso lo fui adquiriendo en el mismo grupo de salud. He hecho talleres educativos, entregado manuales. Hablar en público, hablar tranquila ante cien personas, me planteo y no me enredo (...)

Una vez producida la derrota y lanzada la represión a sangre y fuego contra los militantes de Izquierda, las pobladoras no dudaron en acoger a los perseguidos y darles refugio, pese a los riesgos que significaba ayudar o ser de algún modo cómplice de los “violentistas” que combatían la dictadura.

La decisión de las pobladoras no se limitó a dar asilo, hospitalidad y seguridad a los militantes perseguidos. Pues también dieron apoyo, desde sus grupos de salud o sus ubicuas ollas comunes, a los jóvenes que combatían en las trincheras poblacionales (...)” (Pinto & Salazar, 2002, p. 269).

A medida que los niveles de organización iban aumentando, también hubo un aprendizaje de las pobladoras relacionado a poder afrontar una natural vergüenza, referida a asumir el hambre y la miseria. Sin embargo, dicho aprendizaje iba de la mano con un reconocimiento y un orgullo asociado al trabajo que estaban desplegando, donde -por ejemplo- el desarrollo de la “olla” se comenzaba a simbolizar como un crecimiento de las mismas mujeres y que, como menciona Toro (1997), era lo que les permitía compararse sin miedo a otros actores sociales. De la misma manera, la olla -como otras organizaciones- les permitió asociarse e ir resolviendo en conjunto, en una condición de igualdad, donde los cargos, roles y tareas iban rotando, presentando así un nuevo significado a la participación: “una práctica que, de probarse una y otra vez como un quehacer colectivo eficiente y educador, llegó a ser un

concepto. Pero no un concepto vacío o puramente teórico, sino un trozo de experiencia neta, de realidad” (Pinto & Salazar, 2002, p. 266).

“Fui tomándole el peso a la olla común y empecé a incorporarme hasta esta fecha. Esta organización la siento ahora como una cosa propia, que le pertenece a cada uno”. Pero la experiencia de Flora no terminó allí, porque trabajando en la olla se desarrolló como mujer y como ciudadana: *“Hemos sido nosotras las que hemos estado cumpliendo, no sólo en la organización de ollas comunes, sino que, como proveedoras de nuestras familias, de mamá, de dueña de casa, de dirigente vecinal, en fin. Compartir la misma comida nos ha permitido un rico ambiente para aprender juntas... Mi trabajo en la olla común como dirigente me ha enriquecido mucho, me ha ayudado a comprender lo que es la organización social”.* Flora llegó a convertirse en la Coordinadora de Ollas Comunes de la Zona Oriente de Santiago (...)” (Pinto & Salazar, 2002, p. 265).

“Desde ese tiempo soy dirigente de la Junta de Vecinos; a la vez, soy dirigente de la Coordinadora Solidaria de las comunidades cristianas; a la vez, participo en un proyecto de amasandería; a la vez, estoy peleando por la vivienda, para que lleguen las casetas. Yo estaba más que nada ahí por un compromiso con todo lo que a mí como persona me está pasando, y como familia y como clase. Entonces por eso lo hago” (Toro, 1997, p. 19).

Al adentrarse en los 80, el descontento y malestar de los sectores populares comenzó a aumentar, por lo que las organizaciones y grupos comenzaron a desplegar acciones con altos niveles de organización, dando así inicio a lo que hoy conocemos como las 22 jornadas de protesta, desplegadas durante el período correspondiente a 1983 y 1986. En éstas, el movimiento de pobladores y pobladoras, alcanzó tal nivel que se constituyó como un “actor nacional”, donde convergen el Comando Unido de Pobladores (CUP) y el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO), dando origen al Primer Congreso Nacional de Pobladores. Así comentan Pinto & Salazar (2002, p. 262), las jornadas de protestas nacionales, protagonizadas por jóvenes pobladores: tuvieron “un enorme costo en vidas, torturas y empobrecimiento. Nunca antes se había registrado en la historia de Chile un movimiento social de resistencia tan largo, en tan peligrosas circunstancias y a tan enorme costo en vidas humanas. El vigor histórico de ese movimiento constituyó el factor decisivo del repliegue político que, desde 1985, inició la dictadura militar (...)”.

“Muchos muertos venían por el río. La mayoría eran hombres... Vecinos del sector, metidos en el agua, los sacaban, y nosotros empezamos a ayudar. También ayudaba una monja. Algunos hacían hoyos en la tierra, otros sacaban los cadáveres del agua y los enterrábamos. Todo lo teníamos que hacer con mucho cuidado, porque constantemente pasaban helicópteros militares... nos tirábamos todos al suelo, metidos entre los yuyos; otros arrancaban a la viña y se escondían debajo de las parras; después salíamos de nuevo... Aun me recuerdo, y lloro (...).

(...) Allí, en esa población –cuenta Margarita– fue más dura la represión. Hicieron salir a los hombres con los brazos en alto y se metieron a las casas y el apaleo era tremendo, espantoso. En los camiones echaban a la gente apaleada. Las iban a buscar en las noches para detenerlas. Pasaban camiones llenos y no había familia que no lamentara una pérdida, gente que no aparece todavía de esas que se llevaron esos días. Se llevaban a las mujeres, sobre todo a las hijas de los dirigentes, y algunas volvían embarazadas, algunas de ellas tuvieron niños. Como esas cosas son reales, nadie nos puede contar cuentos. Las hemos vivido y las hemos palpado. Gente que ha vuelto y que después la han detenido nuevamente, que otros también han vuelto buenos para nada, traumatizados, locos ¡qué sé yo! Los han dejado totalmente aniquilados” (Pinto & Salazar, 2002, p. 264).

Como se puede identificar, las movilizaciones tuvieron un efecto concreto en la lucha con la dictadura, sin embargo, las negociaciones de los partidos políticos de centro izquierda -la futura Concertación de Partidos para la Democracia- con los militares que aseguraba niveles de impunidad a la “familia militar”, acordaron un pacto para una transición pacífica y democrática, desintegrando las grandes coordinaciones que estaban luchando por la salida del dictador. Además, entre los factores que propiciaron este escenario, encontramos que las organizaciones populares -como las ollas comunes- no se veían con la capacidad de poder afrontar el “vacío” del apoyo externo, como de agentes extranjeros y la Iglesia Católica, ni de los internos, puesto que se implantó la idea de que la cooperación de las ferias y supermercados ya no se justificaba. Esto, en razón del comienzo de una leve mejora en la situación económica del país, lo que se comenzó a notar con una disminución en la tasa de cesantía. Paralelamente, se destacan las políticas implementadas que afectan directamente a las organizaciones de subsistencia, como las ollas y los talleres, debido a la idea de querer transformarlas en microempresas (Toro, 1997).

“(...) Nosotras estuvimos bien cuando teníamos... un solo objetivo que era el de trabajar y luchar por derrocar la dictadura, por llegar a una democracia. Porque después ya a nosotros con la democracia, como organización nos vimos un poco frustradas, porque... nos habíamos hecho

muchas ilusiones con la democracia, y como se dice 'la alegría no llegó' ni tampoco 'los mejores tiempos han llegado' estamos ahí nomás.

(...) Pasa lo que siempre ha pasado, porque mientras hay un problema grande, grave, ahí salimos todos, pero una vez que este problema pasa, que todo se calma, volvemos a lo que siempre hemos hecho: volvemos a la casa y eso es lo que ha pasado mayoritariamente. Por ejemplo ahora no hay ninguna articulación de nada, anda cada una por su lado, las pocas organizaciones que hay andan cada una por su lado.

(...) En estos momentos, se ve que en la mayoría de las mujeres de los talleres piensa que es suficiente con aprender algo y más allá no, porque no hay los problemas que antes nos atravesaban a todas que eran, la dictadura y junto con ello lo que era la cuestión económica, entonces en este período de transición no tienen la claridad suficiente como pa' saber que la situación económica sigue igual. o sea éste ¿cómo se llama? neoliberalismo es atroz, que igual nos explotan..." (Toro, 1997, p.18).

2.3) Prácticas de movilización, organización y deliberación

Lo expuesto con anterioridad, si bien evidencia lo construido y desarrollado por las mujeres pobladoras, en los siguientes párrafos se hará el esfuerzo por hacer una diferenciación de los repertorios de acción de las pobladoras, teniendo como eje principal de dicha separación las dos generaciones mencionadas, es decir, las fundadoras y las que lucharon contra la dictadura.

Mario Garcés, en su texto *Chile Latente* (2020) propone tres categorías para la diferenciación de los repertorios de acción, donde alude a las prácticas de movilización, de organización y de deliberación. La primera de éstas, **-la movilización-** refiere a la visibilización de las y los diversos actores y movimiento ocupando las calles y espacios públicos; **la práctica de organización**, dice relación con la reconstitución del tejido social, por lo que invita a la movilización de recursos propios y asegura la continuidad de los movimientos; la tercera, **la práctica de deliberación**, es aquella que propicia el salto de los grupos organizados y movilizadas a constituirse como sujetos políticos.

A partir de la relación entre estas tres prácticas es que se acumula el capital social y se fundan las posibilidades de elaboración de un proyecto político, por lo que utilizarlas en este escrito resultan sumamente útil para una comparación entre los períodos históricos mencionados y, a su vez, para aquello que respecta a la posterior identificación de los repertorios de acción de las pobladoras de La Victoria.

2.3.1) Prácticas de movilización

Comenzando por aquello que refiere a la primera generación de mujeres populares, dentro de las acciones relacionadas a la ocupación de calles y espacios públicos se pueden identificar las huelgas hacia los y las arrendatarias, marchas y protestas al centro de la ciudad, interpelaciones a los ministerios, jornadas de resistencia a los desalojos de la policía, todas enmarcadas en la necesidad de cubrir los servicios y derechos básicos.

En cuanto a la segunda generación de mujeres pobladoras, las prácticas de movilización que mantienen durante la dictadura tienen directa relación con aquellas de la generación anterior, sin embargo, se evidencian nuevas acciones, pues el contexto exigía innovaciones en cuanto a la ocupación de las calles y espacios públicos. En este sentido, se pueden identificar las manifestaciones relacionadas a las y los familiares de detenidos, que organizaron, por ejemplo, huelgas de hambre y marchas con consignas relacionadas a denunciar los crímenes de lesa humanidad. De todas formas, la mayor diferenciación entre las prácticas previas dice relación con la frecuencia y convocatoria, ya que las mujeres estaban saliendo a las calles a luchar por la vida y volver a la democracia, donde había una problemática a nivel nacional, sin dejar de lado ni la constancia de los problemas y protestas de cada territorio en particular.

2.3.2) Prácticas de organización

Considerando que esta categoría está compuesta por la reconstrucción del tejido social, aquello que resalta de inmediato en las pobladoras de los años 50 es la participación en las tomas de terreno y la articulación de los grupos de salud. Estas prácticas están compuestas por altos niveles de organización, en el sentido que ocupan largos periodos de tiempo para poder concretarlos, habían distintos tipos de estudios y preparaciones de por medio, como por ejemplo los aprendizajes colectivizados relacionados con la ocupación y la construcción. En este sentido es que surgen los Comités Sin Casa y los Comités de Vivienda.

Cabe destacar que a fines de este periodo se desarrollan importantes organizaciones como las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), que tenían una importante labor dentro de las poblaciones, sin embargo, éstas no estaban constituidas exclusiva ni mayoritariamente por mujeres. Lo que sí cumplía con estas características son las ollas comunes, que presentan sus primeros indicios de ser instancias organizativas relevantes, pues ahí era donde se resolvía uno de los principales problemas de subsistencia.

Por su parte, las pobladoras de la segunda generación, mantuvieron necesidades básicas similares, por ejemplo, el hambre, empero del 74 en adelante hubo una preponderancia de la colectivización de dichas necesidades. De esta manera es que se puede evidenciar un importante desarrollo de las organizaciones de subsistencia, donde comenzaron a abarcar una mayor cantidad de personas y a estar presentes en diversos sectores. De aquí se desprenden los comedores infantiles, comedores populares, ollas comunes y talleres laborales; siendo todos estos compuestos casi exclusivamente por mujeres.

De la misma manera, hay un desarrollo y una consolidación de centros recreativos y culturales como son los Centros de Madres, Centros de Jóvenes y Clubes Deportivos, donde se destaca la intención de afrontar necesidades inmediatas. Paralelamente, comienzan a tomar más fuerza aquellas organizaciones que dicen relación con la defensa de los Derechos Humanos, donde se puede identificar -a diferencia de la generación pasada- una fuerte presencia de las instituciones religiosas; ejemplo de esto son las Agrupaciones de Familiares de Presos y Presas Políticas/Detenidas y Detenidos Desaparecidos.

Considerando que en este periodo se comienzan a rearticular los partidos políticos, también se destacan las prácticas de organización de mujeres dentro de éstos: Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), Unión de Mujeres de Chile (UCHM), Movimiento de Mujeres por el Socialismo (MMS), Mujeres de Chile (MUDECHI).

Finalmente, es importante resaltar que, debido a la brutalidad de la represión por parte del Estado en los sectores populares, también se puede identificar un alto nivel de organización en los grupos relacionados al área de la salud, donde el objetivo estaba puesto en poder ayudar y curar a las víctimas de la represión, grupos con una participación mayoritariamente femenina.

2.3.3) Prácticas de deliberación

Esta última categoría dice relación con la constitución de espacios de deliberación donde, a partir del diálogo y la autoformación se constituyen los sujetos políticos. Retomando la primera generación de pobladoras se pueden identificar las prácticas asociadas a las Asambleas, constitución de Federaciones de Mujeres y la consolidación de las Juntas de Vecinos/Vecinas (JJ.VV). En éstas no sólo era relevante el tema de la vivienda -aunque sí era el eje principal- sino que también se constituían con la intención de promover el desarrollo local y exigir los derechos e intereses de las personas que habitan un mismo territorio. Durante la Unidad Popular, este tipo de organizaciones fue tomando un rol cada vez más protagónico, pues se intentaba realizar un

proceso de democracia directa, donde tanto las organizaciones vecinales como las federaciones de grupos más amplios fueran reconocidos como actoras y actores políticos dentro de la sociedad.

Cuando sucede el golpe militar, el paradigma cambió y las organizaciones que se constituían a través de prácticas de deliberación perdieron el protagonismo que habían construido. Ejemplo de esto es lo que ocurre con las JJ. VV, pues al ser una figura con directa relación con los municipios, durante la dictadura se asignaron a personas que pudieran mantener un control -en complicidad con el régimen-, por lo que estos espacios de organización y encuentro entre vecinos ya no eran espacios seguros para el enfrentamiento de las necesidades inmediatas de las poblaciones.

Es por esto, principalmente, que no es hasta llegando a los 80 que se comienzan a identificar nuevas organizaciones de esta índole. La Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD) se considera una de las primeras organizaciones de mujeres durante la dictadura, que surge por mujeres que exigían noticias sobre sus familiares y cercanos y que, eventualmente, desarrollaron la aspiración a exigir derechos para todas las mujeres, dentro de los cuales estaba la exigencia por un régimen democrático. A su vez, se identifica el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) que -junto con el Comando de Pobladores Unidos- dan origen al Primer Encuentro de Pobladores, donde se propició la participación de las bases en las temáticas relacionadas a creación y planificación de los programas habitacionales y que, posteriormente, ingresa a la Asamblea de la Civilidad, intentando negociar con el régimen junto con los otros movimientos sociales. De manera similar es aquello que acontece con el Pliego de Mujeres que, a través de la Asamblea de la Civilidad, sus demandas asociadas a los derechos de las mujeres - como los sexuales y reproductivos-, fueron integradas a la “Demanda de Chile”.

3) En la Población

3.1) La Victoria

En concordancia a los objetivos de esta investigación, es pertinente ahondar en los repertorios de acción desarrollados en la Población La Victoria, para eventualmente poder identificar los roles -así como los movimientos de éstos- de las mujeres dentro de dichos repertorios. Para ello, vamos a trabajar en base a cuatro textos fundamentales, ya que refieren a la historia de la población, relatada a través de sus protagonistas, por lo que son consideradas como fuentes directas.

El primero de los textos denominado *La Victoria: Pasado, victoria del presente* (1989), es relatado por Manuel Paiva y el Grupo de Salud Poblacional, donde participan 10 mujeres: Marta Roble, Gladys Navarrete, Elizabeth Toro, Adela Morles, Bernarda Garrido, Juana Sánchez, Jenny Zúñiga, Gioconda Riquelme, Juana Ribera y Tania Núñez. Aquí se hace un recopilación de la formación y desarrollo del Grupo de Salud Poblacional, que se constituye para 1981 debido a los cursos de primeros auxilios que se realizaron en la población a cargo del Servicio Evangélico para el Desarrollo, a modo de ser un aporte para la comunidad en el periodo de la dictadura.

Lucha, vida, muerte y esperanza de Guillermina Farías (1989), es la experiencia de la autora del texto sobre su vida en La Victoria, desde su llegada a ésta hasta el momento en que escribe. Hace un recorrido desde su visión de pobladora frente a toda una historia de resistencia y organización. De la manera similar es aquello que se plantea en *La Victoria, rescatando su historia* de Grupo de Trabajo de La Victoria (2007), integrado por José Manuel González, Juan Lagos, Natalia Núñez, Gloria Rodríguez y Claudina Núñez, todos pobladores, que permiten hacer un recorrido histórico de La Victoria, recuperando relatos de diversas personas y agrupaciones que habitaron y permanecieron en la población, todos caracterizados por la unión, solidaridad y organización.

Por otro lado, se toma el ejercicio de memoria colectiva desarrollado por la Fundación Alicia Cáceres durante el 2020, a modo de propiciar conversaciones necesarias, por lo que se facilitan dos conversatorios *Ser Mujer Luchadora Ayer y Hoy* y *Construcción Comunitaria y Lucha Callejera (1983-2019)*³¹, espacios donde se habla de la situación actual de la población, con referencias a lo acontecido en La Victoria durante periodos recientes del pasado.

En la compilación gestionada por Grupo Identidad (2019), denominado *Memorias de La Victoria*, se hace el esfuerzo por darle un espacio al origen del movimiento de pobladores y pobladoras, el saber colectivo y la construcción de una de las poblaciones más importantes del país. En éste, 20 personas son las que entregan sus relatos de cómo llegan, junto con sus familias, a los terrenos de la chacra La Feria. En éste se encuentran mujeres pobladoras contando

³¹ Fundación Alicia Cáceres (2020). *Conversatorios: Ser Mujer Luchadora Ayer y Hoy y Construcción Comunitaria y Lucha Callejera (1983-2019)*.

diferentes experiencias que nos permiten aproximarnos a los diferentes repertorios de acción de estas pobladoras:

“(…) Nos fuimos a organizar, buscando un espacio para instalarnos y eso fue lo que hicimos con mi amiga, hicimos una carpa y nos pusimos a hacer hoyos para poder calentar agua y tener la carpa calentita para la guagua de mi amiga. Nuestra casa estaba hecha de sábanas y frazadas que llevábamos.

Más adelante nos organizamos, se formaron comités, se formaron grupos de personas con una directiva que empezó a luchar para quedarse con esos terrenos. En una ocasión nos amenazaron que nos iban a tirar a los milicos, entonces todas las mujeres fuimos a dejar a nuestros hijos con nuestras mamás y volvimos ahí a luchar, (…) los carabineros que entraron pateando las banderas, echaron carpas abajo y nos amenazaron casi de muerte. Y ahí estábamos, luchando para que no nos echaran y todas gritando: ¡muertas nos sacarán!” (Grupo Identidad, 2018, p. 73).

Victorianas

En concordancia con lo propuesto en el apartado anterior, se comenzarán a presentar las diversas acciones desplegadas por las victorianas divididas en las tres categorías que se presentaban para la diferenciación de los repertorios: prácticas de movilización, de organización y de deliberación; considerando, a su vez, las generaciones referentes a las fundadoras y a las que lucharon contra la dictadura.

Cabe mencionar que se presentarán fundamentalmente aquellas acciones desplegadas por mujeres, a fin de destacar los roles de éstas en la historia de La Victoria; en concordancia con las intenciones de la investigación y en función del protagonismo histórico que han tenido las mujeres pobladoras tanto en La Victoria como en el movimiento de pobladores y pobladoras en general.

3.1.1) Movilización

En cuanto a las prácticas de movilización, se identifican diversas estrategias para manifestar un malestar colectivo que se presentaba en la población y que se enfrentaban, también, colectivamente. Desde el inicio de la población, es decir, desde la toma de terrenos, se ha podido identificar un rol protagónico de las pobladoras, donde peleaban codo a codo con los hombres para defender los terrenos:

“(…) Ahí estaban los pacos y nos echaban los caballos encima, nos pegaban unos palos, nos quitaban las banderas y de ahí acordaron los pacos a caballo, todo el sector de La Victoria, pero como éramos puras mujeres y cuando ellos se dieron cuenta de eso, nosotras ya estábamos haciendo el atado con ellos no más. Por eso esto se llamó La Victoria, porque no nos pudieron sacar de aquí” (Fariás, 1989, p. 53).

Al tener una victoria a su favor, es decir, cuando disminuyeron los niveles de represión, la estrategia de la policía cambió y decidieron sitiar el terreno, en ese entonces, la política era “nadie entra y nadie sale”, por lo que hubo duros momentos relacionados al hambre y la adquisición de insumos para las necesidades básicas. Muchos de los hombres de la población quedaron cesantes, y si bien esto se presentaba como un problema para la economía de ciertos hogares, también era una posibilidad para ganar números de personas en las exigencias por un sitio.

“De ahí se empezó al tiro a pelear y teníamos que salir todos los días a la CORVI, doscientas o trescientas personas a la CORVI, tanto fue que nos acusaron a los dirigentes por usurpadores de terrenos y los citaron al Juzgado, que estaba ubicado aquí en el paradero 3 y allí tuvimos que ir a acompañar a los dirigentes, ellos no fueron solos. (...) Esa vez fuimos todos, llenamos el juzgado adentro y también la calle. Ahí estábamos pidiendo que eran nuestros terrenos y era un derecho tener un lugar donde vivir y ganamos la pelea. Porque donde íbamos ganábamos la pelea, en el Ministerio de vivienda, en el Ministerio de Salud, en el Ministerio de Educación, Todas esas luchas las dimos todas las mujeres en conjunto, na que yo no voy porque tengo que ver a los cabros, o no voy porque mi marido no me deja (...)” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 14).

“(…) Para eso salían las comisiones a pelear por conseguir el policlínico y la escuela; las dos cosas y es por eso que salían las comisiones directamente a los Ministerios y parecían verdaderos desfiles por la Alameda. Se llenaban las calles de compañeros y compañeras, porque en este caso, compañero que estaba sin trabajo, tenía que ayudar a las compañeras, pero en verdad eran las compañeras las que nos acompañaban” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 38).

Así es como las necesidades y exigencias no sólo eran manifestadas en la localidad, sino que también había una apropiación de los espacios públicos, considerando esta práctica como una acción directa hacia las autoridades, donde habilitaba la posibilidad de que la sociedad viera lo que estaba sucediendo en La Victoria. Otros motivos también dieron paso para la utilización de las calles, como medida de visibilización de una situación que ya no aguantaba más:

“En una sola noche murieron 10 niños, fue un día que llovió. (...) Me acuerdo que nosotros fuimos a sepultar, a no sé cuántos niños, los cajoncitos se hicieron acá y los pintamos, hubieron

muchas familias que se llevaban sus niños a otras casas de familiares, pero ese funeral se hizo colectivo, nosotros nos fuimos a pié, desde aquí al cementerio general. (...) Iba mucha gente, casi todo el campamento, era más para llamar la atención de las autoridades, éramos miles de personas, yo no sé cuánta gente hay en La Victoria, pero tienen que haber sido más de 3 mil personas adultas. Se fueron a enterrar todos al mismo tiempo, y jamás se vio un cortejo tan grande, con decirle que la cabeza de los funerales iba llegando al cementerio y la cola todavía estaba acá en el río Mapocho por Avenida La Feria” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 35).

“En noviembre se largaron las lluvias mata pajaritos, que provocaron la muerte de 21 niños en edad de pecho. La neumonía, la diarrea y la sarna inundaron el campamento. (...) Desde el campamento salía una romería de denuncia que atravesó todo el centro en doloroso cortejo (...). Como en Santiago había un clima de Navidad, la situación conmovió a la opinión pública; el ministro de Vivienda se vio obligado a que se nos dejara en el terreno. La muerte de esos niños fue el precio que pagamos, como siempre, los pobres” (Farías, 1989, p. 61).

De a poco, las necesidades del campamento fueron cambiando, pues -por lo general- las respuestas gubernamentales llegaban a destiempo, y los y las pobladoras ya habían desarrollado estrategias de subsistencia. En aquellos momentos donde nadie les entregaba respuestas o, mejor dicho, soluciones, en la población se vivían diversas jornadas y organizaciones, que eran independiente de los ideales de cada persona, ya que se ponía por delante el bienestar de la comunidad:

“Yo no era de ningún lado, ni comunista, ni socialista, tenía otros ideales, pero me iba para allá con todos ellos gritando con los pacos por el otro lado. Nos ayudó mucho aquí el Padre Del Corro, si ese padre hasta en las piedras anduvo. Nunca me olvido de todo lo que pasamos, me decían: “compañera, vamos”, “vamos” decía yo” (Grupo Identidad, 2018, p. 34).

Además, resulta interesante la implicación de todas las personas para la resolución de las necesidades, pues al ir obteniendo visibilidad, también se podían implicar a más sujetos y solicitar otras cuestiones. Por ejemplo, cuando la población ya se encontraba con un mayor grado de estabilidad, evidenciaron una problemática relacionada a la locomoción, ya que las micros no llegaban a la chacra La Feria, por lo que las pobladoras fueron a “solicitarlo”:

“Después empezó la lucha por las micros. (...) Ahí nos llamaron a terreno. Compañera esto y esto hay que hacer. Converse con la Luzmira y me dijo mira esto hay que hacer. Empezamos a organizar a las mujeres para traer a Marinaque aquí y a todos los viejos de la locomoción

colectiva. (...) En una oportunidad, dijo el compañero “mañana tienen que estar a las cinco de la mañana”, ahí estuvimos. Todos los viejos a esperar la micro y enseñarle el camino para adentro. (...) Así que llegamos, pasó la primera micro y nosotros arriba miéchica, pasamos de largo pa’ abajo a enseñarle dónde tenía que llegar al paradero” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 63).

De esta manera, entonces, es que se refuerza la idea de que las soluciones, para la población, llegaban a medida que los y las pobladoras se organizaran. Ciertamente, es importante mencionar que la organización tenía mayoritariamente rasgos femeninos, pues la mayoría de los hombres trabajaban fuera de la población, pero también esto era utilizado de manera estratégica, ya que a las mujeres -generalmente- no se las llevaban presas, por lo que era preferible que fueran ellas a manifestarse.

“Aquí era una cabeza y un solo cuerpo, porque se movía uno se movían todos, saben ustedes, los que significa eso moverse todas las mujeres, porque aquí luchó la mujer, poco los hombres, porque a ellos se los llevaban presos y a las mujeres no (...). Nosotras aquí nos quedábamos, de noche y de día, sin casa, sin comida, sin agua y sin nada, eso es luchar, no solo decir bla-bla-bla, sino que luchar, aquí donde se queman las papas” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 19).

Para 1973, la situación en las poblaciones comenzó a cambiar, pues las movilizaciones no estaban sólo relacionadas a aquello que refería a las necesidades básicas habitacionales, sino que comenzó a tener protagonismo lo relacionado con el golpe militar: un profundo descontento con el régimen y la necesidad de volver a la democracia. En este contexto, los y las victorianas iniciaron acciones audaces que reflejan una larga historia de lucha, valentía y creatividad, donde la brutal represión no podía abatir los pilares fundamentales de su organización: resistencia y solidaridad.

“Nosotras en reunión inventábamos cosas nuevas para salir a la calle el día de protesta... nosotras para las protestas, para tener gente en la calle comprábamos cientos de pelotas de plástico y salíamos a la calle. Todo el mundo jugaba a la pelota, hombres y mujeres. Entonces cuando venían los carabineros se paraban afuera de Avenida La Feria y no ingresaban porque veían a tanto chiquillo” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 119).

“Inventaron actividades para sacar a la gente a la calle, romper el miedo y jugar con el poder de los militares: ‘inventamos una fonda porque estábamos cerca de septiembre. Hagamos una fonda en la calle con todos los juegos, con todo lo que se nos ocurra. Y la fonda se llamó *El Aprete Cue’va*, porque andábamos todos de arranque’ (...). Y el helicóptero estaba dando vuelta, pues estábamos en estado de sitio, en pleno estado de sitio” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 139).

Las diversas organizaciones presentes en la población iban innovando y proponiendo a medida que el contexto se iba modificando o, en otras palabras, avanzando. Ejemplo de esto, es aquello que aparece en Paiva & Grupo de Salud (1989), donde relatan que para 1983, cuando comienzan las primeras movilizaciones masivas -las jornadas de Protesta Nacional-, el Comando Poblacional de La Victoria realizó una convocatoria relacionada a los problemas médicos que se estaban evidenciando en la población: heridos de bala, perdigones y contusiones de golpes policiales. Esto dio inicio para que se realizaran jornadas masivas de capacitación en primeros auxilios y para que, eventualmente, se comenzaran a tejer orgánicas, creándose así el Grupo Salud Protesta, que se desarrolló de tal manera que pasó a ser Salud por Cuadra, donde funcionaba un botiquín por cada cuadra de la población con una persona capacitada para atender: se crearon 75 botiquines.

“Teníamos grupos de salud por cuadra. Y las niñas, la mayoría mujeres, se capacitaron en salud protesta. Ellas aprendieron a sacar perdigones, a poner inyecciones, a hacer curaciones. Entonces los días de protesta, ellas andaban con su botiquín ambulante en la calle y caía un herido y teníamos un lugar donde lo llevábamos, a la parroquia (...)” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 122).

A estos niveles de organización por área, se les sumaba las que habían a nivel poblacional en cuanto a la jornada de protesta propiamente tal, pues

“dos días antes que se armara la protesta, nosotros armábamos un plano de la población en un papel (...) y hacíamos un plano: dónde iban a estar ubicadas las zanjas, cuál era la calle que no iba a tener zanjas, para que por ahí saliera el vehículo con los heridos, dónde iban a estar las barricadas, la olla común por un lado, armábamos todo, todo lo que íbamos a hacer ahí en ese plano. Dónde iban a estar jugando la pelota, dónde iban a estar los niños (...) los alojábamos a todos en un solo lugar. Pues así las mujeres podían participar si querían...” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 163).

Por otro lado, en un contexto más nacional, los y las victorianas participaban en diversas organizaciones asociadas a demandas relacionadas con las víctimas de la represión y, a modo de ejemplificar otra práctica de innovación, es que se puede ver, en 1987, la marcha de hambre, donde las y los pobladores se unieron con otras poblaciones y provincias en movilizaciones masivas, pues “después de 14 años agotadores, los victorianos mantenían su fe en el poder popular para derrotar la dictadura” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 177).

3.1.2) Organización

Esta categoría tiene que ver con la construcción del tejido social, por lo que tiene directa relación con la movilización de los recursos propios, cuestión que se puede identificar a lo largo de las diversas generaciones y acontecimientos dentro de La Victoria, pues las mujeres en Paiva & Grupo de Salud (1989, p. 8) cuentan que todos los gestos poblacionales eran a favor de la comunidad, de sus vecinas y sus familias: “(...) Ahí nos instalábamos a tomar el té con la vecina del frente, a veces con pan pelado, pero venía otra vecina y nos decía yo tengo algo para el pan, les convido y tomamos té (...). Cuando alguien tenía papas y no tenía fideos, ahí nos convidamos”.

Asimismo, pasaba con el agua, pues las vecinas eran las que se organizaban en grupos y lograban traer cubas que iban a buscar a las 5 de la mañana a la fuente más cercana. Trabajo de “hormiguitas” le llama una de las pobladoras, pues para afrontar el problema del hambre y agua se vieron en la necesidad de gestionar una Olla Común, donde “se hacían los turnos para cocinar, un día un grupo, otro día otro, por eso parecíamos hormigas unas van y otras vienen, así nos arreglábamos en esta población” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 15).

Las organizaciones en la toma fueron tomando diversas aristas, y una de las más importantes era la relacionada a la conformación de los Comités Sin Casa o de Allegados, pues era una forma de contabilizar a las personas que participaban en la toma: “Fueron saliendo los comités sin casa, se crearon comités en todas las poblaciones del área sur de Santiago (...). En todo el trayecto del canal habían personas viviendo y tenían comités por cada cuadra” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 3).

Es relevante, también lo que fue sucediendo con las instituciones locales, ya que las pobladoras identificaron la necesidad de un lugar de estudio para sus niños y un establecimiento de salud que pudiera atender a toda la comunidad; a través de comités relacionados con la educación y salud, se decidió la construcción de éstos donde las mujeres también mostraron un rol asociado a la obra misma “(...) Nos fuimos a hacer el colegio, con los niños, tuvimos que hacer el barro, haciendo barro ahí en el policlínico. Las mujeres en el barro hasta la rodilla pisando para prepararlo y construir, así empezamos aquí” (Farías, 1989, p. 51). Así como éstas se involucraban en el asunto, también exigían a los hombres un alto compromiso, por lo que se impuso una zona seca, ya que los hombres tenían que tener la “cabeza buena” en caso de que cualquier cosa sucediera.

Así es como se fueron levantando distintas organizaciones, que se preocupaban por distintas cuestiones de la población, pues la necesidad siempre estuvo presente:

“Se hicieron bailes por manzana para juntar peso a peso para los pilones, primero, y para cañería y llaves después. Nada se nos dio gratis; lo sí peleaban los dirigentes era que se nos cobrara lo justo y nada más. (...) Historia de sacrificio, de privaciones, de penas y alegrías. Lo que existe hoy fue pagado con este precio” (Fariás, 1989, p. 62).

“Yo perdí una guagüita esa noche que me vine para acá (...) Yo estaba como a las ocho de la mañana haciendo la ruca con mi hermana y mi mamá se vino con nosotros y me vienen avisar que mi guagüita estaba muerta, tenía cerca de dos meses. Bueno, perdí una hija, pero gané muchos hermanos en la lucha por el pedazo de sitio” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 13).

Por otro lado, se identifican organizaciones relacionadas a lo cultural, pues también surgen como una necesidad. En los años 60, según lo relatado por el Grupo de Trabajo (2007), se aprecian dos grupos de teatro, dos grupos de bailes y un grupo de ajedrez, organizados por las mismas familias de la población, que trabajan a la luz de la velas, debido a la falta de electricidad; donde también surgieron organizaciones femeninas, donde las mujeres, además de su trabajo en el hogar y en los comités, organizaron talleres de pintura, flores, tejido, yerbas medicinales y más: “Las mujeres trabajaban en todo, en los centros de madres porque la Luzmira Betancourt, ella coordinaba 40 centros de madres. Aquí en esta casa yo tuve un centro de madres, con 35 socias” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 67).

En este periodo, cabe destacar, que había una efervescencia muy grande -en todo sentido- desde los centros de madres hasta los voluntariados de jóvenes mostraban mucha esperanza: “Los tiempos de escasez hasta se tomaban con alegría, hacíamos las colas, trueques, y si bien faltaba en muchos hogares, los Centros trataban de cubrir esa necesidad” (Grupo Identidad, 2018, p. 133)

Sin embargo, pasando los 70, se agudizaron las necesidades en las poblaciones, pues el bloqueo económico que se le estaba realizando a la Unidad Popular tuvo inmensas repercusiones para la vida popular y se comenzaron a organizar las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), “En La Victoria cada pasaje tenía un representante de la JAP, responsable de entregar las necesidades a cada familia. Además, todas las mujeres de las organizaciones femeninas coordinaron en conseguir y entregar mercadería como lana, género y máquinas de coser para poder proveer a la población. Sin embargo, los bloqueos seguían obstaculizándoles” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 80).

Con el golpe militar, la situación en las organizaciones cambió y los allanamientos a la gente que participaba en éstas eran tan frecuentes, que se convirtieron en una práctica cotidiana en la población, donde podía ocurrir hasta 3 veces al día (Grupo Identidad, 2018). Esto tuvo grandes repercusiones en las organizaciones de La Victoria, pues mientras algunas se deshacían, otras bajaron su participación, aunque también surgieron otras nuevas. Ejemplo de esto son los comedores infantiles, que fueron mayoritariamente levantados por mujeres y que son considerados como las primeras organizaciones después del golpe:

“Era como el 16 de septiembre. Era tremendo... asumimos la responsabilidad para crear los comedores infantiles. Teníamos un régimen para atender a la gente que cayó herida. En ese tiempo, 1973, venía a la parroquia mucha gente que habían golpeado, detenido y a sus familiares. Venían unos sicólogos también. Esto creaba una solidaridad muy grande con los pobladores y la iglesia. Llegamos a la iglesia en ese tiempo, llegábamos todas las personas, creyentes y no creyentes, se abrió la puerta para todo el mundo” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 98).

Con el tiempo, los comedores infantiles pasaron a convertirse en comedores populares, que se seguían desarrollando de la mano de las iglesias, pero que se podía identificar con un rol más político, ya que no sólo se gestionaba la entrega de comida, sino que también se propiciaban momentos de concientización política, y desde donde -eventualmente- surgen otros grupos organizados de mujeres.

“Íbamos a pedir a la vega y llegaba también un fondo del extranjero para la leche. Se hacía una comida al día y generalmente se cocinaban porotos. (...) En la olla común se trató de que la gente no sólo viniera a buscar comida y se fuera, sino que había que empezar a darle alguna formación, sobre todo a la mujer... costó bastante hacerles un poquito de conciencia de por qué estábamos en la olla común, por qué teníamos que ir a buscar comida (...) era como denigrante, por eso quisimos cambiarlo a un grupo de mujeres.

En la misma olla comenzamos a conversar, dentro de las filas. Por ejemplo, había una marcha en el centro, entonces muchas mujeres decían ‘tengo terror, no quiero ir, esas cosas a mí me dan miedo’, entonces les decíamos ‘mucho más terror tenemos que tener a esto: a estar en esta cola y seguir en esta cola toda la vida. Tenemos que salir, tenemos que empezar a protestar, a exigir que nuestros maridos tengan trabajo’. Eran cosas muy de hormiga, muy difíciles, pero no imposibles... cuando empiezan las protestas en el año 83 la gente empieza a salir a las calles, empieza a perder el miedo y las primeras que pierden el miedo son las mujeres” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 125).

De la misma manera, se destaca la organización relacionadas al área de la salud, pues durante los 80, considerando las condiciones políticas y económicas, la gente de La Victoria seguía viviendo la extrema pobreza y se iba a agudizando cada vez más, “según una encuesta realizada en 1983 La Victoria tenía 80% de cesantes, entre 60 y 70% de los niños desnutridos y 2.500 familias viviendo como allegados” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 138) y el Grupo de Salud Poblacional fue evolucionando a medida que esta situación empeoraba y se vieron en la necesidad de realizar cursos e investigaciones para afrontar la desnutrición infantil, la prevención de sarna y la vacunación de todas y todos los vecinos.

Durante este periodo, se puede evidenciar una importante unión entre los y las pobladoras, pues no era relevante el partido o la ideología que representaban, ya que todes tenían objetivos en común y eras concretos -tal como se mencionó previamente- en La Victoria se luchaba por la subsistencia y la vuelta a la democracia, lucha que todes asumían como propia ante la represión cotidiana de la dictadura. En este sentido, los y las victorianas se apoyaron para sobrevivir y resistir a la brutalidad, tratando de mantener la dignidad; como relata Claudina Núñez (Grupo de Trabajo, 2007, p. 116):

“Nunca se terminó la organización, se seguía luchando clandestina y abiertamente contra la dictadura. Una vez más, las mujeres luchadoras de La Victoria asumieron los riesgos necesarios para defender a sus seres queridos y su población. (...) Así las mujeres se organizaron para superar el miedo a través de varias actividades como ollas comunes, comedores, centros culturales y apoyo solidario con las familias de los detenidos”.

(...) El drama era que era una organización que permitía que todo el mundo se involucrara, o sea, la señora con pan amasado, la otra con la hierba, la otra con esto, y además que era que si nos agredían nos agredían a todos porque no había diferencia en la agresión. Entonces estábamos obligados a responder todos juntos. Entonces nos reíamos muchas veces porque venían a buscar armas, comandos, el genio pensante y el genio pensante era el colectivo”.

“(...) Podíamos juntarnos, al menos aquí en La Victoria, sin ese roce que hay “Que mi partido tiene la razón, tu partido no”. Eso para nosotros fue tremendamente importante, porque acá en La Victoria nos juntábamos moros y cristianos, porque a todos nos llegaron golpes, a todos, de alguna u otra forma” (Fundación Alicia Cáceres, 2020, p. 38).

Durante los años siguientes, comenzaron a surgir nuevas organizaciones que estaban asociadas a la necesidad de obtener información sobre las y los detenidos de la población y,

eventualmente, a la defensa de los Derechos Humanos³². En La Victoria hay diversos relatos de personas detenidas y de familiares de detenidos y ejecutados políticos, que evidenciaron la necesidad de gestionar nuevas organizaciones que se dedicaran exclusivamente a esto; pues había un reconocimiento de la población -en términos generales- en cuanto a ser una población de oposición.

“A Hugo lo detuvieron y lo hicieron desaparecer, los que nos afectó a todos, fue un desastre para toda la familia. (...) Vivimos años terribles, yo estuve 10 años más o menos dedicada totalmente a buscarlo, lo buscaba en Los Álamos, en Investigaciones, en la morgue, en los hospitales, en todas partes lo busqué, pero nunca supe nada. Entonces me integré a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y ahí estuve luchando años por encontrarlo, incluso estuve a punto de morir en una huelga de hambre de 17 días (...). Las mujeres de los desaparecidos nunca hemos encontrado los cuerpos” (Grupo Identidad, 2018, p. 124).

“(…) Me llevaron a Villa Grimaldi. Estuve 15 días en las torturas. Pasé Pascua y Año nuevo en las torturas. Mi familia me buscaba por todas partes y creían que me habían matado. Mi mamá donde iba a buscarme les decía ‘entrégamela desgraciado, díganme si ya se la han comido, perros de mierda, entréguenmela pa velarla’ y alegaba. La mandaban para todos lados, en el Ministerio de Defensa le mandaban cartas con puras mentiras, nunca le dieron datos. (...) Un día... ‘¿pa’ dónde vay?’ ‘a tomar agua’, ‘¿qué querís morirte?’ ‘bueno po, ¿por qué no me matan? así como me están machucando, si quieren gente, tienen que traer a toda La Victoria’ (...)” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 110).

“Durante los años 80 formaron nuevas organizaciones femeninas de justicia y resistencia. Por ejemplo, se unieron y formaron la agrupación Mujeres de Chile (MUDECHI) para luchar contra la dictadura. Desde su humilde nacimiento en La Victoria, florecía una red de 56 agrupaciones a través del país (...)” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 137).

En este escenario, la población fue gestionando diversos tipos de organizaciones, pues era una forma de reconstruir el tejido social que había sido erosionado por el golpe militar, y si bien fue un arduo trabajo, las personas de la población, donde se destaca el trabajo de las mujeres, siempre mantuvieron las intenciones de organización, debido a esta fuerte identidad de solidaridad con los vecinos. Y si bien lo que se vivía en La Victoria era considerado una guerra

³² Un ejemplo es el Centro Cultural Pedro Mariqueo, que desde su origen tiene la intención de defender los DD. HH y que recibe el nombre de un joven que fue asesinado por la dictadura en 1984 (Grupo Identidad, 2018, p. 156).

constante, les jóvenes y las mujeres propiciaban espacios donde se potenciaba a la fuerza y unión colectiva.

3.1.3) Deliberación

Desde el inicio de la toma es que se pueden identificar los grupos organizados que se reconocen como sujetos políticos. En 1957 cuando se comienza a correr la voz de que la “toma va”, los comités ya tenían ciertas directrices sobre quiénes eran los y las pobladoras y la fuerza que tenían para lograr y exigir el derecho a la vivienda, “las mujeres se imponían con esperanza, a pesar de que los hombres permanecían más escépticos. Empezó la infatigable labor de formar un movimiento poblacional. Nacieron reuniones, coordinaciones y conversaciones con políticos de izquierda” (Farías, 1989, p. 52).

Cuando comenzaron los asentamientos, de inmediato se iniciaron la gestión del Comité Central, donde a través de reuniones amplias, que abarcaban a los y las representantes de las cuadras, se habilitaba la posibilidad de construir gobiernos medianamente democráticos: “A través de todas las cuadras nos organizábamos, por ejemplo era: La Coruña, Ranquil, Estrella Blanca que era un sector que nos juntábamos el bloque y ahí se hacían asambleas y se sacaban acuerdos y se programaba la salida” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 20).

En este mismo contexto es que hay un evidente rol de las mujeres, pues se involucraban en todas las organizaciones, fuesen comités o asambleas de salud, educación, vivienda, seguridad, etc. “Cuando llegamos aquí, todo era pobreza y las mujeres empezamos a luchar. (...) Nosotras, para esto trabajamos con el Comité de Pobladores y las compañeras trabajamos hasta las doce de la noche para poder cuidar la población (...)” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 33).

Así es como la unión de los y las pobladoras, en conjunto de grandes esfuerzos de organización y deliberación, obtuvieron lo que necesitaban: luz, agua, calle, vereda: “nadie nos dio nada, esto se logró por la lucha organizada” (Paiva & Grupo de Salud, 1989, p. 39). Sin embargo, se destaca el rol de las mujeres, en cuanto se preocupaban de cuestiones que no eran de aparente preocupación de todos:

“Las mujeres también se organizaron y asumieron liderazgos en las organizaciones y en las actividades financieras: “yo hice por ejemplo el comité femenino que se llamaba, hacíamos ropa para cada bloque por edad. Porque venía la gente y uno se preocupaba por todas esas cosas (...). Después por el agua tenía que venir la cuba de afuera y había que organizar a la gente para que

recibieran el agua como correspondía, porque no había agua, no había luz, todo eso. Nosotras organizábamos todos los bloques de Bella Esperanza que es de Carlos Marx hasta Ramona Parra, de la Feria hasta Los Comandos. Así trabajábamos harto, y mi mamá siempre se preocupaba de la gente que venía y que tenían que estar bien los cabros” (Grupo de Trabajo, 2007, p. 54).

Posteriormente, durante los años que duró la represión, las prácticas relacionadas a la deliberación, también encontraron un preponderante lugar en la población, ya que se gestionaron importantes comandos que juntaban diversos grupos de actores políticos y sociales, que no estaban asociados a las figuras institucionales tradicionales, sino que eran organismos políticos locales:

“Una de las cosas que fue muy fundamental, por lo menos acá, no sé en otros lugares, es que se formó un Comando Poblacional porque acá no había juntas de vecinos, se habían descabezado a las juntas de vecinos, entonces se formó un Comando Poblacional donde la presidenta era una comunista y la vicepresidenta era una mirista. Entonces todo el mundo respetaba, respetaba a esa persona porque era nuestra vida que estaba en juego, por lo tanto, si íbamos unos por un lado, otros por el otro no iba a resultar la cosa. Entonces, la unidad que se vivió acá se dio en forma bien clara y en forma bien consciente, una responsabilidad grande” (FAC, 2020, p. 39).

Cabe mencionar, también, que en estas prácticas se sigue identificando la presencia de las iglesias, pues durante mucho tiempo fueron las que propiciaban los espacios para poder concretar las reuniones y encuentros entre pobladores; distinto era lo ocurrido con los partidos políticos, pues durante los años ‘80 es que recién comienzan a rearticularse y reaparecer en las discusiones en las poblaciones. Sin embargo, en La Victoria, se pudieron identificar en distintos espacios, ya que, por ejemplo, el conjunto conformado por las iglesias y los partidos, recibía el nombre de Comando Unitario de Recursos (CUR) y era quien velaba por el desarrollo y despliegue de diversas organizaciones de la población (Grupo de Trabajo, 2007, p. 123).

Acciones Desarrolladas en la Pandemia

“Acá no hay cuarentena, acá todos los días se debe trabajar, somos la clase que no para, somos las tomas ilegales, esas que quieren borrar, contagiar y desaparecer”.

MODATIMA, CALF & ATA, 2020.

Con el intención de abordar el objetivo específico relativo a la identificación de las prácticas asociativas y organizativas que desarrollan las mujeres victorianas durante el periodo de confinamiento, se torna necesario comenzar el presente apartado haciendo referencia a la forma en que la pandemia comenzó en nuestro país y cómo ésta se fue desarrollando. Bajo este contexto, se pone un especial énfasis en los efectos que la crisis socio-sanitaria ha tenido específicamente en los sectores populares, así como también el abordaje estatal de la misma, que planteamos tuvo un carácter negligente y desigual.

Lo anterior, permitirá describir la manera en que dichos sectores afrontaron las múltiples dificultades que se presentaron durante los periodos de confinamiento, sobre todo considerando que el Estado no otorgó soluciones o llegó a destiempo. De esta manera, se hará mención de algunas formas de organización e iniciativas solidarias que surgieron en distintas comunas para la subsistencia de las poblaciones.

A partir de ello, dirigiremos el enfoque hacia la realidad específica que se vivió en La Victoria durante este contexto pandémico y las diversas acciones colectivas que se desarrollaron, así como también la manera en que éstas han evolucionado con el paso del tiempo. En este mismo sentido, será presentada también una caracterización histórica de siete organizaciones presentes en el territorio, pues corresponden a aquellas a las que pertenecen las mujeres entrevistadas, en función de su participación y liderazgo en diversas iniciativas durante el periodo de confinamiento.

Finalmente, se llevará a cabo una exposición de la muestra, en donde se podrá identificar aquellas acciones asociativas y organizativas desplegadas por las organizaciones mencionadas durante el periodo de pandemia, es decir, entre el 18 de marzo de 2020 y el 31 de agosto de 2021. Esto, a su vez, permitirá evidenciar -de manera más específica- el rol que asumen las mujeres dentro de dichas organizaciones.

1) Contexto Pandémico

1.1) Pandemia

En Chile, el primer caso de COVID-19 data del 3 de marzo del 2020, sin embargo, la Alerta Sanitaria fue decretada en el mes de febrero, por el entonces Ministro de Salud Jaime Mañalich. El 18 de marzo del mismo año se decreta definitivamente el Estado de Excepción Constitucional, lo que trajo la implementación de las cuarentenas³³ y el programa de gobierno para enfrentar la situación pandémica denominado “Plan Paso a Paso”³⁴.

Debido a la rápida propagación del virus, a mediados de abril, ya habían casos de coronavirus en las 16 regiones del país y, para el mes de mayo, los casos diarios superaban los 1.000 contagios. Bajo este contexto de confinamiento es que se comienzan a suspender las clases y los trabajos presenciales; situación que empeoró durante junio³⁵ y julio, meses en los que se llegó a un “peak” de 7.000 contagios y casi 200 muertes diarias, manteniéndose hasta finales de año y encontrando una disminución recién a principios del 2021.

Frente a la disminución, las restricciones pandémicas comenzaron a flexibilizarse y el movimiento de personas contribuyó a lo que hoy se denomina como la segunda ola de covid-19, registrando en abril cerca de 9 mil casos diarios; y si bien hubo un considerable aumento en cuanto a los contagios, hubo a su vez una disminución de muertes. A esto se le pueden asociar diversas causas, pues cambió la variante del virus, así como también se contó con una alta tasa de vacunación a nivel país: para agosto del 2021 el 80% de la población ya había recibido su primera dosis.

En este escenario, es necesario detenerse en dos cuestiones que, para efectos de este trabajo, son fundamentales: por un lado, evidenciar lo acontecido en las poblaciones, ya que se

³³ El 22 de marzo se registra el inicio del toque de queda en todo el territorio nacional, con prohibición de circulación durante las 22:00 y las 05:00 horas y el 25 del mismo mes comienzan las cuarentenas totales, dando inicio a este periodo las comunas de Lo Barnechea, Vitacura, Providencia, Las Condes, Ñuñoa, Santiago e Independencia. Casi dos meses después, es decir, el 13 de mayo, se decreta cuarentena total para todo el Gran Santiago. Ver: “Un año de la pandemia en Chile”. Extraído de: <https://www.pauta.cl/nacional/cronologia-primer-ano-pandemia-chile>.

³⁴ El Plan Paso a Paso comienza su implementación el 19 de julio de 2020.

³⁵ El 13 de junio de 2020, frente a las críticas al manejo de la situación, renuncia el Ministro Mañalich y comienza su periodo el Ministro Paris. Al día siguiente, el 14 de junio es considerado el día con más contagios de las olas de las pandemias, donde se contabilizan -en las cifras oficiales- 6.938 casos. Ver: “Un año de la pandemia en Chile” extraído de: <https://www.pauta.cl/nacional/cronologia-primer-ano-pandemia-chile> (2021).

consideran como el sector más afectado del país y, por el otro, ahondar sobre el manejo por parte del Estado, pues a través de las ayudas sociales tuvo directa relación con el cotidiano de la población.

Con respecto a esto último, es importante mencionar que si bien la pandemia COVID-19 tuvo -y tiene- grandes repercusiones en diversas áreas, una de las primeras en resentirse es aquella relacionada con la economía de las personas, tanto a nivel individual y familiar como de la sociedad, pues tanto el desempleo como el gasto público aumentaron a medida que los contagios y encierros se acrecentaban. Así es que el gobierno se vio en la obligación de presentar propuestas para poder contribuir a la situación país: en primer lugar, en mayo de 2020 se aprueba el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que proponía un máximo de 65 mil pesos por integrante³⁶ y se pone en marcha el Plan Alimentos para Chile, donde se entregarían 2,5 millones de canastas de alimentos y productos de higiene y limpieza.

En julio del mismo año, se promulgó la ley que habilita el primer retiro del 10% de los fondos de ahorros previsionales de las AFP; retiro que propició un alza en la tasa de inflación en Chile, desencadenando otros procesos relacionados al área económica (como el aumento de la tasa de interés del Banco Central). A su vez, es importante mencionar lo que sucedía con la tasa de desocupación, pues el trimestre previo a la pandemia, es decir, noviembre-enero de 2019/2020 el porcentaje rondaba el 7,4, mientras que durante el “peak” de la primera ola COVID, la tasa llegó al 13,1%.

En este contexto de recesión, es esperable que la “política del aguante”³⁷ se consolide como un conjunto de disposiciones que, especialmente para los y las más vulnerables, les permitió enfrentar una vida cotidiana cada vez más desigual. Frente a un Estado que responde a

³⁶ El IFE constó en una transferencia que se realizó durante 3 meses y cuyo monto dependía del tamaño del hogar y su nivel de vulnerabilidad, pues este aporte benefició a los hogares pertenecientes al Registro Social de Hogares sin ingresos formales que pertenecían al 60% de mayor vulnerabilidad o que contaban con ingresos formales bajos y que pertenecían al 40% más vulnerable. Dicho aporte correspondió a \$65.000 pesos chilenos para aquellos hogares de hasta cuatro personas sin ingresos formales y las familias con ingresos formales bajo el umbral mencionado recibieron la mitad del monto mencionado.

³⁷ La “política del aguante” alude a cualidades personales -perseverancia, creatividad, resiliencia- que despliegan fundamentalmente las jefas de hogar en un contexto donde el Estado es visto “como una entidad distante e incapaz de aportar soluciones”. En “Precariedad, economía doméstica y microemprendimiento durante la crisis sanitaria”, extraído de: <https://www.ciperchile.cl/2020/08/21/precariedad-economia-domestica-y-microemprendimiento-durante-la-crisis-sanitaria/> (2020).

la crisis fomentando el crédito y el asistencialismo, las personas se vieron en la necesidad de encontrar otros mecanismos de subsistencia.

1.2) Protestas y Ollas Comunes

Como bien señala CIPER (2020), el caso chileno muestra un habitar desigual de la ciudad (particularmente, de la capital), donde se producen y reproducen espacios de vulnerabilidad que concentran hacinamiento, población de riesgo y una baja cantidad de servicios básicos para el abastecimiento, lo que conlleva a que estos sectores presenten serias dificultades para hacer frente a una situación como la pandemia y las políticas de confinamiento forzado y escasa ayuda estatal para enfrentarlo.

Estas condiciones estructurales de desigualdad conllevaron el regreso de las protestas³⁸, inscritas en los días posteriores al confinamiento del 40% de la población (debido a una impresionante alza de casos de COVID-19). Esto implicó el retorno de la gente a la calle, manifestándose y enfrentándose con las fuerzas policiales, todo en razón del hambre. Esta situación es retomar lo acontecido en octubre del 2019, donde la “olla a presión” de la desigualdad vuelve a ser manifestada, pues la crisis socio-económica pandémica llegó a agudizar las deficiencias estructurales del país, tal como señalaran los mismos manifestantes: “protestamos porque el sistema chileno es mucho más cruel que el coronavirus”³⁹, poniendo en evidencia la inequidad de los salarios, el acceso a la educación y, sobre todo, el acceso a la salud. Sin embargo, a diferencia de lo acontecido en octubre, las protestas pandémicas no estuvieron focalizadas en el centro de la ciudad, ni tampoco fueron masivas, sino que están acotadas a barrios específicos que están caracterizados por ser periféricos y vivir una constante precarización.

En esos momentos, las autoridades locales de dichos territorios manifestaron su preocupación frente a la seguridad alimentaria, pues se evidenciaba que, debido a las restricciones de movilización, el problema del hambre se agudizaría en las poblaciones. Esta situación alude a las proyecciones de las familias, pues además de una preocupación diaria,

³⁸ La primera protesta se sitúa en la comuna El Bosque, el 17 de mayo. Tres días después, sucede en La Pintana, otra comuna popular de la capital.

³⁹ Paloma Grunert, "El sistema chileno es más cruel que el coronavirus: el rebrote de las manifestaciones en Chile en medio de la pandemia", extraído de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52474988> (2020).

también habría una incertidumbre de lo que iba a suceder en el pasar de los días, considerando el estado de excepción en el que se encontraba el país.

El gobierno de Sebastián Piñera, el 19 de abril, pensando en que el nivel de contagios y las diversas situaciones relacionadas con la pandemia estaban siendo contenidas, hizo un llamado a “la nueva normalidad”, que implicaba que los y las trabajadoras hicieran el esfuerzo por volver a sus trabajos y retomar las actividades económicas. Así es como el gobierno consideró que las ayudas económicas que estaba entregando serían un complemento del ingreso, por lo que progresivamente fueron disminuyendo⁴⁰. Claramente no funcionó, pues la crisis sanitaria incrementó y la situación socio-económica empeoró.

En este sentido, considerando que la mitad de los hogares de los dos primeros quintiles viven de ingresos relacionados a trabajos informales, las restricciones de movilidad implicaron que gran cantidad de éstos se vieran sin recursos para subsistir; de la misma manera que sucede con los hogares que tienen ingresos relacionados con la construcción y el comercio, ya que serían parte de las actividades suspendidas por el gobierno⁴¹.

Pobladoras comentan que el aparente fracaso del gobierno para controlar la pandemia dice relación con un desconocimiento por parte de las autoridades sobre la cotidianidad de la mayor parte de la población chilena: “El bono COVID, las cajas de alimentos y el ingreso familiar de emergencia, sin duda son insuficientes. Ante esta negligencia, parte de la resistencia territorial se expresa a través de las ollas comunes” (CIPER, 2020).

Entre incertidumbre, nervios y -por supuesto- rabia, es que surgieron iniciativas solidarias que se organizaron para resolver los problemas más urgentes. Ejemplo de esto, es aquello que relata la profesora Isabel Briones (de La Pintana) que cocinó, junto con amigas, 130 raciones de

⁴⁰ Además, cabe destacar que el proceso para poder conseguir las ayudas fue bastante tedioso, ya que era a través de una postulación web que solicitaba diversos comprobantes para manifestar la necesidad. A su vez, era una situación incierta, ya que recién en junio se podía saber si la persona era beneficiario o beneficiaria de los bonos estatales (lo que no implicaba concretamente la entrega del dinero).

⁴¹ Sadi Melo, Alcalde de El Bosque, mencionó que alrededor de 5.000 familias, es decir, aproximadamente 20.000 personas están enfrentando una situación de extrema pobreza. Ver: “Coronavirus en Chile: las imágenes de las protestas en Santiago por la difícil situación económica creada en Chile por la pandemia de covid-19” extraído de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52717413#:~:text=Con%20piedras%20y%20palos%2C%20los,a%20las%20calles%20a%20protestar> (2020).

comida para las familias de sus estudiantes de la población Santo Tomás⁴². Por otro lado, en Lo Espejo, otra comuna que se vio fuertemente azotada por el desempleo y la falta de ingresos, se identificaron -al menos- 75 puntos⁴³ en los que se entregaban aproximadamente 8.000 raciones de comida a la semana.

Lo anterior comenzó a poner en evidencia que los sectores populares podían autónomamente proveerse a sí mismos, pues mientras exista carencia de parte del Estado en cuestiones fundamentales como la alimentación, las organizaciones de subsistencia, como las ollas comunes, seguirían surgiendo para suplir aquella necesidad. En este momento, cabe destacar que el Estado, además de no cumplir con sus labores, se identificó como un entorpecedor de diversas iniciativas, pues aumentó las sanciones relacionadas al incumplimiento de las normas sanitarias, lo que puso en riesgo la fuente alimenticia de quienes frecuentaban las ollas comunes, así como también de quienes la organizaban. Zayde Abdala, pobladora de Lo Espejo, relata:

“Conozco a muchas familias que quedaron sin ingresos y sé que esta es su única fuente de alimentación. La gente trabajadora tiene la capacidad de organizarse y si quitan esa capacidad, nos quedamos de manos cruzadas, porque la ayuda no está llegando. (...) Nosotros estamos haciendo una labor comunitaria y quedamos desprotegidos. La realidad lleva a la realización de ollas comunes y no tengo 10 millones de pesos para pagar una multa ¿me iría presa por cocinar en una olla común? La gente no tiene para comer. Se nota que las autoridades no conocen la realidad que se vive” (CIPER, 2020).

De esta forma, se evidenció que, donde se presenta una agudización de las múltiples precariedades, la pandemia pasó a un segundo plano, pues las necesidades urgentes hicieron que el virus perdiera su carácter de amenaza y, evidentemente, la cuarentena se vivió de otra forma: la gente circuló por las calles, casi sin usar mascarillas, reuniéndose en las ollas comunes o en las asambleas exponiéndose al virus, porque así se logra evitar el hambre⁴⁴.

⁴² En “Entre narcotraficantes y ollas comunitarias” extraído de: <https://elpais.com/internacional/2020-05-24/la-crisis-impulsa-el-rebote-de-las-protestas-en-chile.html> (2020).

⁴³ Esto equivale a 11 ollas comunes por kilómetro cuadrado.

⁴⁴ En “La pandemia en Toma Dignidad: re-pensando la Gestión del Riesgo de Desastres en asentamientos informales”. Extraído de: https://www.ciperchile.cl/2020/07/24/la-pandemia-en-toma-dignidad-re-pensando-la-gestion-del-riesgo-de-desastres-en-asentamientos-informales/#_ftn1 (2020).

Por otro lado, cabe destacar que en el contexto descrito se presentaron diversas formas de organización, las cuales estuvieron lideradas por -casi exclusivamente- mujeres, pues, como en muchos otros periodos en la historia de Chile, las mujeres pobres son quienes mayoritariamente han generado alternativas solidarias al hambre y la precariedad como las ollas comunes, el cuidado compartido de niños y niñas y la generación de sistemas colectivos de créditos para abaratar costos en la compra de alimentos. Organizaciones que se han visto con mayor fuerza en poblaciones como La Victoria, Lo Hermida, Yungay, Bajos de Mena y otras⁴⁵.

2) La Victoria

A continuación se exponen las acciones desarrolladas en la población La Victoria, principalmente por las pobladoras, así como también se desplegará una descripción de las organizaciones a las que pertenecen las mujeres entrevistadas, lo que en una segunda instancia permitirá evidenciar las tareas específicas que cumplieron cada una de estas durante la pandemia y el rol que asumieron en el trabajo desarrollado.

2.1) Acciones solidarias desarrolladas en La Victoria

En lo relacionado con la población, según la información recopilada a través de las entrevistas y el trabajo en terreno, se pueden identificar diversas acciones colectivas en el periodo de la pandemia, dentro de las cuales están, de manera protagónica, las ollas comunes, aunque también surgieron otras instancias relacionada a la subsistencia como la reactivación del Comprando Juntos, de los cuales nacían las canastas familiares que eran entregadas a familias que no podían costearse; la realización de la Ruta Calle, es decir, la identificación de las personas en situación de calle que necesitaran recibir porciones de alimentos preparados; la articulación de una Red de Alimentos, donde se organizaban las donaciones que llegaban a las ollas comunes y que cualquier persona podía ir a buscar; y, por último, también se identificaron, desde el área más institucional como la Municipalidad y los Centros de Salud, talleres relacionados a la alimentación saludable, los que consistían en hacer entrega de alimentos, planes alimenticios y guías de preparación.

⁴⁵ En “Precariedad, economía doméstica y microemprendimiento durante la crisis sanitaria”. Extraído de: <https://www.ciperchile.cl/2020/08/21/precariadad-economia-domestica-y-microemprendimiento-durante-la-crisis-sanitaria/> (2020).

En la misma línea, a medida que iban avanzando los meses, las organizaciones fueron evolucionando en cuanto a su organización, por lo que no sólo se preocupaban de las cuestiones más urgentes, sino que también se preocuparon de abordar otras aristas, por ejemplo, en relación a la misma alimentación, se realizaron catastros y mapeos relacionados a las ollas comunes, a fin de poder aportar -entre las mismas organizaciones- insumos que les hicieran falta: gas, alimentos, dinero, entre otras. Dentro del mismo ejercicio de desarrollar un catastro/mapeo, se pudieron identificar familias que se encontraban en situaciones precarias y para las cuales se pudieron organizar Ferias de las Pulgas y Comités de Vivienda, así como también la identificación de diversas organizaciones que desarrollaban trabajos comunitarios dentro de la comuna de Pedro Aguirre Cerda.

También se vuelve pertinente mencionar aquellas acciones que se desarrollaron debido a la crisis sanitaria propiamente tal. En este sentido, las pobladoras relatan que hubo instancias de organización de gran parte de la población, como por ejemplo, las jornadas de sanitización que se realizaban en los distintos sectores y casas de La Victoria. De la misma manera, se destaca las acciones que se relacionan con el apoyo tecnológico a las personas, a través de las ayudas para las postulaciones por internet a los bonos gubernamentales, así como también para los diversos trámites que se solicitaban para acceder a otras ayudas del mismo carácter. En otras instancias, se desplegaron diversos operativos relacionados con la toma de exámenes PCR, que permitían contribuir con la trazabilidad de los contagios, sin embargo, estas acciones tenían relación con el área más institucional, pues requerían el financiamiento del Policlínico del sector.

Por otro lado, se pudieron identificar diversas acciones de protestas relacionadas al descontento sobre la situación en la población, desarrollándose diversas manifestaciones en las calles de La Victoria, donde se podían leer consignas sobre la desigualdad social y el hambre, cuestiones que se arrastraban desde el 18 de octubre de 2019 (18-O) y que se agudizaron con el asesinato del poblador Aníbal Villarroel Rojas, joven de 26 años que se encontraba protestando en la esquina de las calles Departamental con Galo González, donde fue alcanzado por un disparo de Carabineros. Esta situación desencadenó una serie de protestas, tanto en La Victoria como en otros sectores de la comuna, que reforzaron los reclamos sobre el uso excesivo de la represión que se extendía desde octubre del 2019, así como también la exigencia de verdad y justicia frente al caso.

En este mismo sentido es que se desplegaron marchas, mítines, asambleas y conversatorios para abordar las diversas situaciones de vulneración presentes en la población.

Finalmente, es pertinente mencionar que gracias a los diversos mapeos y catastros realizados por las distintas organizaciones, se pudo disponer diversos recursos para otras acciones colectivas como, por ejemplo, intentos de tomas de terreno.

2.2) Organizaciones que desarrollaron acciones solidarias

Como fue mencionado con anterioridad, en las siguientes líneas se hará referencia al origen y a las funciones que han desarrollado a lo largo del tiempo las siguientes organizaciones que componen la muestra: Jardín Infantil Nuestra Señora de La Victoria; Fundación Alicia Cáceres; Centro de Salud Familiar Padre Pierre Dubois; Asamblea de Pobladores de La Victoria; La Bicicleta; Parroquia Nuestra Señora de La Victoria y Junta de Vecinos N°3-A.

2.2.1) Jardín Infantil Nuestra Señora de La Victoria

Ubicado en la calle Galo González N° 4585, llegando a la intersección con Ramona Parra. Es fundado el 5 de junio de 1970 por Alicia Cáceres Martínez con la colaboración de las congregación de las Hermanitas de Jesús⁴⁶, con la intención de desarrollar experiencias de educación popular no formal, que luego de unos años se transformaron en experiencias que, si bien siguen rescatando la base pedagógica de la educación popular, se oficializan a través de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).

En los inicios del centro educativo, como señala la entrevistada, el financiamiento se lograba a través de la autogestión de las personas que estaban participando en el Jardín, a modo de voluntariado, que generalmente eran jóvenes de la misma población, motivadas y motivados por los pilares de la propuesta: el enfoque comunitario y de derechos humanos, así como también la justicia y solidaridad. En 1978 aparecen “los alemanes”, como les dicen en la población, refiriéndose a la Fundación Anide⁴⁷ y que participa -hasta el día de hoy- como una fuente de financiamiento a través de la parroquia, y que cumple roles asociados al seguimiento de los niños y niñas más vulneradas del jardín. Durante la primera década, gracias al financiamiento de la Fundación y a la ayuda de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria, el Jardín compra el

⁴⁶ Colectivo cristiano con presencia en La Victoria durante la década del 70.

⁴⁷ La Fundación Anide recibe financiamiento de la agencia alemana de cooperación Kindernothilfe.

terreno de la casa en la que hoy se encuentran funcionando y que es aledaña a la casa donde se encuentran las Hermanitas de Jesús.

A comienzos de los 2000, con la llegada de la democracia y la disminución de la ayuda del extranjero, “los alemanes” disminuyen la cantidad de dinero, por lo que se vieron en la necesidad de encontrar otros espacios que pudiesen complementar el financiamiento del jardín, tanto para el mantenimiento del espacio físico como para los sueldos de las cuidadoras, que durante la última década transitaron todas a profesionales⁴⁸. Es entonces cuando aparece la participación del Hogar de Cristo y la Fundación Integra, instituciones que hasta el día de hoy contribuyen a la administración del jardín.

Es importante destacar que, si bien la iniciativa del jardín siempre estuvo relacionada con “la tía Alicia”, ésta tenía una influyente militancia en la Izquierda Cristiana, por lo que había una directa relación entre las acciones desplegadas por ella, el partido y la Iglesia Católica. Sin embargo, en determinado momento se toma la decisión de separarse de la Izquierda Cristiana y aunarse con la Iglesia, particularmente con la parroquia de La Victoria y nace la Fundación Centro Infantil Nuestra Señora de La Victoria. Fundación que tiene la particularidad de habilitar a quien esté a cargo de la parroquia como el representante legal del jardín, “entonces la parroquia aparece como la fundadora del jardín, de esta fundación, la parroquia, con el cura fundador, el cura a cargo de la parroquia es el fundador. El cura que pase es el representante legal”⁴⁹.

En la actualidad, el jardín infantil cuenta con 8 profesionales que trabajan de manera permanente, de las cuales 7 son mujeres. La entrevistada menciona que, en la historia del jardín, siempre se ha tenido una importante presencia femenina por lo que porta una importante herencia de lideresas. Además, mencionar que frente a la situación específica de las acciones desarrolladas durante la pandemia, el jardín ha desplegado ayudas que dicen relación con la entrega de apoyo económico para las familias de los y las niñas que participan en el jardín y desarrollar un rol facilitador para las familias que tenían casos positivos de COVID, lo que

⁴⁸ “(...) Y ahí nos quedamos las tres, digamos que así empezaba nuestro camino, también venían educadoras de párvulo como la B. que ahora es psicóloga, voluntarias que venían en enero a capacitarnos, nos enseñaba más hacer el cuaderno, todo lo que era de las bases curriculares antiguas, ellas nos enseñaban y nos decían, tienen que planificar de tal forma, la Vale nos orientaba y así empezamos con el jardín más formalmente. Y en eso yo me puse a estudiar, en el 96 me puse a estudiar. La B. y el O. que es un sociólogo, más la V., me empezaron a incentivar que yo tenía que estudiar” (Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago, 2022).

⁴⁹ Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago, 2022.

constaba en hacer un seguimiento sobre la situación, ver qué necesitaban en cuanto a mercadería y útiles de aseo e ir a dejarlos. A su vez, fueron un apoyo para las organizaciones afines al jardín distribuyendo las donaciones que les llegaban entre éstas.

2.2.2) Fundación Alicia Cáceres

La fundación surge durante el 2018, a un año del fallecimiento de Alicia Cáceres Martínez, quien sería la fuente de inspiración para las personas que se congregan en esta organización. Esta fundación tiene por objetivo “revivir la historia y la memoria popular, como lo hacía la mami”, menciona una de las entrevistadas.

Si bien la iniciativa dice relación con familiares, a medida que se ha desarrollado, se han unido más pobladoras y pobladores de La Victoria; así, a sus 3 años de funcionamiento, hoy participan 7 personas de manera constante, quienes se han propuesto “rescatar y poner en valor el pensamiento, la acción y la memoria colectiva en torno a la vida y obra de Alicia”⁵⁰. Esto pues consideran que, a través de la recuperación y difusión del legado teórico y práctico, se puede contribuir al fortalecimiento de las organizaciones territoriales de las y los pobladores.

De la misma manera, los y las participantes de la fundación consideran importante reactivar las metodologías y formas de trabajo cooperativo desarrolladas por Alicia Cáceres Martínez, donde se destacan los principios de autonomía, solidaridad, participación y autogestión. Hoy, se está trabajando en un archivo donde “nosotres recopilamos toda la información, del jardín, de la casa... y hemos entrevistado mucha gente que tenga relación con la mami, las chiquillas están armando ahí una historia, entonces queremos sacar un archivo, un libro algo en relación [a ella]”⁵¹.

Por otro lado, cabe mencionar que este proyecto se enmarca en la propuesta de “memoria militante”, que si bien presenta una propuesta política e ideológica, no se considera cercano a algún partido político. Asimismo acontece con el financiamiento, pues funcionan con donaciones de particulares o de otras organizaciones afines, que les permiten continuar de manera independiente y desde la autogestión.

⁵⁰ En *Conversatorios: Ser Mujer Luchadora Ayer y Hoy y Construcción Comunitaria y Lucha Callejera 1983 y 2019* de Fundación Alicia Cáceres (2020).

⁵¹ Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Finalmente, como cuenta la entrevistada, en razón de su reciente conformación, prefirieron entregar apoyo a otras organizaciones durante el tiempo de la pandemia, a través de donaciones de mercadería a ollas comunes que levanten organizaciones o particulares cercanas a la fundación, como por ejemplo, la olla común de La Bicicleta “que queda a la vuelta o a un grupo de haitianos de la cuadra de al lado”⁵².

2.2.3) Centro de Salud Familiar Padre Pierre Dubois

El CESFAM de La Victoria tiene una larga data en la población, puesto que éste surge durante el periodo de la toma, bajo el nombre de policlínico y es el reflejo de una larga lucha por el reconocimiento de la población y el acceso a la salud de los y las pobladoras.

El “poli”, como le dice la entrevistada, es parte del área de salud de la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda y cuenta con una amplia gama de programas para la comunidad. Dichos programas se dividen en unidades, dependiendo del área al que estén adscritos, y una de ellas es la Unidad de Comunidad Saludable⁵³ y es la que está encargada de la promoción y participación de la “vida saludable” en el territorio.

Si bien es una unidad que está al alero de la Municipalidad, se trabaja con directrices entregadas por el Ministerio de Salud (MINSAL) y, generalmente, con equipos de profesionales o técnicos. En el caso particular de esta unidad, trabajan 16 personas donde hay profesores y profesoras de educación física, nutricionistas, educadoras sociales, psicólogas/os, kinesiólogas/os y una médica a cargo.

La entrevistada relata que para el tiempo específico de la pandemia, sobre todo para la “primera ola”, un grupo de personas de su unidad -mayoritariamente mujeres-, decidieron salir de sus labores estipuladas y realizar un catastro de las ollas comunes que estaban presentes en el territorio y así poder aportar con los conocimientos de los y las profesionales, que decían relación con las minutas de alimentación y el rendimiento de los alimentos que les llegaban a las ollas. De la misma manera, reforzar la utilización de los materiales de protección para evitar la propagación del virus y la realización de exámenes de PCR preventivos y gratuitos para la comunidad.

⁵² Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁵³ Dicha unidad es el lugar de trabajo de una de las entrevistadas.

2.2.4) Asamblea Pobladores de La Victoria

La asamblea surge a fines de octubre de 2019, de la mano cientos de otras asambleas territoriales y cabildos autoconvocados en diversos sectores de Chile⁵⁴. Todas intentando responder a la necesidad de construir espacios no institucionales para afrontar las problemáticas que se encontraban -y encuentran- presentes en la sociedad, con especial énfasis en lo que acontece en los territorios particulares; y, respondiendo también, a toda la diversidad que respecta a las características de sus participantes y a la amplia gama de sus plurales demandas.

La entrevistada comenta que “al principio éramos como sesenta personas y en pandemia quedamos la mitad”⁵⁵, todas comprometidas con este proyecto político que sería levantar una asamblea y habitar la posibilidad de hacer política desde los territorios, con todas las diferencias y dificultades que eso implica y, además, que no fuera partidista ni tampoco cercano a lo estatal/gubernamental, proponiendo organizaciones horizontales, feministas, que exigen justicia para las violaciones de los derechos humanos y fomentan la auto-formación en sus territorios, potenciando las demandas históricas relacionada a la salud, educación, vivienda y medio ambiente.

Desde el 2019 hasta la fecha, la Asamblea de Pobladores La Victoria presenta una larga lista de acciones que ha desarrollado para/con la población y con diversas contribuciones a causas que se presentan como cuestiones más macro. Por ejemplo, en cuanto a lo realizado en La Victoria, la entrevistada cuenta que han realizado diversos tipos de talleres para todo público (niños, jóvenes, adultos y adultas mayores) que van desde encuentros deportivos, como fútbol o defensa personal, hasta sesiones de introducción al mosaico. A su vez, se han preocupado de cuestiones relacionadas a la subsistencia, pues desde noviembre de 2019 la asamblea comenzó a realizar una olla común⁵⁶, que es abierta para toda la población.

En cuanto a una dimensión más nacional, que también son problemáticas que se viven en la población, la asamblea se ha involucrado en la lucha por la liberación de las y los presos políticos del estallido, presas y presos políticos mapuche y de larga condena, evidenciado así uno

⁵⁴ En el acta del primer encuentro de la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT), que sería la organización que más asambleas reúne, aparecen 118 y serían sólo una parte de las organizaciones de la Región Metropolitana.

⁵⁵ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁵⁶ Que es la que funciona hasta la fecha.

de los ejes principales de la organización y que dice relación con lo anticarcelario. Siguiendo por la misma línea, la asamblea propone un trabajo político no-partidista, pues tiene preferencia por la autogestión, en este sentido, las formas de financiamiento de las actividades, talleres, encuentros y olla común son levantadas gracias al aporte voluntario de particulares y de organizaciones afines.

Cabe mencionar que la asamblea, hasta el momento, no presenta un espacio propio para sus reuniones o para la realización de sus actividades, sin embargo, la entrevistada menciona que las diversas organizaciones presentes en la población han estado abiertas a recibir a las y los pobladoras que participan en la asamblea, pasando por la utilización de diversos espacios como el Centro Cultural y de Formación Pedro Mariqueo, la Parroquia Nuestra Señora de La Victoria y, de manera cotidiana, los espacios públicos y calles de la población.

2.2.5) Centro Cultural La Bicicleta

Organización que existe en la población desde hace 8 años y que surge por la iniciativa de un grupo de amigas y amigos, pobladores de La Victoria. Considerando que les parece importante adentrarse en cuestiones relacionadas a la infancia, pues identificaban un abandono por parte de la sociedad a los niños.

Las actividades que desarrolla La Bicicleta comenzaron a ocurrir en el patio de la casa de una de las entrevistadas, donde llegaban los niños con sus respectivos apoderados y apoderadas. A medida que la organización fue tomando fuerza, en cuanto a la administración y frecuencia de niños, pudieron ir accediendo a diversos beneficios que este nivel de organización les permitía. Así es como fueron ganando fondos gubernamentales, que utilizaron para poder equipar de mejor manera los espacios.

Hace aproximadamente dos años, es decir, a principios del 2020, La Bicicleta comenzó a poner en marcha un comedor para personas en situación de calle; que les fue posible gracias a la ayuda de la ONG CIDETS que entregaba alimentos y el apoyo de la Casa de la Cultura André Jarlan, que sería el lugar habilitado para el desarrollo del comedor.

En la actualidad, la Casa de la Cultura es el lugar fijo donde La Bicicleta puede llevar a cabo todas sus actividades, incluido el comedor, que funcionaba todos los días de la semana

durante la pandemia y que hoy funciona tres veces a la semana⁵⁷. Dichas actividades son financiadas debido a donaciones de particulares y de organizaciones afines, pues tanto la ONG como los fondos de los proyectos ya no se encuentran presentes.

Destacar que La Bicicleta cuenta con la participación constante de 8 mujeres pobladoras de La Victoria y con 5 personas más que participan cuando “son requeridas”. Además, contabilizar al párroco y una de las monjas de la parroquia, que participan cuando les es posible y pueden congeniar su labor en la iglesia con sus intereses territoriales.

2.2.6) Parroquia Nuestra Señora de La Victoria

La representación de la iglesia católica estuvo presente desde el primer día de la toma de terrenos en 1957. Cuando las familias del “Cordón de la Miseria” toman los terrenos de la Chacra La Feria y proceden a hacer las divisiones de los terrenos, varios de éstos se definieron para la construcción de espacios públicos, donde uno de ellos se destinó para la Iglesia. En ese mismo año llega a residir el párroco francés Pierre Rolland, quien -con la ayuda del Hogar de Cristo- logra levantar una media agua, denominada como “la capilla chica”; la que es sustituida, en 1960, por una pieza de adobe. Finalmente, en 1965, el párroco holandés Santiago Thiesen, en conjunto con pobladores y pobladoras de La Victoria, construyeron el inmueble que hoy conocemos, ubicado en la calle Ranquil N° 4721.

Desde los inicios del funcionamiento de la parroquia, ésta se ha caracterizado por tener una labor social de fuerte compromiso con la comunidad, apoyando en los problemas cotidianos de la población. Durante la dictadura, por ejemplo, los sacerdotes Pierre Dubois y André Jarlan, quienes estaban a cargo de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria, fueron defensores acérrimos de los derechos humanos y dispusieron los espacios eclesiásticos como enfermería para las personas heridas y como refugio para las personas perseguidas⁵⁸. De la misma manera,

⁵⁷ La casa de André Jarlan es sede para otras tres organizaciones, dentro de las cuales está el grupo “Mujeres de Chile”, también conocido como MUDECHI.

⁵⁸ André Jarlan fue asesinado por las fuerzas policiales en la parroquia Nuestra Señora de La Victoria, durante la décima Jornada de Protesta Nacional en 1984. Pierre Dubois fue exiliado de Chile en 1986, logrando regresar al país en 1990, residiendo en la población La Victoria hasta su muerte en 2012.

contribuyeron a la subsistencia de la población, con la organización de sistemas de abastecimiento como los Comprando Juntos y la Olla Común⁵⁹.

Labor que sigue vigente hasta hoy, con Christian Reyes Núñez, párroco que presenta “la misma escuela que el Padre André” como menciona una de las entrevistadas, con la parroquia abierta y a disposición de las necesidades cotidianas de la población. Una de las actividades que más se ha destacado dice relación con la incorporación de la “Ruta Calle”, donde reparten alimentos cocinados a personas en situación de calle que pertenecen a la población y sus alrededores; actividad que se desarrolla desde los inicios de la pandemia y que perdura hasta la actualidad. A su vez, destacar que la parroquia, durante la pandemia, prestó sus espacios para la organización de los pobladores en cuanto requerían un espacio para poder desarrollar sus actividades de subsistencia, como el Comprando Juntos y ollas comunes, que -dependiendo de la organización- se designaban días de uso.

2.2.7) Junta de Vecinos N°3-A

De manera similar a lo acontecido con la parroquia, la JJ.VV de La Victoria presentó sus orígenes en la toma de terrenos, sin embargo, no se constituye como tal hasta 1968⁶⁰. Está ubicada en la calle Los Comandos N° 4806 y es reconocida por ser, como menciona la entrevistada, “una organización de izquierda po’, si aquí no, la Junta de Vecinos de La Victoria tiene una posición política de izquierda, nació por un movimiento social, entonces nosotros defendemos este liderazgo y estos inicios”⁶¹.

Cabe destacar que si bien ha tenido presidentes relacionadas a partidos políticos⁶², hoy las 6 personas que conforman la directiva, más las 8 personas que participan en la mesa de trabajo⁶³, se consideran alejadas de la política partidista; y reconocen estar siempre a disposición de los

⁵⁹ En vista de su importancia, el 28 de octubre de 2015, la “Casa de André Jarlan y Pierre Dubois” es declarada como Monumento Histórico Nacional.

⁶⁰ Año en el que se promulga la Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias.

⁶¹ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁶² La entrevistada comenta que, en su generalidad, el partido político con más presencia en la directiva de la Junta de Vecinos ha sido el comunista.

⁶³ “La Junta de Vecinos tiene un directorio de seis personas, pero su base es una mesa de trabajo, más que el directorio somos parte de una mesa, que está compuesta por vecinos, dirigentes del pasaje, gente que se sumó no más. Hicimos un llamado para el 60 aniversario [de la población] de quién se quería sumar a esta mesa en el aniversario y quedó”. Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

requerimientos de los y las pobladoras, afrontando de manera conjunta las problemáticas cotidianas y las que se pueden prevenir y reparar en el mediano y largo plazo. Evidenciando una apertura tanto a quienes habitan la población como a las organizaciones presentes, buscando construir un horizonte comunitario, rescatando la memoria y la identidad de La Victoria.

Por otro lado, mencionar que el financiamiento que reciben es aquello que les corresponde como una organización funcional, además de las donaciones de particulares u organizaciones afines, cuestión que aumentó durante la época de la pandemia, pues la JJ.VV presentó una gran cantidad de donaciones de alimentos, útiles de aseo y dinero, que fueron destinados, en un primer momento, a diversas organizaciones, agrupaciones y familias que lo necesitaran, para, en un segundo momento, utilizarlas en la olla común de la JJ.VV, que funcionaba todos los días de la semana.

2.3) Clasificación de los repertorios de acción desarrolladas por las pobladoras

Como se mencionó en un principio del apartado, en el presente se identificarán aquellas acciones asociativas y organizativas desplegadas por las organizaciones descritas. Para este propósito, se utilizarán las categorías de análisis planteadas por Mario Garcés (2020) sobre la acción colectiva de los movimientos sociales, ya que posibilitan la diferenciación de dichas acciones en tres dimensiones: prácticas de *movilización*, de *organización* y de *deliberación*.

Este ejercicio permitirá una mejor caracterización y análisis de los repertorios de acción desplegados por las victorianas durante la pandemia y posibilitará la posterior comparación con aquellos repertorios de acción históricos que han desarrollado las pobladoras de la primera y la segunda generación, para analizar continuidades, innovaciones y rupturas en estos repertorios históricos en el contexto de la pandemia.

2.3.1) Repertorios de Movilización

En cuanto a la primera categoría planteada por Garcés, es decir, a aquellas prácticas que tienen que ver con la visibilización de actores y movimientos a través de acciones colectivas desarrolladas en espacios públicos y que visibilizan las demandas y/o propuestas de los movimientos sociales frente a sus oponentes o al resto de la sociedad civil, las entrevistadas señalan diversos momentos pandémicos en los que se hizo ocupación de las calles y de los espacios públicos de la población con estos fines.

Sin embargo, es importante destacar que la pandemia comienza en un álgido momento de la sociedad chilena, pues llevábamos varios meses en un proceso de revuelta popular, iniciada con el estallido social del 18 de octubre de 2019, lo que implicaba que en una gran cantidad de sectores de Santiago y Chile hubiesen masivas protestas diarias en contra de un sistema hostil y desigual para las personas. Cuando comienzan las primeras cuarentenas, las y los pobladores vivían un escenario donde las manifestaciones territoriales se habían vuelto un repertorio de acción cotidiano, desde los últimos meses del 2019 hasta los primeros del 2020.

Un ejemplo característico de esto experimentado en La Victoria se dio con el caso de Mauricio Cheuque, poblador que fue detenido el 14 de noviembre de 2019, durante las manifestaciones en conmemoración del asesinato por parte de Fuerzas Especiales de Carabineros del comunero mapuche Camilo Catrillanca. Mauricio fue detenido a las afueras de su casa, sin explicar los motivos de su detención y recibiendo una brutal golpiza. Durante los 14 meses que duró su prisión preventiva, todos los lunes de cada semana la población se reunía para manifestar el descontento frente a la detención e injusto aprisionamiento de Mauricio, situación que no se modificó durante las cuarentenas totales. Como cuenta una pobladora: “estuvimos un año y dos meses trabajando en ese proceso, que fue largo, agotador y todo. Todos los lunes teníamos marcha acá en la población, todos los jueves teníamos pantallazos”⁶⁴.

De esta manera, es que se puede evidenciar que la Asamblea de Vecinos y Vecinas, organización donde participa una de las entrevistadas, cumplía un rol asociado a la convocatoria de marchas y mítines por la libertad de los y las presas de la revuelta, destacando entre ellos el caso de Mauricio Cheuque. Esto, como mencionan, fue conflictivo pues provocaba la constante presencia de carabineros en La Victoria, lo que resultaba perjudicial para los narcotraficantes del territorio, ya que “les echábamos a perder el negocio”. Sin embargo, a medida que se iba agudizando la crisis social, las y los pobladores se vieron en la necesidad de delimitar un respeto mutuo para poder manifestar sus necesidades y reclamos con “tranquilidad”⁶⁵.

⁶⁴ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁶⁵ Mónica cuenta que para fines del 2019 se produjo una situación bien particular en la población, cuestión que era nueva para ella y sus 52 años en La Victoria: “Ya hay un respeto de decir ‘ah ya son los mismos que a mí me han apañado este tiempo’, pero antes como no tenías el tema de la droga, tampoco tenías que lidiar con narcos, ni todo eso. Yo siempre cuento una anécdota, aquí había un narcotraficante súper famoso que lo mataron en La Pintana, el Cogote Toro, el 2019 tiene que haber sido, cayó preso el Cheuque, todos los lunes y eran las medias cagadas. Y

Para abril y mayo de 2020, en diversos lugares de Santiago se comenzaron a producir nuevos campamentos y tomas, debido a que las cuarentenas estaban dejando a la gente sin trabajo y sin ingresos, por lo que muchas personas se vieron en la necesidad de encontrar otras opciones habitacionales. En La Victoria, a mediados de abril 2020, es decir, en un periodo donde las restricciones sanitarias habían aumentando al punto de no poder movilizarte por la vía pública sin un salvoconducto entregado por carabineros, algunas de las pobladoras aluden a un aumento de las carpas de la gente en situación de calle, particularmente en el Parque André Jarlan.

Las fuerzas policiales llegaron con rapidez a removerlos, a través de amenazas de encarcelamiento y de gaseos, justificando por el incumplimiento de la cuarentena total. Frente a esta situación, diversas organizaciones llegaron al apoyo de las familias que se encontraban intentado dialogar con carabineros. Al no lograr un acuerdo, la gente del campamento fue llevada a la parroquia, donde habilitaron las inmediateces para sus necesidades. El párroco, junto con el personal de la parroquia y las organizaciones que estaban dando apoyo, propusieron realizar una toma de terrenos:

“Habían unos datos de unos terrenos de no sé qué, toma en la noche. Armamos. Andábamos todos, el cura, andábamos los de la olla. Fue la media experiencia, éramos como ciento veinte personas. Y no cachamos, porque era Quilicura, Renca, unos cerros, unas cuestiones perdidas pa’ allá. Y vivían puros narcos en los cerros. Y de repente yo decía ‘oye esos hombres vienen armados, oye vienen para acá’, y cuando disparan al aire, yo veía que todos andaban gateando así, y yo dije ‘oye es verdad esta cuestión’. Y sabes que al final todos gateando. Claro porque ellos no querían gente ahí, si tienen los negocios. Aguantamos como tres horas, nos balearon de nuevo, y terminamos durmiendo en la toma Mauricio Fredes”⁶⁶.

llegamos con la marcha a Galo con Departamental y se nos acercan estos soldados, y nos muestran como armas y nos dicen que no sigamos haciendo marcha porque les echamos a perder el negocio. Y le dijimos ‘quién soy tú pa decirnos eso’, ya y hubo como una pelea y todo, y se fueron tres pobladoras a la casa de él po. Yo venía detrás, así como mirando, íbamos como de apoyo, y van y le dicen ‘Mire señor Cogote Toro, sus soldados allá, y nosotros vamos a seguir haciendo la marcha, entonces para nosotros todos los que están en contra de las marchas, apoyan a los pacos, son sapos, entonces ¿cuál es la postura? Porque ahora está quedando como sapo’ y fue súper chistoso como las pobladoras le hablaban. Y él dice que no es posible porque él siempre ha sido antiyuta. Y se va para allá, y es una imagen que nunca se me va a olvidar, llama así, como que pega un silbido, un grito, y vienen estos soldados, miran al suelo y se forman. Y les dice ‘no me hueveen más a la gente, a los terroristas que hacen estas marchas (risas), no me los hueveen más porque yo soy anti yuta’ y nunca más tuvimos problemas con ellos”.

⁶⁶ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2021.

Los conflictos con Carabineros de Chile, fueron agudizándose cada vez más, al nivel de que habían días en donde la gente que participaba en las diversas acciones que contribuían a la subsistencia de la población, llegaban mojadas por el “guanaco” y/o gaseadas por el “zorrillo” y lacrimógenas, puesto que estaba prohibido reunirse con personas fuera de los hogares particulares. Una de las pobladoras recuerda de forma significativa el día en que vio a niños gaseados por carabineros, con sus ollas y potes en las manos, pues tenían que llegar a Raúl Fuica para poder alimentarse: “de verdad que hay que tener fuerza, hay que tener perseverancia para estar ahí, y nosotros también para resistir. Como decía la Luisa que el amor es tarea de todos los días, en el fondo te mueve, yo creo que en el principio nos movió la rabia, pero después ya empezamos a entrelazarnos y a querernos los que estábamos ahí”⁶⁷.

Como relatan las pobladoras, las problemáticas que se presentaron para el estallido social del 18 de octubre de 2019, se pudieron evidenciar aún más en el periodo de la pandemia. Esto, considerando que la crisis socio-económica relacionada a la pandemia demostró que ni el Estado ni el modelo económico propiamente tal eran útiles para enfrentar una situación de esta envergadura, lo que propició que en el tiempo donde se flexibilizaron las medidas sanitarias, sobre todo aquellas de desplazamiento, la gente volviera a salir a las calles a protestar, siguiendo la línea de la revuelta popular. Fue en ese contexto en que, en La Victoria, para el aniversario del inicio de la revuelta, el 18 de octubre de 2020, en el contexto de la manifestación callejera, asesinan a Aníbal Villarroel Rojas: “entre medio de toda esta pandemia nos matan a este cabro, fue terrible. Y cuatro cabros quedan heridos”⁶⁸.

En este contexto, la gente que se reunía cotidianamente a manifestarse y protestar queda resentida, pues el asesinato de “el Pupi” era otra prueba más que evidenciaba lo que estaba pasando en las poblaciones: alta restricción, fuerte represión y ningún apoyo para solventar la falta de trabajo, dinero y comida.

“Por ejemplo, cuando fuimos a la velación del Aníbal, la embarrada en departamental, todos preocupados de los compañeros, las compañeras, porque igual íbamos a departamental, por si se veía algo turbio, toque de queda, podían estar los pacos de civiles, las chiquillas no podían ir pero

⁶⁷ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2021.

⁶⁸ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2021.

con la E. y el C. andábamos pa' arriba y pa' abajo, todo ese, las reuniones clandestinas de las ollas comunes porque igual era todo... Es que hubo como cierta represión aquí...”⁶⁹.

A manera de síntesis, se puede decir que las prácticas de movilización constan, mayoritariamente, en protestas y manifestaciones relacionadas a evidenciar el descontento con las acciones desplegadas por el gobierno, así como también con la desigualdad del sistema en el que se está inmerso. A su vez, de manera más específica, dichas prácticas están enlazadas con los crímenes que se han cometido en la población, pues durante el periodo de la pandemia se pueden identificar dos casos específicos, que sería en de Mauricio Cheuque y Aníbal Villarroel, pero ambos se suman a una lista de pobladores y pobladoras que se han visto perjudicadas por la represión estatal y que son motivos por lo cuales se “mueve” La Victoria.

De la misma manera, se ha podido identificar que las prácticas de movilización están ligadas a la exigencia de los derechos de las personas, pues además de las ya mencionadas, cabe destacar aquellas que dicen relación con la toma de terrenos, pues sería una problemática histórica de los sectores populares y el periodo de la pandemia no fue la excepción, y como mencionan las pobladoras, por el contrario, en ese tópico particular, la crisis relacionada al COVID-19 agudizó la problemática de la vivienda.

2.3.2) Repertorios de Organización

En relación a las prácticas de organización, es decir, aquellas acciones desplegadas que contribuyen a la constitución del tejido social, las pobladoras refieren a diversas prácticas que desarrollaron durante el periodo de la pandemia, dentro de las cuales se puede identificar - mayoritariamente- aquellas relacionadas con la subsistencia. Para entregar un marco referencial, cabe destacar que en la comuna de Pedro Aguirre Cerda se identificaron 36 ollas comunes aproximadamente, de las cuales 15 se llevaban a cabo en La Victoria.

En cuanto a las organizaciones que se presentan de manera independiente o alejadas de la dimensión institucional, por ejemplo, la Asamblea de Pobladores de La Victoria y La Bicicleta, como refieren las entrevistadas, son agrupaciones que desarrollaron prácticas de organización relacionadas con la gestión de una red de alimentos y ollas comunes. A estas dos organizaciones, se le suma el comedor levantado por la parroquia Nuestra Señora de La Victoria, que cumple

⁶⁹ Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

funciones similares y que, eventualmente, desarrollarían un trabajo colaborativo junto con las otras dos.

Sin embargo, cabe destacar que tanto la olla común de la Asamblea, como de La Bicicleta, eran instancias que estaban funcionando previo al periodo de la pandemia, pero cuando comienzan a identificar la crisis, se comienza a potenciar el trabajo de éstas, llegando a repartir aproximadamente 350 porciones al día por cada organización.

“(…) Surgió la olla común, nosotros empezamos a dar trescientas raciones, no nos alcanzaba las cosas para dar todos los días, dábamos tres veces a la semana, después estábamos más pobres y dábamos sábado y domingo solamente y bueno ahí estuvimos donde la Rossani, primero nos fuimos a Raúl Fuica a una sede de Fútbol y después con la Rossani, empezamos a funcionar ahí hasta que Cristian el cura de la parroquia nos dice que ellos están armando un comedor que él veía como mermado porque en esta pandemia también hubo gente que se fue para la casa, gente organizada, gente politizada que se fue para la casa con el terror a la pandemia, pero nosotros veíamos a los vecinos en realidad con una carencia que yo no veía de los años 80”⁷⁰.

En este contexto es que se comienza a evidenciar la necesidad de aumentar la ayuda y el apoyo a estas iniciativas, pues los niveles de necesidad no eran acordes con el apoyo, tanto físico como material, que se requerían para mantener ollas comunes para 300 o 400 personas diariamente⁷¹. Como dicha situación tenía un carácter nacional, muchas personas y organizaciones afines comenzaron a hacer entrega de donaciones a las organizaciones de La Victoria. Sin embargo, en ambos espacios se comenta la importancia de abstenerse a recibir ayuda de partidos políticos y empresas privadas, pues consideran que no corresponde con la propuesta política que ellas -y sus organizaciones- plantean.

“Siempre hemos tenido muy cuidado el tema de la ayuda, porque nos han ofrecido de empresas, siempre hemos tratado de mantener la distancia porque uno sabe que ayuda a bajar los impuestos,

⁷⁰ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁷¹ Las entrevistadas cuentan que la entrega de la comida va dirigida a diversas personas, además de las que llegan de manera espontánea al lugar de la olla común, hay algunas organizaciones que entregaron listas de familias y hogares que estuviesen en la necesidad de recibir apoyo, por ejemplo, el “poli” entregaba una lista a La Bicicleta para que se tuviera en consideración a las familias inscritas en el consultorio y que se las iban a dejar como pudieran, incluso se conseguían bicicletas para poder repartir.

que la plata es nuestra igual de los impuestos y todo, pero siempre hemos tratado de no ocupar el método de las boletas ni nada, el que quiere ayudar ayuda porque quiere”⁷².

De todas formas, es importante destacar que, cuando ya llevaban 5 meses funcionando, el comedor de La Bicicleta estuvo a punto de cerrar, puesto que no tenían insumos para seguir entregando comida, por lo que buscaron otra forma de abastecerse y se les presentó la oportunidad de participar en un programa de ollas comunes de Canal 13, en agosto de 2020, donde se hablaba de las necesidades de las poblaciones, particularmente del hambre. Efectivamente recibieron apoyo, pero vino de la mano de duras críticas a la organización, considerando el resguardo que tenían -y tienen- con los “colores políticos”, como refiere una de las pobladoras. Sin embargo, lo identifican como algo que tuvieron que hacer para suplir la necesidad, pues “re fácil criticar pero nadie viene a pelar las papas”⁷³.

Siguiendo la misma línea, también se puede relevar la red de alimentos que surgió a través de la colaboración de estas organizaciones y que permitieron la entrega de cajas de mercadería a las familias más necesitadas de La Victoria. La que devino de la realización de un Comprando Juntos, pues se presenta como una práctica destacada en la época de la dictadura y tiene relación con prácticas de organización y solidaridad entre las familias y hogares de la población, ya que tributa a iniciativas que intentan funcionar alejadas del Estado y que suplen necesidades básicas, como la alimentación.

“(..) Tuvimos una experiencia súper bonita que era el “Comprando Juntos”, eso se hacía en dictadura y nosotros lo reactivamos, entonces teníamos dos canastas, una que valía ocho mil pesos y otra que valía quince mil (...) nos pagaban la canasta y nosotros íbamos a comprar, imagínate, llegábamos acá, armábamos la canasta y salíamos a repartirla, entonces, por cada canasta de ocho lucas ganábamos dos lucas, y por la de quince ganábamos cuatro, por ponerte un ejemplo. Con esa plata, con ese pozo común armábamos más canastas, pero eran veinticinco familias que nosotros apadrinábamos todos los meses”⁷⁴.

“Hemos sido ordenadas, sin descuidar a nuestra gente sí, y sin descuidar a las familias nuestras de la Bici, como en plena pandemia, todos los meses nosotros le dábamos a las familias una caja de

⁷² Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁷³ Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁷⁴ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

mercadería, para que tuvieran, porque la mayoría de las mamás son mamás solas y trabajan en la feria de coleras, muchas se quedaron sin trabajo, así que empezamos a hacer cajitas de mercadería”⁷⁵.

De manera paralela a lo mencionado, estas organizaciones desarrollaron otras acciones que contribuyeron a la subsistencia de las familias, ejemplo de esto sería la ayuda desplegada con respecto a la dimensión digital, pues las plataformas virtuales se presentaban como un desafío para ciertos sectores de la población: por un lado, no todos los hogares tienen acceso a internet y, por el otro, no todas las personas saben cómo hacer uso de los aparatos tecnológicos. De esta forma, se desarrollaron talleres de alfabetización, que tenían por objetivo enseñarle a las personas cómo postular a los bonos del gobierno.

A su vez, se desarrollaron otro tipo de talleres, pues había una organización previa a la pandemia, que decía relación con actividades de carácter más cultural, como comentan las pobladoras, sus organizaciones nunca pararon, sólo redujeron los aforos de los encuentros o talleres, resguardando las distancias. Esto, pues se mantuvieron críticas con las medidas sanitarias.

“Estamos viniendo a la olla y estamos teniendo contacto con la gente, si esta gente tiene que ir a trabajar apretada en el metro, apretada en la micro ¿por qué no vamos a hacer un taller de diez personas que están a un metro de distancia? Si en el fondo eso era, de hecho, el año antes pasado que estaba pandemia, pandemia total, el 3 de octubre del 2020 dijimos ya basta, si la gente está yendo obligada a trabajar, está súper mal atendida en los consultorios, así que tiramos una jornada con murga y por la libertad de los presos acá en una cancha, y fue la primera actividad como en diez meses, la gente así salió con miedo al principio, pero tomando todas las medidas, y fue súper bonito”⁷⁶.

Bajo este contexto, es necesario destacar la participación de la parroquia, pues hace funcionar un comedor que se especializa en gente en situación de calle, realizando lo que hoy llaman “Ruta Calle”⁷⁷, y que es un espacio donde participan varias organizaciones. En un primer

⁷⁵ Entrevista a Gisella, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁷⁶ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁷⁷ A través de la entrevistas se pudo identificar un directa relación entre la Ruta Calle, la parroquia, la Asamblea de Pobladores, que perdura hasta el día de hoy “Llegamos a las cuatro de la tarde, se preparan las cenas, de ahí se sale en la ruta calle. Yo soy una de los choferes de la ruta calle más otro chofer que es varón. Yo salgo con otra persona y

momento, la Ruta era gestionada sólo por la parroquia, pero cuando fueron disminuyendo las ayudas, las fuerzas y ánimos de quienes participaban en las ollas, se vieron en la necesidad de aunar recursos y la parroquia se evidencia como el lugar donde se encuentra dicha unión. Esto sería el reflejo de un trabajo colectivo realizado con la población, pues además de prestar los espacios, se colaboran unas organizaciones con otras, no sólo en cuanto al material destinado para las ollas, sino que también en cuanto el desarrollo de sus objetivos y, en este caso específico, en lograr abarcar el público de cada organización y espacio.

“Bajaron los casos, bajaron las donaciones. Empezaron a retomar sus vidas, mucha gente nos ayudaba, pero después la gente, obvio, empezó a estudiar, empezó a hacer sus cosas, entonces pasan otras cosas a primer plano y otras atrás. Y cuando tú ves que tu vida va mejorando crees que la de todos va mejorando y no es así, entonces ahí empezamos y Cristian nos dice, sabes que en la parroquia también nos está pasando lo mismo y ahí se nos ocurrió la idea y ahí coordinamos, nosotros tres veces a la semana y ustedes hacen los otros días y el fin de semana, ya po’ y ahí empezamos a ordenarnos con las cosas”⁷⁸.

Por otro lado, en cuanto a las organizaciones que tienen características asociadas a la dimensión institucional, como lo sería el Jardín Infantil, el CESFAM, y la Junta de Vecinos, las entrevistadas refieren a que se desarrollaron prácticas de entrega de apoyo a hogares y familias, así como también a otras organizaciones de la población, como por ejemplo, las ollas comunes.

En este sentido, el apoyo entregado por las organizaciones mencionadas dice relación con la distribución y entrega de dinero, de alimentos, de gas y útiles de aseo, que permitieran el funcionamiento de las otras organizaciones y de diversos hogares de la población. En diversas entrevistas aparece que la mayor cantidad de apoyo era destinado para las ollas comunes que levantaban las organizaciones o para las que eran levantadas por la organización de las cuadras y pasajes, y para las familias inmigrantes de La Victoria.

“Ahí fuimos bien críticos nosotros no queríamos hacerle la tarea fácil a Piñera, encontrábamos que hacer una olla común era facilitarle a este gobierno que al principio no hizo ningún sacrificio

nos vamos a los rucos. A mí me toca todo villa sur y departamental, todos los rucos que hay con gente en la calle. Se da ahí en la parroquia también, se dan cerca de 50 platos ahí, a la gente que va ahí directamente. Y la otra ruta tiene que ver con Maipú y todo lo que es La Vega. O sea entre todo serán como 300 raciones. Todos los días se da eso”. Mónica, entrevista realizada por la autora. Santiago, 2021.

⁷⁸ Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

que nada, entonces tu iba con tu recurso, iba a financiar la comida para que los vecinos suplieran su necesidad natural, pero tú la ibas a aliviar y qué iba a pasar con los pobladores, no iban a hacer ninguna demanda, porque les ibas a tener solucionado su problema de alimentación, entonces, esa era una reflexión que tuvimos, y la otra reflexión era, aquí van a surgir las ollas comunes, porque aquí hay una cosa natural de organización pero va a venir el cansancio natural, y ahí nosotros evaluaremos y tomaremos nuestra decisión, y es lo que pasó. Nosotros como junta de vecinos lo que hicimos sí, en el primer periodo de abril, abril a julio, hicimos red de alimentos, nos donaron alimentos, y esos alimentos nosotros los distribuimos a las ollas comunes que organizaron las cuadras, o donde estaban incluidas nuestras delegadas, donde había delegada participando empezamos a hacer nuestra red a ayudarle con eso, y además a un grupo de haitianos que se reunía aquí y hacía una olla, también empezamos a ayudarles con estos alimentos que nos llegaban, entonces hacíamos eso, nos llegaba la ayuda y nosotros la distribuíamos”⁷⁹.

De manera similar, fue lo que aconteció con la Fundación Alicia Cáceres, pues se identifica como un apoyo para las organizaciones de la población, donde despliega un catastro territorial importante, ya que identificaría a diversos actores que estaban trabajando en La Victoria -y después en PAC- y comienza a distribuir para todas éstas, con el objetivo de que la ayuda no llegue siempre a las mismas, es decir, se mueva más allá del Jardín y de la parroquia, que son parte de las organizaciones más antiguas de la población y con quienes la fundación tiene más cercanía.

“Hicimos ese trabajo también como fundación y aparte había otra gente que donaba mensualmente una plata, hasta el día de hoy hay gente que dona mensualmente una plata a la fundación y que nosotros lo repartimos, se la pasamos un mes al jardín, un mes a la iglesia, a la olla común, se la pasamos a la olla común de la esquina que hace La Bicicleta, a las asambleas que repartían también”⁸⁰.

Cabe destacar que las organizaciones mencionadas hasta este punto, siguieron desarrollando sus actividades de base y sobre éstas agregaron prácticas y desplegaron acciones para poder contribuir a la población, por ejemplo, en el caso del Jardín Infantil, tanto las educadoras como el personal administrativo, continuó con sus labores pedagógicas y de apoyo para las familias que participan en el Jardín y, además, entregaban el apoyo de dinero, útiles de

⁷⁹ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁸⁰ Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

aseo y en mercadería a los hogares y organizaciones que encontraban pertinente. Sin embargo, como menciona una de las entrevistadas, el trabajo que desarrolló el CESFAM y, de manera más específica, la Unidad de Comunidad Saludable, fue una invención del personal, pues era una unidad nueva que tenía pensaba ejecutar un proyecto elaborado a fines del 2019, el cual no pudo ser llevado a cabo en razón de las nuevas medidas sanitarias.

“Teníamos un equipo que estaba en Vida Sana, ya Vida Sana no hacía clases, cerraron el gimnasio, me decía, y si no consigo hacer algo con ellos me van a echar po’, te imagina en pandemia y despedida, empezamos a ver, empezamos a ver toda una estructura. Hicimos, a salir a las calles, recorrer las calles, hacer el levantamiento de las organizaciones, nos relacionamos ya más directamente con Juntas de Vecinos, Club deportivos, con todo el que nos quisiera recibir (...) Y ahí empezamos a ver el tema de las ollas comunes, empezamos a ver que iban saliendo, visitando primero con este tema. Porque ahí en el programa de Vida Sana hay nutricionistas también, entonces las nutricionistas trabajaban en pauta para las ollas comunes, de acuerdo a lo que se manejaba (...) Íbamos a las ollas comunes, que en un momento visitábamos 36 ollas comunes en la comuna. Nos fuimos dando cuenta en ese caminar de las ollas comunes, de la entrega de alimentos, y en ir a visitar, que en el trabajo tenemos la posibilidad de comprar vales de gas más barato, entonces como éramos cuatro o cinco los que estábamos más involucrados, comprábamos nosotros vales de gas y hacíamos como una caja de vales de gas, entonces le salíamos a dejar a las ollas comunes”⁸¹.

Entonces, el trabajo realizado desde el área de salud, en un primer momento, tuvo que ver con un apoyo en la sanitización de los espacios donde se realizaban las ollas comunes, es decir, en las dependencias de las organizaciones o en las casas particulares, a través de la entrega de elementos de protección personal, como mascarillas guantes y protectores facial, y también materiales para los lugares como alcohol, cloro y amonio cuaternario. A su vez, en coordinación con los diversos espacios, se realizaron operativos de exámenes de PCR, para así disminuir el contagio de los casos positivos y prevenir la propagación del virus.

En un segundo momento, posterior a la identificación de las ollas y la entrega de los insumos relacionados al área de salud, una parte del personal de la unidad comenzó a dar cuenta de que contaban con recursos que no todas las organizaciones presentaban, como el apoyo de otras organizaciones de la dimensión institucional e independientes, por lo que comenzaron a

⁸¹ Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

desplegar un trabajo paralelo al realizado por el CESFAM, el que decía exclusivamente relación con la entrega de alimentos y como menciona una de las pobladoras “cerca de ocho meses lo hicimos clandestinamente, con la complicidad de todo el equipo, pero después había que decirle a la jefa porque era mucho salir y entrar. Así que bueno, la jefa, la directora de salud, dijo que bueno, que recibieran las cosas”⁸², por lo que agregaron la entrega de alimentos a sus funciones municipales.

Otro cambio importante de mencionar, está relacionado con las acciones desarrolladas por la Junta de Vecinos, puesto que como se mencionó en un principio, ésta había tomado un rol de apoyo, sin embargo, cuando las fuerzas de las ollas comunes presentes en el territorio comenzaron a decaer, las personas que participan en la JJ.VV decidieron levantar una olla, a fin de seguir con las prácticas de subsistencia.

“Ya por ahí por julio empezaron a decaer las ollas. Íbamos a las ollas y nos decían, no chiquillos no estamos funcionando porque estamos desgastados, entraron a trabajar, no hay quien siga cocinando (...) Nosotros apoyamos cerca de seis o siete. Aparte que en la población estaba la iglesia evangélica, la iglesia católica, otras organizaciones. Yo solo te estoy hablando de las ollas de pasajes, el resto eran de organizaciones sociales. Y ahí ya dijimos nosotros, qué hacemos, tomemos ahora, nos toca a nosotros tomar el bastón de la olla, ya, y empezamos seis días a la semana, de lunes a sábado”⁸³.

Cabe destacar que el trabajo que comenzó a desarrollar la JJ.VV se incorporaba a lo que ya se estaba desarrollando en los otros espacios, por lo que se da a entender un trabajo colaborativo entre las organizaciones, donde se puede identificar una relación entre las ollas y las redes de alimentos que implementaron en los distintos espacios. De esta manera, entonces, se enfatiza, por un lado, la solidaridad presente en las prácticas que desarrollaron - y desarrollan- las organizaciones y espacios mencionados, puesto que al haber un diálogo permanente de coordinación, se logró facilitar el arduo trabajo cotidiano que desarrollan en la población.

Por último, acentuar también el desarrollo de las organizaciones de subsistencia, pues además de ser una gran cantidad -15 ollas comunes sólo en La Victoria-, también serían las que

⁸² Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁸³ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

mayoritariamente aparecieron en el territorio, dejando en un segundo plano las prácticas asociadas a la movilización y, como se verá, a las de deliberación.

2.3.3) Prácticas de deliberación

Retomando los postulados sobre las prácticas de deliberación, entendidas como aquellas acciones que contribuyen a los grupos movilizados como sujetos y sujetas políticas a adoptar determinada conciencia colectiva, construir lecturas comunes de la realidad y aprender a tomar decisiones conjuntas en base al consenso, se pueden retomar ciertas situaciones que aluden las pobladoras y que refieren a las prácticas desarrolladas durante la pandemia.

Cabe mencionar que las mismas pobladoras reconocen que hay poca presencia de prácticas de deliberación durante este periodo, sobre todo cuando aparece una -inevitable- comparación con períodos pasados. Por ejemplo, una de las entrevistadas, menciona que durante la época de la pandemia, había una problemática relacionada a la entrega de información a personas mayores de 40 años, puesto que “los más jóvenes” se informan a través de las redes sociales. Ella, en su rol de delegada de cuadra, instó a reagruparse para autoformarse en relación a los procesos que se estaban dando a nivel nacional, por ejemplo, a aquello relacionado con el Plebiscito Nacional, que tuvo lugar el 25 de octubre de 2020 y que da inicio a la Convención Constituyente.

“(…) No existe el juntarse en una asamblea, juntarse un par de vecinos, suponte nosotros hasta el año pasado para el tema de la constituyente nosotros logramos hacer unas reuniones en las cuadras para explicarle a los vecinos la importancia de la constituyente, por qué era importante, siempre poníamos de relieve que era súper importante porque que las constituciones que se habían hecho en Chile habían sido entre cuatro paredes y esta era la primera en la historia que nosotros como pobladores, y les hablas de pueblo y se estresan todos porque ahora nadie se reconoce como pueblo, como pobladores y participantes de este país, les decía yo, somos capaces de redactar una constitución. Y ese trabajo lo fuimos haciendo en las cuadras (...). En algunas partes tuvimos 25 o 20 personas, no eran masivas tampoco, era más lo hacíamos para la gente adulta mayor”⁸⁴.

En la misma línea, podemos incluir lo que acontece con la Asamblea de Pobladores y Pobladoras de La Victoria, pues se constituye como un espacio de participación política donde se

⁸⁴ Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

propician las relaciones horizontales y donde se levantan y refuerzan las demandas nacionales, considerando también cómo les afecta a ellos directamente, pues cada una se traduce de manera diferente en cada territorio, según la historia y necesidades particulares. Sin embargo, como menciona una de las entrevistadas, la participación disminuyó con el COVID, pero también “disminuyó con la prisión, todas las leyes represivas y disminuyó por el proceso constituyente”, hoy son 22 personas las que participan constantemente.

Por otro lado, se pudo identificar trabajos que se despliegan las acciones desarrolladas por la Fundación Alicia Cáceres, es decir, posterior al catastro de organizaciones del territorio. En este contexto, comienza a fundarse la organización política denominada “Tejer”, la que desarrolla un trabajo de militancia en distintos sectores de PAC y del gran Santiago, que tienen la intención de tejer la fuerza del pueblo y la educación popular, a través de unidades de trabajo, habilitando un espacio de organización política y popular.

“Llevamos un año de militancia, entramos a trabajar ahí. Esto parte desde la fundación, como fundación se hizo un mapeo, se organiza un mapeo de organizaciones sociales, desde la fundación se crea este mapeo, como para mapear el trabajo comunitario que se hace acá en PAC, en Macul y en Santiago Centro. Y se empieza a articular este mapeo y se empieza a conocer gente, y se empieza a juntar gente para armar una organización política (...). Bueno y ahí se crea desde la fundación, se hace este mapeo y se empieza a articular, y se empieza a juntar gente, y se empezaron a hacer conversaciones con otras personas y ahí entre esas había un grupo que estaba haciendo una revista, entonces se empezó a hablar, pensemos en esto, no sé qué, incorporemos la revista como un espacio de la organización popular y política”⁸⁵.

Otra arista del trabajo dice relación con el mismo despliegue territorial, pero ahondando en una de las demandas históricas presentes en las poblaciones, pues se identificó la agudización de la problemática de la vivienda debido al encierro y a la falta de dinero, por lo que la Fundación Alicia Cáceres, de la mano del trabajo de mapeo, contribuyó a levantar un comité de vivienda para las personas de Pedro Aguirre Cerda, que tiene por principal exigencia que la construcción de las viviendas sociales sea en la misma comuna, puesto que “nosotros queremos

⁸⁵ Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

seguir con nuestros pies aquí en la tierra del sector donde nacimos, donde crecimos donde tenemos toda nuestra historia”⁸⁶.

A su vez, cabe destacar, que este comité tiene dos características particulares, como menciona la entrevistada: por un lado, presenta diversidad en cuanto a las personas que lo componen, pues son mayoritariamente adultos y adultas mayores de 60, mujeres madres solteras y familias muy numerosas; por otro lado, destaca, que lo más importante es que “desde el día uno dejamos instalado como requisito y valores del comité que es un comité de lucha, de organización popular, de respeto, de dignidad y de no normalización de violencia total, de todo tipo, de género, infantil, entre familiares, entre vecinos y vecinas, y por eso es importante recalcar que nosotros estamos haciendo comunidad”⁸⁷.

Finalmente, es pertinente mencionar que si bien se desarrollaron prácticas de deliberación, éstas en proporción a los otros tipos de prácticas son minoritarias, lo que permite identificar que durante la época de pandemia prepondera la necesidad de resolver cuestiones básicas para la subsistencia más que la constitución de un sujeto o Sujeta política.

⁸⁶ Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁸⁷ Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Acciones colectivas de las victorianas y su vínculo con la memoria local

“La experiencia de las mujeres en lucha siempre ha sido un poco invisibilizadas por un grupo o por organizaciones revolucionarias, le guste a uno o no reconocerlo. Pero tenemos las mujeres de la Revolución Española, tenemos las mujeres de resistencia de Centro América, tenemos acá en organizaciones revolucionarias (...), referentes políticos más tradicionales donde claramente había una invisibilización del aporte de la mujer o no valoración en cuanto a los apoyos y a los protagonismos”.

Fundación Alicia Cáceres, 2020, p. 18.

En el presente apartado se retomarán los repertorios de acción identificados previamente para así caracterizar las funciones y tareas que cumplieron las mujeres pobladoras organizadas de La Victoria dentro de ellos, es decir, se ahondará en las tareas que realizaron las victorianas, en cuanto a qué hicieron específicamente y cómo lo hicieron. Además, se hará el esfuerzo por establecer una relación entre las acciones desplegadas y la memoria histórica que portan las mujeres en cuestión.

En este sentido, se hará referencia a las historias de vida de las mujeres, profundizando en el accionar de cada una, de manera individual, y en aquellas que dicen relación con el trabajo desarrollado por sus organizaciones. De esta manera, entonces, se podrá hacer referencia a la relación con las generaciones pasadas de victorianas, pues habría un enlace entre aquello que relatan sobre las prácticas realizadas durante la pandemia y los repertorios de acción de la “primera generación” y “segunda generación”.

Además, cabe mencionar, que se presentarán tres perfiles que se pudieron identificar durante la revisión de los relatos de las pobladoras: mujeres militantes políticas, la que presentan una historia de vida marcada por su militancia en partidos políticos; las mujeres militantes sociales, que serían aquellas que presentan una larga data de trabajo socio-comunitario asociado a organizaciones sociales, pero que presentan una historia familiar con partidos políticos presentes, y en su mayoría, el partido comunista; y las mujeres que solo presentan la militancia social actual, sin una trayectoria previa relacionada al trabajo político desarrollado en periodos anteriores.

Lo mencionado permitirá la ahondar en la diferencia entre las percepciones de las mujeres en cuanto a los distintos momentos históricos que ellas mismas identifican, como por ejemplo, lo acontecido en la toma de terrenos o durante la dictadura cívico-militar, así como también sus pensamientos y opiniones sobre los partidos políticos o lo que significa la militancia. Cuestiones que presentan tanto puntos de encuentro como variaciones dependiendo de los perfiles mencionados.

1) **Hacia una historia de vida de las victorianas entrevistadas**

Para comenzar a ahondar en la historia de vida de cada una de las mujeres que participan en la investigación, es necesario destacar que éstas tienen una base importante en común, que dice relación con haber vivido en la población durante su infancia y juventud, pues si bien no son todas nacidas y criadas en la población, las que llegaron después lo hacen a una temprana edad. Además, considerando que tienen una edad promedio de 54 años⁸⁸, su infancia y juventud se desarrolla durante la época de dictadura, por lo que se inscriben dentro de la generación que luchó en contra de ésta, es decir, la segunda generación de pobladoras.

De la misma manera, destacar que si bien algunas se fueron de la población durante su adultez temprana, en la actualidad todas residen en La Victoria de manera permanente y trabajan como militantes sociales en sus diversas organizaciones.

Así es como lo menciona Chari, una de las entrevistadas. Ella tiene 52 años, nació y se crió en la población y recuerda como un momento importante de su estadía en La Victoria el asesinato del Padre André Jarlan. También recuerda que para el 86 su familia se trasladó a Maipú, pero debido a su militancia en el “Frente”⁸⁹ siempre estuvo relacionada con La Victoria, pues tenía toda una red de trabajo político en el sector. Eventualmente, sus decisiones laborales y personales la devolvieron, y procedió a criar a sus hijas en la población, lugar donde reside hasta hoy.

“En esos años yo era dirigente de la universidad y participaba en el Comité por la Libertad de los Presos Políticos. Entonces, ahí había una relación muy potente, un trabajo de la organización. Yo pertencí al Frente Patriótico ya, y siempre había un trabajo territorial que me tocó hacer acá también en La Victoria. Y bueno, ahí nos pilló el Sí y el No y todo lo que se vino. Y yo vuelvo,

⁸⁸ La entrevistada de menor edad tiene 35 años y la de mayor tiene 61.

⁸⁹ Utilizado para referirse al Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

postulo a trabajos, entre eso me título y todo, ya como el año 91, bueno, nace mi hija Javiera y yo postulo a trabajos, y alcanzo a estar como unos tres meses en El Bosque, y me llaman de acá de Pedro Aguirre Cerda para trabajar en un colegio. (...) Acá muy cerca de donde había nacido, con mucha gente conocida en La Victoria, y ya después cuando mi hija más chica; que ahora tiene como 24 años, tenía como dos meses de vida, vuelvo a vivir a La Victoria. Y ahí crié a mis hijas aquí en La Victoria, todas, mi hija mayor ya tiene 30 años”⁹⁰.

Cuenta que de todos sus años de vida, lleva más de 30 en organizaciones que tienen que ver con la libertad de los y las presas políticas, mapuches y de larga condena, trabajo que sigue desarrollando hoy en la Asamblea de Pobladores y Pobladoras de La Victoria, donde participa desde octubre de 2019; pero que, paralelamente, durante estos años ha participado -y sigue participando- en diversas organizaciones, todas caracterizadas por la autogestión y le permiten sentir una sensación de nunca parar, aunque cree que se debe al vacío que siente por su vida frentista.

Durante la pandemia, al ser profesora, siguió recibiendo su sueldo completo pero de manera quincenal, por lo que no tuvo repercusiones en la economía de su hogar. Sin embargo, pudo identificar una importante alza en los precios de los productos, lo que gatilló su participación en la reactivación del Comprando Juntos de la población.

“Mira la confianza de los vecinos, nos pagaban la canasta y nosotros íbamos a comprar, imagínate, llegábamos acá, armábamos la canasta y salíamos a repartirla, entonces, por cada canasta de ocho lucas ganábamos dos lucas, y por la de quince ganábamos cuatro, por ponerte un ejemplo. Con esa plata, con ese pozo común armábamos más canastas, pero eran veinticinco familias que nosotros apadrinábamos todos los meses, por eso decíamos que era importante que la gente siguiera ejerciendo esto de comprar juntos, porque eso permitía que veinticinco familias tuvieran su mercadería mensual, entonces nosotros estuvimos haciendo todo un año. Entonces, empezamos pagando por un kilo de lentejas 720 y terminamos pagando 1.400 en el mismo kilo de lentejas, entonces ahí te das cuenta cómo fue la inflación”⁹¹.

En este sentido, refiere a la importancia de las acciones de solidaridad que se desarrollan en La Victoria, que se constituye como un rasgo importante dentro de la identidad de las y los victorianos, independiente de los sentimientos encontrados que generan acciones que hoy se han

⁹⁰ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁹¹ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

vuelto cotidianas, como los fuegos artificiales, los balazos y la presencia de narcotraficantes, porque “hay otras cosas, de que todos te conocen, de que llegas a las tantas y todos te ubican, que todos se movilizan solidariamente, que hay esta preocupación por el otro, yo creo que eso es lo más potente que hay”⁹². Cuestión que también la lleva a destacar la olla común que realiza la organización en la que participa, que si bien funcionaba antes del periodo de la pandemia, se pusieron a producir mayores cantidades para poder apoyar a quienes más lo necesitaban. Como relata, en la olla no habrían roles completamente designados, sino que cada uno y una iría haciendo lo que sabe hacer, dependiendo a la hora que llegue y cuáles tareas quedan disponibles⁹³. Ella, de manera particular, tiene un auto que pone a disposición de las tareas de la asamblea y de la olla común, por lo que generalmente es la chofer designada para la entrega de alimentos, sobre todo durante la segunda ola de la pandemia, pues se hacían cargo de una de las rutas de la “Ruta Calle”, que tiene un recorrido que contempla toda la Villa Sur y Departamental.

En la misma “Ruta Calle” participa otra de las mujeres entrevistadas, Raquel, de 61 años que se organiza en el comedor de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria y que cumple tareas asociadas a la cocina y a la entrega de alimentos en la ruta que corresponde al sector de Lo Valledor. Comenzó con su trabajo en el verano de 2020, de la mano de la ONG CIDETS, que es una organización que ejecuta programas gubernamentales asociados a la gente en situación de calle. Cabe destacar que Raquel comenzó su relación con la ONG como usuaria del “Programa Calle” y luego se transformaría en monitorea del mismo e impulsora luego, en conjunto con uno de los trabajadores, de la iniciativa “Comedor Calle”, que en sus inicios utilizó como centro de operaciones la Casa de la Cultura “André Jarlan” y que durante la pandemia se movilizó hacia la parroquia, de la mano de Christian, el párroco de la población.

“Yo empecé el día, pongamos empecé en febrero... o en enero, bueno, por ahí empecé. Ya, me tocó la experiencia de las ollas comunes, me tocó hacerlo ahí en la Estrella Blanca, qué es lo que pasó, que de mi bolsillo, yo recién chantada, como dice la palabra, fue en diciembre que yo ya no tenía ninguna droga, llevaba poco tiempo y estaba metida con plata en los bolsillos, y venía para

⁹² Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁹³ “Lo que pasa es que se llega temprano, bueno, el día anterior se va a ver lo que hay, si concuerda o no con el menú que se arma una vez al mes, y después, por ejemplo, sobre todo las legumbres se tienen que dejar remojando, se van temprano a remojar, otros se van a cocinar, otros van a la ensalada, otros el tema del pan, y otros que es servir y embolsar, que es la mayor pega. Servir y embolsar. Unos van en las rutas y unos van entregando en la parroquia, y otros que se tienen que definir solo para hacer aseo, ahí están como los roles. Se van dividiendo”.

acá para La Victoria igual, y al C. yo le digo un día, ‘¿sabes qué?, me gustaría hacer una olla común’, ‘ya po, hagámosla’, las repartimos a la gente de calle, como yo era de calle, ‘eso es lo que quiero’ dije, y yo le puse todo el empeño (...)”⁹⁴.

Con dinero de su bolsillo, yendo a buscar verduras a Lo Valledor y con una mínima ayuda de la ONG -que consistía en el gas para la cocina-, el comedor comenzó a funcionar de lunes a viernes, para aproximadamente 20 personas en situación de calle. Hasta que se movilizaron hacia la parroquia, pues con la ayuda de Christian, comenzaron a abarcar a más personas y más territorio, trabajo que desarrollaron -y desarrollan- de lunes a lunes, entregando casi 200 porciones de comida diarias.

Similar a lo señalado anteriormente, Raquel cuenta que en el proyecto “todas hacemos de todo”: todas cocinan y, una vez terminada esa tarea, se ponen de acuerdo para ver quién sirve, quién envuelve y luego comenzar a despachar. Ella relata que al haber vivido 33 años en la calle, conoce a mucha gente y, por ende, tiene más conocimiento sobre los lugares a los que hay que ir, incluso fuera de La Victoria, por lo que ella es la encargada de la designación de las rutas y es quien está pendiente de a quiénes se les entrega el alimento, por si hay que agregar a alguien a la lista. Por otro lado, destaca la influencia de su madre en temáticas de cocina, pues dice venir de una familia numerosa, de 5 hermanas y un hermano, por lo que había una gran despliegue de saberes al momento de cocinar en conjunto.

Siguiendo por la línea de la influencia de las madres, Elizabeth (59), una de las cocineras del comedor de La Bicicleta -la mejor, según sus compañeras-, relata que su madre le enseñó todo lo que sabe sobre cocina, pues trabajó en un restaurante durante toda su vida, lugar donde “la Eli” aprendió a hacer grandes cantidades, y a pesar de que nunca le ha gustado cocinar, dice que se acostumbró. Además, participa en la parroquia de la población, lugar donde también va a unos días a cocinar para la “Ruta Calle”, lo que sería parte de su militancia social, a la que llegó por una amiga, de la misma manera que llegó a la población.

“Yo llegué por intermedio de una amiga, me casé y me quedé aquí. Y ahí ingresé con una amiga, me invitó al taller, o sea, a la cocina, porque se servía aquí y daban la comida. Entonces, ella me decía ‘pero vamos’, yo no quería, porque yo estaba haciendo almuerzos, ‘vamos, si allá te van a

⁹⁴ Entrevista a Raquel, realizada por la autora. Santiago, 2022.

servir un platito de comida'. Así llegué yo y después como veía la gente andaba para dentro, para fuera y no servía y se atrasaban con la comida, y me metí a la cocina (risas)”⁹⁵.

Karen, de 57 años, es otra de las cocineras que tiene “doble militancia” pues participa en el comedor de La Bicicleta y en la olla común de la parroquia. Sin embargo, a diferencia de su compañera, alude a un pasado marcado por la militancia política y su participación en el Grupo de Salud Poblacional⁹⁶, que durante los inicios de la dictadura se realizaba en el Centro Cultural Pedro Mariqueo y que después ocupaban las dependencias de la parroquia. Desde ese entonces es que colabora con la gente de la parroquia.

“(…) Pero es que yo no era de una sola parte, porque era de muchos lados, como monitorea uno recorre muchos grupos, entonces uno va enseñando, uno va enseñando y entregando. Entonces, no se puede decir que es un solo color político, o por decirse. Porque tú vas donde te acepten la enseñanza. A mi corta edad recorrí muchas cosas y doy gracias que las pude hacer”⁹⁷.

La entrevistada comenta que en los dos lugares cumple con las mismas funciones, que dicen relación con preparar la comida desde temprano, por ejemplo, si el almuerzo tiene que estar listo a las 13 horas, comienza a trabajar desde las 10, ojalá dejando cosas picadas el día anterior. Según sus compañeras, cuando llegó Karen, fue como un “ángel caído del cielo”, pues llegó cuando habían aumentado las porciones que cocinaban diariamente y no tenían las manos suficientes para poder lograr abastecer a toda la gente que llegaba a buscar comida; además, como también comentan, tiene una habilidad especial para hacer cundir las verduras que llegan como donaciones y una gran imaginación para preparar platos que involucren a los productos que están por vencer, cuestión que fue desarrollando con los años que participa en ambos comedores, durante el día y la noche.

Ella, por su parte, comenta lo agradable que es compartir el cotidiano con el grupo de mujeres que participa en La Bicicleta, organización de la cual ha aprendido mucho y en la que deposita su confianza tanto en lo que hacen con los niños y niñas como en el equipo de trabajo,

⁹⁵ Entrevista a Elizabeth, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁹⁶ Cabe destacar que este grupo de salud, surgido al calor de las Jornadas de Protesta Nacional contra la Dictadura de Pinochet para atender a las y los heridos en contexto de manifestaciones, es la organización de mujeres autoras de la primera historia local de la población editada bajo el título “Pasado. Victoria del presente” en 1989, en colaboración con Manuel Paiva, texto que fue reseñado en el primer capítulo de esta tesis.

⁹⁷ Entrevista a Karen, realizada por la autora. Santiago, 2022.

pues hay una relación horizontal en cuanto a las decisiones, lo que propicia un espacio cómodo para todas, al nivel de convertirse en una familia. Además, como menciona, pasan gran parte del día en la Casa de la Cultura, a veces yéndose a las 23 horas “siempre nos quedamos hasta tarde, es raro... y ahí aprovechamos de conversar, de pelar, de tomarnos un té y ahí nos dan las 10 pm, las 11, y eso que nos vemos siempre, pero siempre tenemos que conversar”⁹⁸.

Dentro de esta familia, está Gisella, de 48 años, quien comenzó a participar como apoderada de La Bicicleta, donde participa su hija y su hijo, desde hace aproximadamente 4 años, cuando retornó a la población. Conoció el trabajo social de la organización y comenzó a prestar apoyo, mientras estudiaba para ser educadora infanto-juvenil y trabaja para la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda. Durante la pandemia, desarrolló labores de apoyo a las otras apoderadas, así como también a los y las adultos mayores de la población, realizando talleres de alfabetización, puesto que no había mucha información sobre cómo postular a los bonos del gobierno. Mientras tuvo la opción de trabajar remotamente, habilitaba espacios en la Casa de la Cultura, para que la gente fuera a hacer uso de computadores con internet, además del apoyo que podía prestar para la realización de los trámites de las familias que lo necesitaban.

“Ahí empezó mi trabajo de voluntaria con los papás, con las mamás y ya hice mi pre práctica este año acá en La Bicicleta haciendo talleres como monitora, retomando lo social, ayudando a las mamás que muchas están, no tienen, cómo se dice, alfabetización digital, apoyamos en los bonos, en los emprendimientos, en las AFP, los IFE, que hubo mucho problema con los IFE, que a mucha gente la estafaron con los IFE, otras familias, que también trabajamos con familias haitianas, a muchas las estafaron con sus platas, y ellos no sabían cómo comunicarse, a quién dirigirse, y ahí dentro de mis tiempos junto a las chiquillas, ayudando, las chiquillas tomaban las directrices de cómo hacerlo, el bono de clase media, porque a toda la gente les cobraban por hacer un trámite que era online, mucha gente les cobraban, entonces nosotros con disponibilidad armamos la sala de computación, teníamos la sala con internet, traía mi computador y ahí fuimos ayudando a los abuelitos también...”⁹⁹.

Cuenta también que ha tenido una trayectoria asociada al trabajo social, desde los 15 años aproximadamente, sin embargo, pasó mucho tiempo alejada pues se dedicó a trabajar y después a

⁹⁸ Entrevista a Karen, realizada por la autora. Santiago, 2022.

⁹⁹ Entrevista a Gisella, realizada por la autora. Santiago, 2022.

criar, labor que hoy la complementa con el trabajo que realiza en La Bicicleta, pues sigue siendo apoderada. En este sentido, destaca en su relato la importancia de entender que la labor que tiene la organización con la olla común es apoyar a los y las adultas mayores, a la gente en situación de calle y a las familias que lo necesiten, pero que es un trabajo que se viene desarrollando antes de la pandemia, pues el hambre era un problema que tiene una larga data en la población.

Asimismo refiere Erna (53), pues desde su posición de pobladora pero también como una de las fundadoras de la organización, ha identificado estas problemáticas hace muchos años, en los y las niñas que participan en La Bicicleta, por lo que comenzaron a entregarles almuerzos a los niños y niñas el día sábado -intentando dejar para el domingo-, que eran los días que no accedían a las comidas que les corresponden por asistir al colegio.

“Ese año todas las organizaciones que se abrieron ponían la palabra hambre y miseria, nosotras igual nos sentíamos porque sabíamos que la gente necesitaba, pero no era como al extremo de que era el hambre por la pandemia, no, era el hambre de antes, el hambre venía de antes, de todos los gobiernos anteriores, no venía de esta situación de pandemia, que nosotros lo veíamos con nuestros niños, lo veíamos mucho con nuestros chicocos, a veces habían en nuestro grupo de niños vulnerables en cierto sentido, y realmente nosotros veíamos el hambre hace cinco, seis años atrás po’, no, lo vimos aquí, entonces era muy chocante decir, oye de qué están hablando, hay hambre, hay necesidad, si, esto está bien, pero no es de hoy día”¹⁰⁰.

De esta manera, es que se puede evidenciar los inicios de un comedor por parte de La Bicicleta, organización que seguía desarrollándose en la casa de Erna, “se hacía una mesa té club en mi patio”, cuenta la entrevistada. En el verano del 2020, gracias a las coordinaciones de uno de sus participantes, establecieron una relación con la Casa de la Cultura, que es donde funciona la organización en la actualidad y que han ido implementando para sus necesidades, a través de un arduo trabajo de difusión, recolección y postulaciones a proyectos. Durante la pandemia, menciona, funcionaron gracias a los contactos y, al ser considerada la cara visible de La Bicicleta, era ella quien cumplía la función de coordinarse con los distintos espacios y personas que quisieran colaborar para el funcionamiento, tanto de los talleres como del comedor propiamente tal. Destacar también que no estaba trabajando de manera formal, por lo que presentaba más tiempo para dedicarse a la coordinación.

¹⁰⁰ Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

“Empezamos con puros tropiezos, porque no sabíamos, o sea, el hecho de hacer un comedor es mucha pega, ya, empecé a estar más horas, porque el trabajo con los niños era los sábados y esto no po’, esto consumía todos los días. En un principio era tres días y después ya era toda la semana, porque empezamos a ver que había más necesidad, y de ahí empezamos a ver cómo sosteníamos (...), muchas veces entre todas poníamos, todo el grupo, y nos regalaban cosas. Entonces fuimos por ahí armando, habían otros voluntarios aquí que también se movían con verduras, iban a La Vega y se conseguían cosas, la gente del comedor de calle los que empezaron a venir en el principio, que todavía siguen viniendo, ellos también ayudaban, porque se conseguían, porque eran cargadores, o los que conocían gente en La Vega se conseguían”¹⁰¹.

Erna, menciona que su trabajo político actual, tiene que ver con su constante militancia en diversas organizaciones sociales y políticas, comenta que desde pequeña fue delegada de cuadra y participante de la Junta de Vecinos; con gran interés y arraigo en la población, pues su abuela y abuelo fueron de la generación de fundadores, y es donde nacieron y se criaron sus tres hijos y su nieto. Ella, por su parte, nació y se crió -en parte- en La Victoria, ya que durante un periodo de su infancia tuvo que emigrar, pero volvió durante su adolescencia, donde no se fue más y de donde, señala, ya no se irá.

Comenta que durante la pandemia tuvo que considerar diversos tipos de ayuda, incluso gestionaron la aparición en un programa de televisión, y si bien hoy lo considera un error, la ayuda que recibieron gracias a eso fue la que les permitió seguir durante el periodo más complejo del encierro. Sin embargo, lo consideraron una oportunidad de aprendizaje y de ello se desprende la decisión de alejarse de los colores políticos y de las empresas que les ofrecían apoyo.

“Pasamos de todo, la mitad del grupo enojado, que por qué la tele aquí, que la cuestión, cada uno por su lado en su círculo. Por ejemplo, en mi círculo de compañeros “ah, que te estás vendiendo al sistema”, que la cuestión. Claro, yo me enojaba, porque todos hablaban, pero nadie nos apoyaba con nada po, y en ese programa llegó harta ayuda, pero como una vez, así el primer mes lleno de gente, después se empezó a diluir, aunque nosotros sabíamos.

(...) Hemos tenido mucho cuidado el tema de la ayuda, porque nos han ofrecido de empresas, siempre hemos tratado de mantener la distancia, porque uno sabe que ayuda a bajar los impuestos,

¹⁰¹ Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

que la plata es nuestra igual de los impuestos y todo, pero siempre hemos tratado de no ocupar el método de las boletas ni nada, el que quiere ayudar, ayuda porque quiere”¹⁰².

Con la misma firmeza, habla sobre su involucramiento en la organización pero, con mayor profundidad, con la gente que participa. Crear lazos es una de las cosas que predomina en su vida, buscando la relación entre el desarrollo de su trabajo político y su núcleo familiar, que son cuestiones cotidianas en su vida. De manera similar, se refiere Tania al trabajo que realiza como presidenta de la Junta de Vecinos de La Victoria. Tiene 61 años y los destaca con énfasis, pues es tres años menor que la población donde nació y de la que nunca se fue.

“Fíjate que se da con este equipo que prácticamente vivimos aquí, por eso yo te decía, yo llegaba de mi pega, me venía para acá y viene la noche y me voy. Tú estás aquí, y escriben en el What’sApp ‘¿Está alguien en la junta?, ah ya, voy para allá’. Y ahí conversas como todos los días, es como, no necesitas convocar a. Por eso te digo, aquí prácticamente tenemos como la vida diaria de todo po, de juntarnos, de hablar, de la familia, qué estoy haciendo, y la pega acá, las historias, ‘oye, pasó esto’, entonces estamos como al día de lo que estamos viviendo (...)”¹⁰³.

Comenta que lleva dos periodos como presidenta y que ha sido un gran aprendizaje, pues han tenido que ir reformulando el trabajo de la JJ.VV ha medida que las condiciones de las y los pobladores cambia, por ejemplo, al principio de la pandemia tomaron la decisión de ser un aporte para las otras organizaciones de La Victoria, ya que esperarían a que decayeran los ánimos para hacerse cargo de alguna acción propia. Efectivamente, así sucedió y levantaron la olla común de la Junta, sin embargo, en ese momento tuvo que volver a sus funciones como trabajadora municipal, por lo que podía apoyar en la cocina los días lunes y sábado, y durante la semana realizaba funciones de orden y aseo, además de las coordinaciones y trabajo administrativo propio de su cargo.

“De hecho, yo cuando empezó la olla común, yo justo empecé a trabajar todos los días, porque antes había estado en mi pega. Empezó la olla y yo empecé a trabajar todos los días, así que mi aporte eran los días lunes y los sábados. Y el día lunes de aquí yo me iba a la pega, porque yo trabajaba en la tarde, entonces me venía de mi casa temprano, ayudaba aquí a pelar cosas, traía ropa para cambiarme, de aquí me iba a l trabajo, entonces no era muy en profundidad. Y los

¹⁰² Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹⁰³ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

sábados había un equipo que le gustaba cocinar, así que yo entregaba comida, pero ya después empezaron a asumir otras responsabilidades y empezó a faltar gente en la cocina, ahí ya había que tirarte no más, tirarte a los leones. Por eso te decía, para mí, lo mío eran los fideos, que para mí es re fácil. Yo para mi cocer fideos es lo más fácil, siempre cuando tuve que asumir, ya chiquillos, yo hago los fideos. Y ya cuando me dijeron, hay que hacer arroz, no, yo no sé hacer arroz. No, es que lo voy a tener que hacer no más, hace tres. Y me quedó bien, ya, listo. Encargada del arroz. Y soy de la que pico las verduras, rallo la zanahoria, pico el pimentón, pico la cebolla, esa es mi función”¹⁰⁴.

De la misma manera que se mencionó con anterioridad, refiriendo a otras experiencias de ollas comunes, las funciones en ésta se iban dando a medida que se fueran necesitando las manos, sin embargo, todas portaban aprendizajes previos. El de Tania, si bien no estaba relacionado directamente con el cocinar, dice relación con la organización de espacios y grupos, pues tiene una gran trayectoria de militancia política y social. Durante la época de dictadura, en los inicios de su juventud, participó en “la Jota”¹⁰⁵, donde se formó políticamente, y que encuentra que es muy relevante para el despliegue de las organizaciones sociales.

“En ese tiempo yo era del lote más joven ya, y ahí me sumé a unos cursos de primeros auxilios ya, de hecho yo fui del equipo que atendía en la capilla a los heridos en la época de la Dictadura, (...) y también teníamos una parte cultural, porque La Victoria siempre se ha movido en la parte cultural, teníamos un taller de grupo de danza de La Victoria, y gracias a eso nos permitió conocer al Patricio Bunster y a la Joan Jara. (...) Fui monitora de los centros de educación infantil que funcionaban en la época, fui monitora de mujeres después de que salí de la enseñanza media, enseñaba artesanía en cuero, hacía clases, talleres en el SEPADE, ahí yo prestaba mis servicios como monitora de talleres y trabajábamos con mujeres en el tema de desarrollar la manualidad, pero además educar en torno al tema del desarrollo personal; a través de estos talleres de manualidad que se hacían, tú hacías la conversación más femenina, más de mujeres, más de necesidades personales. Entonces, fuimos también bien innovadores en el tema femenino de la época (...)”¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹⁰⁵ Refiriéndose a las Juventudes del Partido Comunista.

¹⁰⁶ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

La pobladora también destaca la influencia que tuvo por parte de su familia, pues su padre y madre fueron militantes del Partido Comunista desde los 12 años de edad y, su padre en particular, murió siéndolo. De la misma manera, destaca a su hermana, quien fue líder del Partido durante la dictadura, a través de la dirigencia del Comando de Pobladores de La Victoria, lo que implicó presidio político y constantes allanamientos en la casa que compartían, de la misma manera que comparten el “ADN” del interés por el trabajo político y social, “detectado” en su abuelo materno, quien era dirigente de la Federación Obrera de Chile.

Situación que se asimila a la de Cristina (59), quien relata que toda su familia ha sido del Partido y que su militancia es una especie de herencia, puesto que sus progenitores, además de ser comunistas, participaron en todas las organizaciones de la población. Su madre, por ejemplo, presidió el comité de salubridad -trabajo reconocido cada vez que la mencionan como una de las fundadoras de La Victoria-. Ella, por su parte, comenzó a hacer carne su participación política desde pequeña, siendo delegada de cuadra, labor que sigue realizando hasta el día de hoy.

“Tenía como seis años e iba a los pioneros, en ese tiempo, te hablo del 72, después viene el golpe de estado, bueno, mi papá estuvo detenido en el 73, y en el 76 empezamos a ver la forma de organizarnos acá en la población, y empezamos con los club deportivos y los centros culturales, entonces, en todas las cuadras organizábamos centros culturales, cuando los chiquillos no enganchaban en los centros culturales, hacíamos club. Y los vecinos nos apoyaban, y desde ahí haciendo las organizaciones para después (...).

Estuve en un centro infantil también, tenía como 16 años, estaba en un centro de recreación infantil. Los CRI, sí, ahí también fui tía. Ya después en el 78 o en el 79 entré a militar ya a la Jota, y de ahí estuve hasta el año 85, porque en el 86 nos tuvimos que pegar un pequeño viaje, una cosa poca, por lo menos para nosotros duró poco. Estuvimos exiliados en Argentina, y de ahí volví y volví al partido, y volví aquí a la cuadra, después de este arreglín que hicieron, empiezan a reconocerse las organizaciones y empecé a trabajar al alero de la Junta de Vecinos, en donde fui presidenta 2012 hasta el 2016”.

Cuenta que su trabajo de militancia y su trabajo formal se complementan, pues el lugar donde se desarrolla como educadora social infanto-juvenil, presenta proyectos relacionados directamente con La Victoria, sobre todo en la época de pandemia, pues tuvieron que rearticularse en razón de las medidas sanitarias. Cristina, en razón de su extenso conocimiento sobre la población y las personas que transitan por ésta, era quien hacía el trabajo en terreno,

pues sabía dónde dirigirse para obtener información sobre las necesidades: con quién hablar, qué ofrecer y cómo ofrecerlo. Comenta que tuvo que enseñarles a sus colegas -que nunca habían salido a la calle- cómo entregar información a las personas, por lo que practicaban en la oficina las posibles situaciones.

En esa búsqueda de información, relata que empezó a relacionarse con las ollas comunes y que, eventualmente, consiguió donaciones y cumplió la función de distribuir mercadería, verdura y útiles de aseo para aquellas que estaban en La Victoria, poniendo su casa como bodega de dicha recolección.

“Entonces ahí empezaron a llegar los alimentos, pero esto era así como donación, donación como casi clandestina, porque suponte tú, y soy una de las pocas con casa aquí en la comuna, la convertimos en bodega, yo tenía esa congeladora, entonces era bacán, era de todos, entonces, ponte tú, cuando sacaban las verduras para llevar, pero llegábamos y las sacábamos al tiro, para que no nos vieran de la municipalidad, porque el volumen que se manejaba...”¹⁰⁷.

Mientras su casa se utilizaba como bodega de alimentos de diversas organizaciones, en la cuadra de al lado, se encontraba Camila, una de las creadoras de la Fundación Alicia Cáceres - FAC-. Educadora de párvulos de profesión, de 35 años, relata que “la mami”, es decir, Alicia Cáceres, es su referente social y político, pues admira su trayectoria en cuanto al trabajo desarrollado en su población -también es nacida y criada, como su hermana, su madre y sus tíos-.

Camila relata una historia de vida marcada por la participación social en diversas organizaciones, que hoy se traducen en una militancia política en TejeR¹⁰⁸, además del trabajo que sigue realizando con la FAC, pues a través de las acciones que se desplegaron durante la pandemia, se logró levantar un catastro de las organizaciones que trabajaban en la población y en

¹⁰⁷ Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹⁰⁸ TejeR es una organización político-territorial fundada en diciembre del año 2020 y que busca agrupar a sectores de izquierda revolucionaria. A un año de su fundación declaraban: "Tejer es, entonces, un llamado. Un llamado a construirnos con otras, con otros y con otras. Quienes estamos acá no somos el único esfuerzo que busca construir la fuerza del pueblo. Distintas organizaciones, muchas compañeras y compañeros están apostando por ello. De forma silenciosa en el trabajo territorial cotidiano, en la lucha reivindicativa y en la movilización para conquistar nuestros derechos, intentando empujar avances en la convención constitucional, disputando los gobiernos locales, en iniciativas de educación popular y en brigadas de propaganda. En la lucha feminista, en la lucha medioambiental, en los sindicatos, en la lucha por acabar con las AFP, en la lucha por una vivienda digna. En los más distintos ámbitos donde se expresan las injusticias, la inhumanidad y el peligro para la vida que significa el sistema capitalista, ahí hay pueblo organizado resistiendo, luchando y construyendo hoy los sueños que serán realidad mañana". Ver: revistatejer.cl

la comuna; función que cumplió en ese entonces y que permitió que los ingresos¹⁰⁹ de la fundación pudieran ser distribuidos en diversos espacios y grupos de La Victoria. Catastro que también permitió la construcción del Comité de Vivienda PAC, debido a la agudización de la problemática de la vivienda, cuestión que la moviliza y en la que presenta un alto nivel de compromiso, en tanto la considera una apuesta política necesaria. A esto, cabe mencionar, se le agrega el tiempo que destina a su trabajo formal, en un jardín infantil en la población El Castillo.

Por otro lado, y de manera más puntual, colaboraba con el trabajo que se desarrolló por el Jardín Infantil Nuestra Señora de La Victoria, debido a su relación con una de las trabajadoras, Alicia, que es su madre. Nacida hace 54 años en la población, lugar del que nunca se ha movido y del que se siente orgullosa de pertenecer.

“Soy nacida y criada en La Victoria, tengo 54 años, 54 años viviendo en esta casa, toda mi vida. Bueno, mis padres llegaron acá en la toma de terreno, en realidad no llegaron a la toma como llegaron otras familias que venían del Zanjón. Vivían de allegados en la casa de los abuelos paternos, recién casados, eran jovencitos. Mi mamá tenía 16 años cuando se casó. Y ella era una mujer de casa, sin estudios, sin nada. Bueno, y ahí empiezan los vecinos del Zanjón, empiezan como a pasar, pidiendo cosas y ahí se enteran de la toma. Entonces, lo que ella hace es empezar a venir a ayudar, y a involucrar a mi papá, porque siempre hacía lo que ella quería, el amor que le tenía era increíble.

Entiendo que venían hasta a mover la tierra para hacer el barro, cuidar a los niños, diferentes ayudas. Bueno, y en ese ir y venir empieza a conocer a la gente. Los dirigentes le dicen, así como ‘Alicia, pero tú también tienes que quedarte con un terreno’. Ella decía ‘no, pero si tengo casa’, ‘pero cómo, si tú eres una vulgar allegada’ (risas). Y ella le dice ‘¿qué es eso?’, y ahí empieza ella a interiorizarse en este tema de la organización social, de la comunidad cristiana, porque en el fondo ella siempre fue una militante de la iglesia católica, su comunidad de base, y de las organizaciones sociales aquí en La Victoria. Y así es como se quedan”¹¹⁰.

A diferencia de su madre -y como se mencionó, de su hija- Alicia no desarrolla una vida con militancia política, dice que no le gustaba ese mundo, y cree que es debido a la relación con

¹⁰⁹ Dichos ingresos dicen relación con la articulación del libro de la fundación, donde se presenta la sistematización de una serie de conversatorios realizados durante la revuelta popular del 2019; y con las donaciones mensuales de personas que participan en la FAC.

¹¹⁰ Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago, 2022.

su madre, pues la Izquierda Cristiana “se la robó”. Y si bien recuerda haber participado en un par de actividades durante la dictadura, prefería mantenerse al margen; de todas maneras, participó en algunos talleres culturales del Partido Comunista y en los Centros de Recreación Infantil, donde conoció “al papá de las chiquillas, que era miracho¹¹¹”.

Comienza a trabajar a los 19 años en el Jardín, realizando un reemplazo de una trabajadora embarazada, lugar en el que hoy sigue trabajando como educadora; donde también ha contribuido con tareas relacionadas a lo administrativo, como por ejemplo, con los trámites para convertirse en fundación y con la institucionalización del proyecto educativo que levantó su madre, de la mano de la educación popular.

Durante la pandemia, el Jardín cerró y Alicia, junto con uno de sus compañeros, fueron quienes se dedicaron a hacer el seguimiento a las familias de los niños y niñas del jardín, y cuando identificaban una necesidad que pudieran subsanar, eran quienes se encargaban de atenderlas, por ejemplo, en distintas ocasiones tuvieron que ir a hacer compras e ir a dejarlas a los hogares correspondientes; el mismo procedimiento que se utilizaba con la mercadería que correspondía por la JUNAEB. Cuando hubo una cierta estabilización de las familias de jardín, empezaron a apoyar a las organizaciones de la población, donde también era Alicia con su compañero quienes iban a dejarlas, tareas que cumplieron con la finalidad de no exponer a nadie más del equipo.

“Lo que empezamos a hacer fue darnos cuenta de que muchas familias, en algunas cuadras, empezaron a organizarse y eran algunos apoderados de nosotros que empezaron a organizarse con otros, y así empezamos. Había varias organizaciones que empezaron a hacer ollas comunes, entonces lo que nosotros hicimos fue que el dinero que nos mandaban, que recolectábamos, que la gente empezó a donarnos, empezamos a comprar sacos de harina para el pan y así empezamos a entregar en algunas organizaciones sobre todo las que tuvieran que ver un poco con nosotros. (...) También, por ejemplo, teníamos familias, ya tantas familias están con COVID, cómo están, a ver ya, qué necesitan, o la mercadería de la JUNAEB o aparte mercadería que nosotros comprábamos nosotros íbamos con el P. a dejársela a las familias, las cosas de aseo, todo lo que implicaba”¹¹².

¹¹¹ Uno de los términos utilizados para referir a las personas que militaban en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

¹¹² Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Con todo lo anterior mencionado, es que se puede poner en evidencia que todas las mujeres referidas están relacionadas de una forma u otra, desde el encuentro -o no- de sus ideologías políticas, intereses personales y/o proyecciones colectivas, pero todo en diálogo con la historia poblacional que comparten y que han ido desarrollando con el devenir de sus años. Historias que refieren a cuadras aledañas, hitos, lugares y personas trascendentales y, a su vez, amor y cariño por la gente de La Victoria -su gente-, orgullo por lo que han vivido ellas, sus familias y, por sobretodo, las que llegaron antes que ellas: sus ancestas.

2) Militancias políticas y sociales: hacia un perfil de las mujeres entrevistadas

En el siguiente apartado se retoma lo expuesto y para realizar asociaciones entre los perfiles de las mujeres entrevistadas, pues habría una concordancia entre sus tipos de militancia y la forma en referir a distintos hitos importantes dentro de la historia de la población. Esto, a su vez, permitirá hacer referencia a las diferencias entre los repertorios de acción desplegados por las pobladoras de primera y segunda generación con aquellos que se desarrollaron durante la pandemia.

En este sentido, según las historias revisadas, se pueden hacer 3 distintas asociaciones entre los relatos y características de las 10 mujeres participantes. En un primer momento, se pudo identificar aquellas pobladoras que presentan una trayectoria asociadas a la militancia política y que sus experiencias están marcadas por, primero, sus respectivos partidos políticos, como el MIR, el FPMR y el PC, pero además, alude a ciertos momentos históricos -tanto nacionales como de la población- con tal profundidad que evidencia una memoria viva con respecto a las acciones desplegadas durante la toma de terrenos y aquellas prácticas desarrolladas durante la dictadura, particularmente durante los años 80.

Ejemplo de esto es lo que se puede identificar cuando se aborda el tema específico de la olla común, puesto que las pobladoras con militancia política, a pesar de que algunas hoy no estén participando en los partidos mencionados, recuerdan que durante la dictadura, a finales de los 70 y principios de los 80, las ollas comunes eran el punto de inicio de otras organizaciones, como los Comprando Juntos o los Grupos de Salud, entre otros.

“Mira centrémonos en el tema de la olla común. Suponte tú en tiempo de dictadura cuando se crean las ollas comunes cuando empieza la crisis de los ochenta hay un incipiente entre el 74 y el 78, pero que se afirman ya en el 78 cuando es la primera crisis económica que tuvimos aquí, que

solo era a partir de la comida , pero después cuando se afianzan las ollas comunes es como el indicio para agrupar a los vecinos y de ahí empiezan a ser otras organizaciones, comprando juntos, estos grupos de salud por cuadra, venían profesionales a formar vecinos que una supieran primeros auxilios, aprender a reconocer alguna enfermedad sin tener que estar yendo a los consultorios, no eran CESFAM, entonces al alero de estas ollas comunes empiezan a crecer estas organizaciones, organizaciones de mujeres porque son organizaciones de mujeres, a través de las arpilleras, los conversatorios (...)”¹¹³.

De esta manera, es que se puede identificar una diferencia sustancial con respecto a la olla común de los 80 y las ollas desarrolladas durante la pandemia, pues tal como lo relatan las pobladoras, durante los 80 las ollas comunes eran una instancia para poder contribuir a la subsistencia de los hogares, pero también se constituían como espacios de diálogo, discusión y formación política, por lo que se podrían considerar como espacios donde había un proceso de constitución de actores y actoras políticas; en contraposición a lo que se puede identificar en la actualidad, pues la olla común que se desarrolla en pandemia dice relación con un trabajo asistencialista, que sólo refiere a la entrega de un servicio, en este caso, del alimento. Y que, incluso, la gente que va a buscar sus alimentos, no sería la misma gente que se manifiesta en las calles, por lo que también habría una diferencia relacionada a las características de las personas que asisten a estos espacios, ya que, en dictadura, había una relación y coordinación entre las diversas prácticas que se llevaban a cabo en la población, desde las que se relacionan con las movilizaciones, pasando por la organización y llegando a las de deliberación.

“La diferencia es que la olla común antigua era más militante, porque la gente no era tan ignorante en términos políticos me refiero, o sea, había una consciencia de clase, había otro tipo de pobreza. La gente no tenía y no tenía no más, entonces estaba más la disposición antes a crear organización fuerte, pero una organización de clase, una organización que estaba dispuesta a dejar la tele, a dejar la comodidad. Ahora yo veo que la gente en su mayoría recibe, ya, pero no es la misma que tú convocas a las marchas, yo creo que es muy poco el porcentaje de ellos que participan en una marcha”¹¹⁴.

De manera similar es lo que acontece con el segundo perfil identificado, que serían las mujeres que presentan una trayectoria de militancia social pero que están directamente

¹¹³ Entrevista a Cristina Pérez, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹¹⁴ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

relacionadas con la militancia política debido a sus familiares, pues sus padres, madres, hermanas o hermanos fueron o siguen militando en partidos políticos, pues éstas también hacen la comparación entre los repertorios de acción. En este sentido, se alude en gran medida a la “politización” de las acciones, puesto que en la actualidad sería algo poco común, a diferencia de lo que se desarrolló durante la dictadura.

Asimismo, se puede dilucidar que estos dos “tipos” de pobladoras, rememoran la historia familiar poniendo como inicio lo acontecido en la toma, independiente de que si sus familias llegaron ese mismo día, al pasar de los días, meses o años, pues destacan como un hito trascendental en sus historias de vida, donde se inicia la constitución de su identidad como pobladoras y victorianas. En este sentido, resulta interesante destacar las intenciones de dichas mujeres en relación a la importancia del trabajo de memoria, de estar recordando constantemente de dónde vienen, quiénes fueron los y las fundadoras, quiénes son su descendencia, qué hicieron, con quiénes pelearon, quiénes ayudaron, entre otras cuestiones; pues para estas entrevistadas, resulta fundamental mantener vivos los pilares de la construcción de la población: la solidaridad, unión y organización.

Por otro lado, también se pudieron identificar diferencias, pues las mujeres con trayectoria de militancia política hoy se encuentran desarrollando trabajos asociados a grupos y colectivos políticos alejados de las instituciones formales¹¹⁵, en orgánicas político-populares que podrían ser consideradas no-estadocéntricas, puesto que refieren a una desconfianza, tanto de los partidos como del Estado, considerando diversos factores asociados a la institucionalidad, que se asocian a perversos juegos políticos y que presentan una trayectoria de exclusión de la clase popular. Mientras que, por su parte, aquellas mujeres que se identificaron con un trabajo político más asociado a lo social pero con influencia de militancia partidista, estarían participando y desplegando prácticas asociadas a instituciones más formales, como por ejemplo, la Junta de Vecinos.

En un tercer momento, distanciado -en cierta medida- de lo expuesto, se identificaron mujeres pobladoras que no presentan una trayectoria relacionada con trabajo político de ningún tipo, es decir, alejadas de la militancia social o partidista. Éstas, si bien hoy están asociadas a la

¹¹⁵ Si bien no se puede hablar de todas, la proporción que se consideró dice relación con 4 de 5 de éstas mujeres, que desarrollan un trabajo político-social en organizaciones populares.

militancia social, relatan sus historias de manera más superficial, evitando o desconociendo referencias o posibles comparaciones con, por un lado, lo desarrollado por las generaciones anteriores de mujeres y, por otro, el contexto de la población.

Así es que se puede evidenciar en los recuerdos que surgen asociados a la dictadura, pues los elementos que surgen se presentan con distancia, como si no hubiese un involucramiento en lo acontecido, más allá del rol de espectadoras. Sin embargo, estas mujeres destacan la influencia de sus madres en los aprendizajes, y cómo estas figuras maternas les enseñaron elementos que pusieron a disposición de sus organizaciones, por ejemplo, en la cocina. De la misma manera, algo que podría llamar la atención, sería que en las características que se asocian de las mujeres que podrían ser consideradas “sólo” militantes sociales actuales, son las que más destacan la temática relacionada al hambre, y lo abordan como un tópico importante a considerar tanto en sus acciones individuales como en los proyectos que quisieran desarrollar con sus organizaciones.

“Que se pongan la mano en el corazón y puedan ayudar con un granito de arena a la gente de la calle, y ayudar después a la olla común de la iglesia de nuestra Victoria. Eso me gustaría, que ayudaran a la iglesia de nuestra Victoria, aunque sea un poco de mercadería, de muy poco toda la gente podría, y sería bueno, porque la gente de la calle es mucha. Yo estuve 33 años, y sé lo que es pasar hambre y frío en la calle. Me gustaría que se ayudara la gente, y aquí mismo en la población, que hay gente, curaditos que no tienen que comer, que están en la calle, van a buscar su comida, viejitos que no tienen para cocinarse, uno les va a dejar comida. Entonces, todo eso se agradece”¹¹⁶.

Siguiendo la misma línea, dichas mujeres presentan bajos grados de participación en sus organizaciones, en el sentido de que cumplirían con la función que cada una tiene en el espacio y se coordinarían para poder ejecutarlas de manera constante -y mayoritariamente cotidiana-, pero no se involucran ni propician espacios de diálogos con intenciones de organización política y en el caso de que los haya, prefieren descansar en el trabajo de sus compañeras, a través de la confianza que han generado con éstas y con sus espacios.

Finalmente, es importante destacar que independiente de la trayectoria de las pobladoras, todas dan cuenta de la importancia de sus labores y del despliegue de sus acciones para/con la

¹¹⁶ Entrevista a Raquel, realizada por la autora. Santiago, 2022.

población, de la misma manera que todas aluden al amor por el trabajo comunitario y del impacto que ha tenido en sus vidas poder organizarse con personas que tengan intenciones y compromiso con el bienestar de sus vecinos y vecinas.

“Porque esta calle nosotras somos unas bendecidas, esta calle los niños todavía pueden salir a jugar, hay otros lugares de La Victoria que no, los balazos y toda esa cuestión de todos los días, claro se va perdiendo ciertas cosas, pero igual se mantiene los cimientos de nuestro, de los ancestros. Los cimientos igual se mantienen...”¹¹⁷.

“Por ejemplo, una vez nos encontramos con una vecina de mis papás, bueno, entre comillas, porque vive no tan cerca, pero ella tenía su esposo con cáncer, cinco hijos, y yo decía ‘¡oye, pero nadie hace nada!’ Le fuimos a dejar un montón de mercadería, la estamos llamando, y ella está súper impresionada, porque en esas villas no se dan esas formas. Entonces yo digo claro, acá en la población uno ama y odia la población, porque la bulla, los fuegos artificiales los odia, los balazos, los narcos, pero hay otras cosas, de que todos te conocen, de que llegas a las tantas y todos te ubican, que todos se movilizan solidariamente, que hay esta preocupación por el otro, yo creo que eso es lo más potente que hay”¹¹⁸.

“Es una población como un pueblo chico, todos nos conocemos, ¿cachay?, tienes gente que te va a querer toda la vida, que te conoce de toda la vida, desde chicas que hemos compartido juntas, hemos vivido todas estas vivencias de Dictadura, que estuvimos detenidas, que nos allanaron”¹¹⁹.

No es lo que nosotros queremos, es lo que somos para la comunidad. Ahora de a poquito se ha ido abriendo todo, antes la parroquia era la pura parroquia... bueno, y lo otro, como Bicicleta queremos apuntar como a una guardería popular. Pero ahí es más plata, pero ahí estamos, hay hartos sueños. Y ahora lo que nunca pensamos que se iba a dar era para nuestros cabros de nuestra familia tener profesionales, por si hay alguien que quiera apañarnos”¹²⁰.

¹¹⁷ Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago 2022.

¹¹⁸ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹¹⁹ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹²⁰ Entrevista a Elizabeth, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Hacer política en femenino

“Seguiré luchando por ser libre, por lo que estimo
justo pero también cada día lucharé por vivir”.

Claudina Núñez, 2007.

A continuación, se abordará lo referente a los roles de género de las participantes de la investigación. Para ello, se torna necesario volver sobre los repertorios de acción desplegados por éstas durante el periodo de pandemia, pero en esta ocasión a partir de una mirada analítica que permita distinguir si esto estaría más ligado a una reproducción de lógicas patriarcales, o más bien, a prácticas emancipadoras, teniendo siempre en cuenta que estos dos extremos se presentan como una guía para el análisis, pero no necesariamente representan dos opciones excluyentes, ya que se reconoce la existencia de un amplio espectro entre ambos extremos, aparentemente contradictorios.

Esto, entonces, habilitará el análisis de dichos repertorios mediante la aplicación de lo propuesto por Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), quien invita a acercarnos a la *política en femenino*. Al retomar su escrito, la autora mexicana -matemática, filósofa y socióloga y feminista- alude a diversos elementos para entender el despliegue de acciones en Latinoamérica, donde pone en el centro la necesidad de la articulación de políticas emancipatorias autónomas, es decir, apostar por una coordinación entre nuevas perspectivas para producir y pensar, que inviten a una reflexión crítica de los significados ya existentes en los espacios y contextos particulares.

En este sentido, Gutiérrez entiende la política desde la autonomía, como una trayectoria de producción sistemática de posibilidades abiertas, que presentan un esfuerzo reiterado de no caer en “trampas” del sistema en el que estamos inscrites, lo que contribuiría a disolver las relaciones de poder asociadas al Capital y al Estado. Así es que se puede entender a “las cuestiones del poder” desde una nueva perspectiva, como un intento de pensar, cuidar y expandir la capacidad autónoma de intervenir en asuntos públicos -sobre todo en tiempos turbulentos-, pues sería el espacio donde se posibilitan las múltiples creaciones y producciones. Destacar que dicho espacio tiene lugar en un cotidiano, es decir, alude a las acciones cotidianas que se despliegan en sectores específicos o particulares, que es el lugar o los lugares en donde se debilita y disuelve el “otro” poder.

Bajo este contexto de nuevas posibilidades, en donde hay una preponderancia por la búsqueda de nuevos horizontes¹²¹ comunitarios-populares, es que la autora alude a las nuevas formas de hacer política, donde una de éstas sería la *política en femenino*. Esta propuesta dice relación con lógicas heterogéneas y multiformes de producción de lo común, donde los fines del despliegue de sus acciones se asocian a la conservación y cuidados de los recursos materiales colectivamente disponibles, que serían aquellos que habilitan la reproducción de la vida colectiva. Así, entonces, la *política en femenino*, está en oposición a la apropiación privada de los bienes y, en ese andar, va modificando las relaciones de mando-obediencia que segmentan y jerarquizan la estructura social.

De esta manera es que resulta pertinente abordar las acciones colectivas desarrolladas por las pobladoras de La Victoria desde estas propuestas, pues se hará el esfuerzo por enfatizar en dos cuestiones, que son también principales en el desarrollo del pensamiento de Raquel Gutiérrez: por un lado, poner la atención en el compromiso colectivo de la reproducción de la vida en su conjunto y, por el otro, evidenciar el sentido de inclusión que se aúna en razón de un eje -y corazón- relacionado a la articulación de la creatividad humana con fines puestos en la reproducción de la vida material (tradicción de las actividades femeninas). Esto con especial consideración de que esta forma de hacer política habilita la reapropiación de la palabra y la toma de decisiones colectivamente, ya que pone en discusión asuntos que competen a todas las personas asociadas al territorio, pues a todas les afecta directamente.

1) Análisis de los roles de género

En la revisión de los repertorios de acción desplegados durante el periodo de la pandemia por parte de las pobladoras de La Victoria, surgen elementos interesantes para ser analizados desde una perspectiva que ponga los roles de género en el centro. Esto, pues, como se puede dilucidar de las entrevistas realizadas, las mujeres tienen un rol protagónico en cuanto al desarrollo de sus acciones, siendo éstas, en su mayoría, prácticas relacionadas a la subsistencia de la población.

¹²¹ La autora define horizontes como el conjunto de esperanzas y prácticas de transformación y subversión de las relaciones de dominación y explotación. Ver: *Horizontes Comunitario-Populares: producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas* (2017).

En este sentido, al retomar lo expuesto en los capítulos y apartados anteriores, en cuanto a la identificación y descripción del trabajo desarrollado por las mujeres, es decir, el despliegue de protestas, de la red de alimentos, las ollas comunes y comedores, la realización de talleres, la recolección y distribución de ayuda para las diversas organizaciones, así como también las instancias de autoformación, desarrollaremos un análisis que permita identificar la reproducción de lógicas patriarcales o, de distinta manera, la identificación de prácticas de emancipación.

Para esto, se vuelve pertinente ahondar cómo se entenderán dichas categorías. En primer momento, se propone la categoría de “lógicas patriarcales”, aludiendo a la posibilidad de que las acciones desarrolladas por las mujeres estén reproduciendo esquemas de dominación propios del patriarcado, que se entiende como una estructura de opresión que mantiene en la subordinación o en la invisibilización a las mujeres y todo aquello que se considere como femenino, relegándolas a un segundo plano en la configuración y en el mantenimiento de dicha estructura. Entendiendo, también, que ésta tiene diversas formas de accionar, dependiendo de las dimensiones, como la política, económica y/o social; y del tiempo histórico en el que se inscriben las personas, donde el hombre o la figura masculina tiene la predominancia.

En el sentido opuesto, definiremos como "prácticas de emancipación" a aquellas acciones que dicen relación con un cuestionamiento a la estructura patriarcal, que invita a deconstruir los roles de género, en cuanto son mandatos de dicha estructura y que propician una separación dicotómica de la vida, asociando géneros con funciones que se desarrollan entre lo público y lo privado. Así se pueden entender las prácticas de emancipación como acciones que se relacionan con la construcción de una realidad que esté compuesta por relaciones horizontales, donde el poder se construye comunitariamente, a través de la integración de roles y géneros.

En tercer lugar, se plantea otra categoría que permitiría abarcar un punto medio entre las dos anteriores, ya que se resulta fundamental tener en consideración las dificultades asociadas a transformar una estructura de dominación y, por ende, la resistencia de la misma estructura a permitir el reconocimiento de prácticas que la subviertan, pero que también son posibles al ser construidas y pensadas en base a la resistencia y creación de vida, que se aleja del objeto de dominio del patriarcado, por lo que podrían surgir -y surgen- pensando en otro tipo de formas de poder.

Entonces, en dicha revisión, se ha podido identificar que la gran mayoría de las prácticas desarrolladas durante la pandemia, dicen relación con la última de las categorías propuestas, pues las mujeres pobladoras, de la misma manera que las organizaciones a las que participan, no presentan la intención de deconstruir los roles de género asociados a las labores que despliegan cotidianamente. De todas maneras, se considera importante no pasar por alto que la gran mayoría de las personas que participan en las organizaciones mencionadas, así como también aquello que sucede en las acciones de subsistencia desplegadas de manera general en la población, tanto en el presente como en la historia reciente, son mujeres.

Por tanto, se puede decir que sí habrían lógicas patriarcales en tanto los roles y funciones que cumplen y despliegan las mujeres dicen relación con las construcciones sociales asociadas al género, como el ámbito de la reproducción, es decir, los cuidados, la cocina, el cariño, entre otras acciones. Pero, a su vez, se podría decir que no habría una reproducción de lógicas patriarcales, en tanto hay una ocupación efectiva de los espacios públicos, una articulación horizontal y la construcción de organizaciones con liderazgos femeninos.

Ejemplo de aquello que mencionan las pobladoras entrevistadas y que ilustran lo señalado:

“Yo he escuchado a varias chicas de distintas agrupaciones de acá de La Victoria, en las agrupaciones la mayoría son mujeres. Y lo que es más político ahí son más varones, pero todo esto es como, el trabajo real que le digo yo. Aquí la mayoría de las agrupaciones son hechas y dirigidas por las mujeres, son pocos los varones que participan. Y son las compañeras las que trabajan, mi experiencia en ese sentido es que se dan vuelta en tantas cosas que al final no hacen nada. En cambio, yo lo veo en mis compañeras pucha trabajan, estudian y hacen un montón de cosas, y ellos siguen discutiendo lo que estábamos hablando hace dos años, y las chiquillas estamos todas avanzando.

(...) Es como que la política lo hacen los hombres y lo social lo hacen las mujeres, entonces no es así, yo siempre les decía a las chiquillas al principio, cuando llegaron, esto es político, estamos haciendo un trabajo, pero esto es político. Porque nosotros estamos cumpliendo una labor que el Estado no lo cumple, y la sociedad tampoco lo cumple, y lo que nosotros hacemos es social pero también es político”¹²².

¹²² Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

“Aquí siempre las líderes han sido mujeres. De hecho, la toma, es súper divertido, porque figuran para todos los efectos los hombres. Tú lees la historia de La Victoria y son hombres, y la gran mayoría eran mujeres, pero claro, siempre figuran los hombres. No, la olla fue dirigida, el comando poblacional de la época de la dictadura, mujeres, la organización de la salud por cuadra éramos mujeres, la salud de la iglesia eran mujeres, la comunidad cristiana de la época eran mujeres, la gente de la comunidad evangélica eran mujeres, siempre. Yo te puedo decir, las delegadas por cuadras, la gran mayoría mujeres, son cerca de 80 delegados y 10 hombres sería mucho.

(...) Ahora no podemos llegar a todas las calles, así que ellos hacen su colaboración, mujeres. Aquí en la olla tenemos lo mismo, hombres hay sólo dos, y las demás somos todas mujeres, entonces se da. Yo creo que la olla tiene que ver con la imagen de que la cocina es de la mujer por ya, entonces quien convoca, convocó en una primera instancia a las mujeres, a cocinar, porque uno por forma natural se supone que sabe cocinar. Entonces no se sumó un vecino de afuera que se ofreció así a trabajar, sólo tuvimos algunas colaboraciones de algunos jóvenes. Nos reíamos tanto porque súper motivados, súper motivados, una vez los mandamos piquen la cebolla, terminaban con los dedos cortados, una pura vez, después nunca más. Pero nos pasa también a nosotros, entonces yo creo que claro, es como si yo evaluó en las ollas que habían de las cuadras, mayoritariamente mujeres, dueñas de casa, vecinas, ahora con respecto a los liderazgos, siempre han sido de mujeres”¹²³.

Por otro lado, las pobladoras, además de hacer alusión de que son mayoritariamente mujeres, mencionan que es más fácil trabajar entre ellas, porque habrían cuestiones que se comparten sólo entre mujeres, como por ejemplo proyectos y sueños. De la misma manera, también alegan “el apresto” con el que se presentan las mujeres a las organizaciones, ya que portarían una historia que dice relación con diversos aprendizajes asociados a la subsistencia, que sería la herencia de las figuras femeninas en sus familias. A diferencia, claro, de los hombres, que cumplirían con roles específicos de apoyo, más que tener una participación constante, cotidiana y flexible.

“Los hombres apoyan, pero siempre apoyan en el trabajo ‘qué puedo hacer’, por ejemplo antes estaba el C. y apoya cuando hay que traer cosas, es más de chofer, el resto igual, pero esta es una agrupación más de mujeres, porque es más fácil para nosotras, cuando ha habido hombres, como que los hombres son muy complicados, como que todo tiene que ser muy, a mi parecer, pero

¹²³ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

como que los hombres son más cuadrados, y al ser más cuadrados tienen ciertos límites que no los pasan. (...) Pero a mi parecer, yo creo que es más fácil trabajar con mujeres que con hombres. Por ejemplo, el C. es el de los que cocina, pero no, es más 100% mujeres, como yo te digo nosotras podemos estar haciendo esto [cocinando], ordenando con la G., no sé qué, y tomándonos nuestro té”¹²⁴

“Es que yo creo la mujer en ese tiempo era más fácil porque era como más organizada, más rápida, cachai, yo creo que ahora los chiquillos participan y todo, hay dos o tres que buscan soluciones rápidas, pero yo creo que sin esos dos o tres, los otros se entrampan. Los cabros más jóvenes se entrampan más. Pero las mujeres en ese tiempo en un dos por tres, las pantrucas, como que todo fluye, todo era rápido. Bueno ellas decían que desde muy chicas a ellas les enseñaban a cocer y a cocinar”¹²⁵.

“Yo creo que es más fácil, o sea, yo creo que por el rol histórico hay un nexa, entonces hay un conocimiento previo, que le ganamos a los hombres, o sea claro, es súper injusto con ellos, pero es que una desde chica siempre hay estado metida en la cocina de una o de otra manera, claro entonces, no tienes, no necesitas un apresto. Cuando te dicen arroz, tú sabes cómo se hace el arroz, o los fideos, o cómo preparar una salsa, tienes un conocimiento básico, noción de que lleva. En cambio, claro un hombre sí se puede sumar, pero tienes que empezar a decirle ‘mira oye la salsa, tienes que picar esto y poner a freír primero esto’, entonces claro, cuando tienes una demanda no vas a estar haciendo el apresto, necesitas que la gente ejecute rápidamente no más. Entonces claro, el P., por ejemplo, que no ha cocinado nunca y el C. entrega la comida, va a comprar, hace todo eso, el J. también, el único que ha entrado a la cocina es el P. y aprendió ahí po, él a retos, porque en los primeros tiempos era así ‘no, no le echas eso, no, sácalo, se está quemando’. O sea, al calor de eso, menos mal que tiene un carácter que le permite tolerar todo eso y ya se metió. (...) Para ellos es mejor hacer esa función de proveedor, compro, sirvo, voy a los mandados, ‘a mí no me metan a la cocina, yo les compro, ¿qué les falta chiquillas?’. Cachai, pero entonces yo creo que eso hace que los hombres no se sumen. Aquí la mayoría de las ollas que yo conozco, la mayoría eran mujeres, los hombres eran muy escasos”¹²⁶.

Esto, evidenciaría que efectivamente hay una asociación entre la subsistencia, es decir, el mantenimiento, los cuidados y la reproducción de la vida, y el género femenino. Sin embargo,

¹²⁴ Entrevista a Elizabeth, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹²⁵ Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

¹²⁶ Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

esto no sería motivo para reproducir lógicas de dominación en los espacios de organización, por el contrario, dicha observación nos permite entender que, si bien las prácticas desarrolladas por las mujeres no tienen la finalidad de cuestionar los roles de género de manera consciente, ni de transformar la estructura patriarcal por medio de sus organizaciones, éstas si lo hacen a través de la habilitación del protagonismo constante y cotidiano de las mujeres y, a su vez, mediante propuestas con liderazgos colectivos y horizontales, que se alejan -sustancialmente- de los esquemas propios del patriarcado y que evitarían su reproducción.

2) Horizontes comunitarios-populares

Tal como se mencionó en el inicio del apartado, se utilizarán los postulados de Raquel Gutiérrez Aguilar, en tanto propone un lenguaje para articular deseos y anhelos compartidos, así como compromisos y prácticas colectivas que permiten que las personas expresen sus sentires y pensares relacionados a la esperanza. Siendo ésta última, la condición necesaria del caminar, del transcurrir político que va más allá de los modelos gubernamentales y las órdenes de mando social.

En esta propuesta de lenguaje, es que se inscriben los horizontes comunitarios-populares, pues sería hacia donde se apuntan las prácticas de transformación, que hacen posible la subversión de las relaciones de dominación y explotación; considerando que no necesariamente tienen la intencionalidad de hacerlo, sino que piensan y proyectan de distinta manera el poder. De esta manera, entonces, es que se puede comenzar a *leer* lo desarrollado por las pobladoras de La Victoria durante la pandemia, pues como se ha podido evidenciar previamente, en primer lugar, el surgimiento de estos nuevos horizontes es propio de los sectores populares, y en relación a este caso en particular, se puede identificar que las lógicas que se encuentran a la base de dichas prácticas están directamente relacionadas con la conversación y los cuidados de los recursos materiales que se encuentran disponibles para el colectivo de personas, en este caso, de la población, donde se pone como centro de las actividades y acciones el aseguramiento de las condiciones materiales para la reproducción de la vida colectiva.

Por otro lado, como menciona la autora, otro de los rasgos característicos de estos “otros” o nuevos horizontes, está relacionado con esfuerzos políticos autónomos de defensa, producción, actualización y expansión de lo común; cuestión que puede ser fácilmente enlazado con la política que se desarrolla en los espacios organizativos de las victorianas, considerando que todas

las organizaciones, así como las personas que participan en ellas, sobreviven gracias a la autogestión de sus recursos, de manera completamente consciente e independiente de partidos políticos y/o del Estado; lo que permite decir que los repertorios de acción desplegados, en tanto son prácticas políticas, entran y confrontan el predominio mercantil propio de la sociedad neoliberal -como aquella en la que vivimos-, por lo que también habilitan una reorganización de la relación sociedad-gobierno, considerando que estarían al margen de aquello que acontece a nivel gubernamental.

A estas dos cuestiones, es decir, al eje relacionado con la re-producción de la vida y la característica autónoma de las acciones, hay que agregarle una de las dimensiones cruciales que presenta la autora para su propuesta, y es aquella que dice relación con el territorio en el que se inscriben los grupos. En este sentido, el territorio es lo relacionado con lo que Hegel (1968) denomina como el ámbito social-natural, que sería aquel terreno donde se reproduce la vida, aquel espacio donde se lleva a cabo dicha reproducción y que traspasa los límites del hogar, por ende, es el lugar donde se conforman los tejidos que tienen propósitos comunes y desde donde se levantan las luchas que permiten la desestabilización del orden estado-capital y la construcción de las nuevas formas de política.

Así, entonces, es que entendemos que dichos esfuerzos políticos, es decir, las acciones desplegadas por las mujeres victorianas que presentan las características mencionadas se pueden inscribir en lo que Gutiérrez Aguilar entiende por *hacer política en femenino*; donde la cualidad de femenino radica en un reconocimiento relacionado a que la preocupación de la reproducción de la vida, así como lo planteó Silvia Federici (2013) en su momento, ha sido tradicionalmente preocupación de las actividades femeninas, y si bien no es exclusiva, sí es crucial “en tanto su cualidad expansiva y subversiva se afianza en la posibilidad de incluir y articular la creatividad y actividad humanas para fines autónomos” (Gutiérrez, 2017, p. 71). Esto, en contraposición a la política predominante -masculina- que se gestiona en la actualidad, ya que sería aquella que se preocupa, casi exclusivamente, de la producción y acumulación del capital y que, a su vez, presenta un fuerte sentido de pertenencia, que propone definiciones de exclusión y separación, cuestión que estaría completamente distante de las formas comunitarias que propone la autora y que se han podido identificar en el despliegue de acciones por parte de las victorianas.

Esto último, considerando que la atención de las pobladoras estaría constantemente enfocado en una forma de política que dice relación con un compromiso colectivo con los y las niñas en el caso de La Bicicleta; de la gente en situación de calle en el caso del comedor de la parroquia, la Asamblea y la Junta de Vecinos; y el funcionamiento de estos espacios, en el caso de las otras organizaciones; podemos concluir que hay un objetivo común que aborda la subsistencia y el bienestar de la gente de la población en su conjunto y de manera conjunta, que apunta a la reproducción de la vida material, lo que escaparía de las lógicas imperantes asociadas a la acumulación del capital.

Ese objetivo *en común* es aquello que invita a profundizar en lo desarrollado por las pobladoras, pues lo común, en este lenguaje, es aquello poseído o compartido colectivamente por varias que, a pesar de ser multiformes y heterogéneos, tienen *en común* el hecho de estar situados espacial y temporalmente, y que producen, reproducen y reactualizan continua y constantemente las acciones colectivas.

“Entonces, lo común pasa a entenderse como acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, de lo que existe y de lo que es creado, de lo que es ofrecido y generado por la propia Pachamama y, también, de lo que a partir de ello ha sido producido, construido y logrado por la articulación y el esfuerzo común de hombres y mujeres situados histórica y geográficamente” (Gutiérrez, 2017, p.75).

Bajo este contexto, y retomando aquello mencionado en los apartados anteriores, las acciones desplegadas en la población, además de hacer referencia a aquellos repertorios de las mujeres de generaciones anteriores, es decir, de las prácticas ejecutadas por las mujeres participantes de la toma de terrenos y de las que lucharon contra la dictadura, también son una reactualización de éstas, puesto que presentan un contexto específico, con determinantes particulares que involucran un despliegue o una ejecución particular, en este caso, el contexto está condicionado por las restricciones y recomendaciones asociadas a la pandemia; que tuvo repercusiones en las formas de organización, presentando una distancia con aquellas prácticas y acciones desplegadas previamente, obligando a una necesaria adaptación al nuevo contexto. Sin embargo, una de las dimensiones que se puede identificar como recreación de las acciones desplegadas, es aquello referente a que en las organizaciones que se relacionan con la subsistencia siguen siendo mujeres.

Tanto en la década del 60, como en los años 80, hoy las organizaciones están compuestas casi exclusivamente por mujeres, y si bien no es algo que hagan intencionalmente, habilitan espacios con liderazgos netamente e históricamente femeninos, con dinámicas que buscan asegurar o proteger la vida en situaciones de agravio, es decir, aquellas soluciones que se les intenta dar a problemas específicos para satisfacer necesidades urgentes, que -en palabras de la autora- son *lógicas de producción de lo común*, que no son más que las prácticas cotidianas y comunitarias “cuya generación y conversación pueden entenderse como una reactualización de prácticas que fueron fundadas en añejos conjuntos de saberes colectivos interiorizados y reproducidos por quienes se asocian para fines presentes” (Gutiérrez, 2017, p. 73).

Así es como se pueden identificar diversas expresiones de poder que dicen relación con la *política en femenino*, donde se alude a un poder como la capacidad individual y colectiva de producir, generar y regenerar la vida en sus múltiples dimensiones construyendo y afianzando modalidades autónomas de autorregulación¹²⁷ que, en este caso específico, territorializado en la población La Victoria, se presenta como un poder comunitario fundamental, sustentado en el trabajo entre mujeres.

En consideración de lo último, es que se puede identificar el carácter no estado-céntrico de los repertorios de acción de las pobladoras, sean los antiguos o los actuales, ya que éstos no tienen interés en la confrontación con el Estado, ni en su control como instrumento de poder, sino que hay una apuesta por la defensa de lo común desde lo territorial, que desencaja con las lógicas asociadas al capital y que contribuye a la diversificación y amplificación de las capacidades sociales, en tanto intervención como de decisión, pues “dispersa el poder en tanto habilita la reapropiación de la palabra y la decisión colectiva sobre asuntos que a todos competen porque a todos afectan” (Gutiérrez, 2017, p.71).

Finalmente, queda mencionar que si bien se abordó el tema relacionado a las pobladoras de La Victoria, tanto el trabajo de lo común como las lógicas de reproducción de lo común pueden ser identificadas en muchos otros espacios que desplegaron -y están desplegando- acciones asociadas a la subsistencia de sus territorios, por lo que la *política en femenino*, seguirá apareciendo en la escena pública en tanto desborda los límites en los que se le ha puesto; por lo que si bien se podrá seguir una reproducción de los roles asociados a las mujeres o al género

¹²⁷ En: John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2001).

femenino relacionados a la reproducción de la vida, éstos no estarán exentos de lógicas asociadas a la emancipación, por lo que se presentará una constante -y sin acabar- actualización y reformulación de sus formas de pensar, hacer y crear nuevos horizontes.

Capítulo V

Conclusiones

A continuación se presentarán diversas conclusiones que surgen a partir de la investigación realizada, donde se podrán evidenciar los roles que cumplieron las mujeres pobladoras de La Victoria dentro de sus organizaciones; cómo este rol dice relación —o no— con la memoria histórica de las pobladoras que habitan un territorio reconocido nacionalmente por sus niveles de organización frente a una constante vida precarizada; y, finalmente, cuál sería el movimiento de los roles de dichas mujeres.

Lo anterior, se expondrá en razón de las hipótesis mencionadas en el inicio del escrito, donde se propone la existencia de una supuesta continuidad de los repertorios de acción de las generaciones pasadas de victorianas, tomando como referente a la primera generación de pobladoras, es decir, aquellas que se organizaron para levantar la toma de terreno y promover su posterior desarrollo, pero a su vez, reconociendo como hito sustancial la generación de mujeres que desplegaron prácticas asociativas y organizativas en la década de los 80, periodo histórico marcado por la lucha contra de la dictadura. De igual manera, al proponer la existencia de una continuación en los repertorios mencionados, se advierte la posibilidad de que en ella existan elementos innovadores, ya que podría existir una disposición distinta de las pobladoras para/con el trabajo comunitario, pues se reconocerían con un rol protagónico en la lucha por la subsistencia.

En un momento distinto, pero bajo el mismo ejercicio, resulta pertinente ahondar en que, si bien, a pesar de la toma de conciencia de las pobladoras con respecto a su rol y, por ende, con respecto al trabajo cotidiano que realizan en sus organizaciones, pareciera que no se identifica una modificación estructural con respecto a su posición como mujeres, ya que no habría un involucramiento de los otros géneros en las tareas que ellas se hacen cargo, por lo que se reproducirían roles y funciones exclusivas de mujeres que estarían asociados a materias de cuidados.

Mujeres en la pandemia

En vista de lo expuesto en el presente trabajo, y considerando la muestra de la investigación, resulta interesante referir a las características comunes que se pudieron identificar en las pobladoras entrevistadas, pues existen elementos similares en cuanto sus trayectorias de vida, historias familiares, percepción del trabajo social/comunitario y militancias en organizaciones.

En primera instancia, cabe destacar que la mayoría de las mujeres que participan en estas siete organizaciones, son nacidas y criadas en La Victoria y las que no nacen en la población, tienen una llegada a temprana edad, por lo que el desarrollo de sus infancias y juventudes es algo que compartirían todas; y si bien, cada camino individual llevó a algunas a otros lugares durante su adultez, eventualmente regresaron a la población. Considerando que, en promedio, las mujeres que participaron tienen aproximadamente 54 años y relatan una participación político y/o social desde los 10 años, encarnan una trayectoria de trabajo territorial de más de cuatro décadas, donde comienzan a participar gracias al trabajo político de sus padres y madres, muchas de ellas militantes de partidos como el Comunista, Socialista o la Izquierda Cristiana, o debido a su cercanía con la comunidad, como lo sería el ejemplo de aquellas que partieron su trabajo comunitario gracias a los Centros de Recreación Infantil (CRI), donde se construyeron como monitoras juveniles.

En su juventud, estas mujeres comparten la lucha en contra de la dictadura, pues la mayoría tenía cerca de 20 años durante lo que hoy conocemos como la fase de las Jornadas de Protestas Nacionales. Para ese momento, algunas eran militantes de las organizaciones de izquierda más radicales como el FPMR o el MIR; mientras que otras, eran militantes de las organizaciones sociales de apoyo como el Grupo de Salud Poblacional, que eran quienes se encargaban de curar y cuidar a las y los heridos en las jornadas de protesta en la población. De la misma manera es que mencionan el involucramiento de sus familiares, donde aparecen nombres emblemáticos para la historia de dirigentes sociales y actores políticos, como Alicia Cáceres – educadora popular y luchadora por los derechos de los y las pobladoras–, y Claudina Núñez – dirigente social, presa política y luchadora por los derechos humanos–.

A su vez, cabe destacar que estas pobladoras presentan el desarrollo de diversos oficios que han ido implicando en sus trabajos cotidianos, como por ejemplo, la costura, la cocina y la

educación popular, que son aplicados y compartidos en las organizaciones, poniendo sus conocimientos a disposición de los intereses compartidos. En esta temática es relevante mencionar que todas hacen referencia a la herencia de sus antepasadas, de cómo ellas las introdujeron a los diversos oficios o las impulsaron a buscar uno que les hiciera sentido para poder desarrollar y así poder subsistir. Sobresale, también, en sus relatos, la trayectoria de las mujeres que vinieron antes de ellas y que las consideran ejemplos de lucha, convicción y resistencia, con una gran admiración por la historia que contaron y sobrevivieron las mujeres que se tomaron los terrenos.

En este sentido, se puede destacar que las historias de organización, tanto las personales como la herencia de mujeres y familias, pudieron habilitar el despliegue de acciones colaborativas durante la pandemia, pues los repertorios de acción aprendidos constituyen una fuente de conocimiento asociado al apoyo mutuo que en tiempos de crisis específicas como lo acontecido durante la pandemia, o aquella que es más cotidiana como el vivir en población, permiten una fácil asociación que es independiente a las ayudas estatales, pues –generalmente– estas se han presentado como insuficientes. De esta manera es que se considera pertinente relevar las diversas formas de autogestión de las vecinas y de sus organizaciones, pues logran sobreponerse en conjunto a la precarización.

Asimismo, mencionar que una de las entrevistadas que realizó un catastro de las ollas comunes de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, hizo notar que las personas que participaban en éstas tenían dos principales características, eran mayoritariamente mujeres y tenían más de 45 años, lo que nos permite, por un lado, reforzar la idea alrededor de los roles de género expuesta en el apartado anterior; y, en segunda instancia, referir a que las personas que participan en las ollas probablemente tengan similitudes a las entrevistadas, en el sentido de una vida e historia familiar asociada a la organización política en y para la población.

Por otro lado, destacar que la coordinación de las organizaciones durante la pandemia fue muy relevante, pues hubo un momento, terminando la primera ola, donde las personas que participaban se encontraban agotadas por el constante y arduo trabajo, donde ocupaban todos los días de las semanas para entregar el apoyo necesario a la comunidad. En ese entonces, aquellas ollas y comedores que funcionaban los siete días de la semana, disminuyeron su constancia y, a través de la comunicación con las otras instancias, pudieron llegar a consensos donde hubiese

entrega de ayuda todos los días, pero con rotación de personas. En el caso de la parroquia, ésta funcionaba con sus participantes, los días martes y jueves; mientras que la Asamblea funcionaba los lunes y viernes en el mismo espacio; y, por su parte, La Bicicleta funcionaba los miércoles, sábados y domingos en la Casa de la Cultura. Así, las organizaciones pudieron unir fuerzas para afrontar la situación de crisis socio-económica provocada por la pandemia y el débil manejo del gobierno.

Lo anterior resulta relevante pues, como se mencionó en apartados anteriores, los tiempos de crisis se resuelven y sostienen gracias a la colectivización de las necesidades. En este compartir, se destaca el género en la búsqueda de las soluciones, pues ha sido posible identificar que a lo largo de la historia de la población, las mujeres han sido las que se han hecho cargo de construir el tejido comunitario que perdura hasta la actualidad: una identidad de lucha y resistencia, donde la subsistencia y reproducción de la vida con los ejes centrales del desarrollo cotidiano, y que alrededor de éstos se crean nuevas formas autónomas para la defensa, producción y expansión de la vida.

Pandemia y memoria

De acuerdo a los resultados expuestos, se ha podido evidenciar diversos elementos interesantes para la identificación y comparación de las acciones colectivas desplegadas durante la pandemia por las mujeres victorianas, pues en sus relatos relacionados a dicho periodo, se presentan recuerdos asociados a la toma de terrenos, es decir, a aquello que aprendieron a través de la historia oral de sus madres y padres; y al periodo de la dictadura, es decir, a sus experiencias infanto-juveniles.

En este sentido, se puede decir que se identifica una clara relación entre los repertorios de acción desplegados por las pobladoras durante la época de la pandemia con las prácticas que desarrollaron sus antepasadas. Esto, a tal nivel, que se puede hablar de una continuidad con respecto a dichos repertorios, sobre todo considerando las necesidades de subsistencia a la base del actuar. Sin embargo, esta “reproducción” de repertorios no está exenta de diferencias en cuanto a la dimensión política.

Así, se ha podido evidenciar que las intenciones puestas en el desarrollo de las acciones, por ejemplo, de las ollas comunes, no están asociadas con objetivos ni proyectos políticos, sino

que estarían derechamente enfocadas en “hacer el aguante” frente una situación particular de necesidad. Diferencia que se contrapone, inmediatamente, con lo acontecido en la década de los 80, pues los repertorios de acción que se identifican en la población tenían claras intenciones político-estatales (el derrocamiento de la Dictadura), con objetivos y horizontes comunes.

Retomando las categorías propuestas por Garcés (2020), que permiten hacer una diferenciación de los repertorios de acción de los movimientos sociales -separándolos en aquellos relacionados con la movilización, organización y la deliberación-, para la pandemia se identifican mayoritariamente prácticas de organización, donde el repertorio de acción de gestionar de ollas comunes se presenta como el principal y casi exclusivo, ya que casi todas las otras acciones colectivas estarían asociadas al desarrollo de la olla o realizadas en torno a ésta. Solo de forma secundaria aparecen prácticas de movilización, enfocadas al enfrentamiento de la represión y la libertad de las y los presos políticos de la revuelta, y muy en menor medida aparecen instancias, al interior de las prácticas de organización, que se podrían considerar de deliberación.

Si lo contrarrestamos con lo que se pudo recabar de las generaciones anteriores, es decir, aquellas marcadas por la experiencia de la toma de terreno y del enfrentamiento de la dictadura, los repertorios de acción, si bien, presentaban altos niveles de organización, mantenían también altos niveles en prácticas asociadas a las movilizaciones y a la deliberación, evidenciando así el involucramiento político de las personas que participaban y desplegaban las acciones. Ejemplo de esto, para continuar en la línea de las ollas comunes, las personas y familias que participaban en éstas durante la década del 80. tenían intenciones de movilizar recursos -tanto materiales como de ideas- para así poder avanzar y continuar con los movimientos y repertorios de acción que se estaban desarrollando en la población. Entonces, en el desarrollo de dichas prácticas, se pueden identificar que las motivaciones tenían que ver con contribuir a la satisfacción de las necesidades de la población como combatir el hambre -que sería aquello que persiste en las ollas comunes actuales-, pero también con contribuir en otras aristas del tejido organizativo, como el desarrollo de las protestas o las tareas asociadas a la salud. De la misma manera, las ollas eran utilizadas como momentos que propiciaban el diálogo entre las personas de la población, como menciona una de las entrevistadas:

“(…) Entonces, al alero de estas ollas comunes empiezan a crecer estas organizaciones (...) porque, suponte tú, la olla común: como se involucraba tanta gente, iban formando distintos días y eso iba produciendo conversación, entonces, las que éramos más adelantadas íbamos incidiendo en las conversaciones, como guiando, y muchas de nuestras propias vecinas fueron despertando esa realidad que ellas no conocían, que no por ser mujeres tenían que aguantar que el marido les pegara, mujeres con el autoestima por el suelo que llegaban a la olla común. Decían, miren, saben que yo puedo venir a ayudarles por un plato de comida pa’ mi hijo, pero se fueron dando esas organizaciones, llegaban sociólogos, llegaban psicólogos, todo el espectro social llegaban a las ollas comunes a trabajar con ellos, y fueron creciendo en las organizaciones como tal, a diferencia en este tiempo, en estas ollas comunes, solo fueron entregar el alimento, no nacieron más organizaciones alrededor de la olla común”¹²⁸.

De esta manera, entonces, se puede decir que tanto el perfil de las personas que participan, como el desarrollo de las ollas comunes, dista entre los momentos expuestos; cuestión que se podría explicar, por un lado, debido al contexto pandémico que presentaba diversas restricciones sanitarias, pues habían muchas incertidumbres alrededor del contagio y cómo se podía manejar la situación de crisis socioeconómica, por lo que habilitaba que sólo ciertas personas pudieran participar de los espacios de organización, ya que había que tener especial cuidado con la cercanía física de las personas, considerando la complejidad -y hasta letalidad- del virus. Pero también, por otro lado, de la mano con lo que mencionan las entrevistadas, esta situación se puede explicar debido a las características culturales propias de la sociedad capitalista neoliberal en la que estamos inscritas, sobre todo en lo que dice relación a los profundos procesos de individualización que fomenta en las personas, pues no tendrían ni los ánimos ni las intenciones de poder construir horizontes comunitarios conjuntos, sino que cada quien vela por sus problemas y quienes no lo hacen, es decir, quienes tienen las fuerzas para destinarlas a la organización comunitaria son minoría, razón por la cual se desgastarían con facilidad.

A modo de poder aunar las últimas cuestiones mencionadas, resulta pertinente mencionar lo relacionado con la construcción del género de las pobladoras y en cómo éste habilita espacios donde se despliegan trabajos específicos y particulares, puesto que de acorde a lo revisado, las mujeres que se han sido parte de la muestra de este trabajo investigativo efectivamente

¹²⁸ Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

presentarían una conciencia asociada a la importancia de los roles que ellas despliegan en el territorio, de la misma manera que las mujeres que han desarrollado acciones a lo largo de su historia. Sin embargo, dicho ejercicio de identificación no estaría relacionado con una transformación de las lógicas patriarcales y, por ende, de la estructura patriarcal en la habitamos, ya que, por un lado, éstas no tendrían la intención de contraponerse a ésta; y por otro, las personas que habitan otros géneros, en particular los hombres, no tendrían una participación relevante en los ámbitos que se asocian a la subsistencia de sus vecinos y vecinas.

En este sentido, las mujeres habilitan espacios de trabajo donde se desarrollan actividades que tienen la intención de contribuir a la re-producción de la vida, espacios que están alejados de la presencia masculina pero no a modo de excluir a cierto tipo de personas, sino que resguardando los espacios que son propicios para el mantenimiento de sus afectos y proyectos, posibilitando así la re-producción de roles y funciones exclusivas para mujeres.

En ese sentido, la evidencia presentada muestra que si bien las prácticas desarrolladas por las mujeres no tienen la finalidad de cuestionar los roles de género de manera consciente y, por ende, no existe una intención explícita en su accionar de transformar la estructura patriarcal por medio de sus prácticas asociativas y organizativas, de todas maneras hay un cuestionamiento a las estructuras de dominación patriarcal en tanto el ejercicio del repertorio de acción de las ollas comunes habilita una forma de protagonismo constante y cotidiano de las mujeres que, a su vez, mediante el ejercicio de una forma de organización con liderazgos colectivos y horizontales, se aleja de los esquemas propios del patriarcado, evitando desde la práctica cotidiana su reproducción.

Finalmente, siguiendo la propuesta analítica de Raquel Gutiérrez Aguilar, se evidenció en los repertorios de acción desarrollados por las mujeres victorianas durante la pandemia determinadas formas de construcción de horizontes comunitarios-populares que, aunque no necesariamente tienen la intencionalidad de hacerlo, piensan y proyectan de distinta manera el poder a través de acciones enfocadas en la reproducción y los cuidados de los recursos materiales que se encuentran disponibles para la población, poniendo como centro de las actividades y acciones el aseguramiento de las condiciones materiales para la reproducción de la vida colectiva, desplegando esfuerzos políticos territoriales autónomos de defensa, producción, actualización y expansión de lo común.

Así, los repertorios de acción de las mujeres victorianas desarrolladas durante la pandemia se pueden entender como una forma embrionaria de *hacer política en femenino* -como lo define la autora mexicana- en tanto se enfocan en la reproducción de la vida para fines autónomos y con sentido colectivo, en contraposición a una política -predominante masculina- que se preocupa, casi exclusivamente, de la producción y acumulación del capital, con sentidos individuales y excluyentes.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, M.; López, A. & Raposo, P. (2014). *Habitando El Montijo Sur*. Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Aguilera, M.; López, R. & Fauré, D. (2020). *Mujeres Pobladoras: Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*. Chile: Editorial Quimantú.
- Aguirre, B. & Rabi, S. (2008). *La trayectoria espacial de la Corporación de la Vivienda (CORVI)*. En revista Diseño Urbano y Paisaje. Chile: Universidad Central.
- Andréu, J. (2000). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. España: Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada.
- Ayala, J., Cabezas, A., Filippi, G. (2011). *La integración de la mujer en el ámbito laboral*". Chile. Revista Electrónica de Psicología Social Poiésis. N°22 - ISSN 16920945.
- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género* (pp. 392-392). Barcelona: Paidós.
- Brunet, I., Santamaría, C. (2016). *La economía feminista y la división sexual del trabajo*. Revista Época II - Vol. IV - Núm. 1. p. 61-86.
- Cáceres, P. (2003). *Análisis de contenido cualitativo: Una alternativa metodológica alcanzable*. En revista de la Escuela de Psicología. Chile: PUCV.
- Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Chile: LOM Ediciones.
- Cárcamo, H. (2005). *Hermenéutica y análisis cualitativo*. Cinta de Moebio, Revista de Epistemología y Ciencias Sociales: FACSO Universidad de Chile.
- Carrasco, C. (2016). *Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal: una reflexión necesaria*. España: ATLÁNTICAS Revista Internacional de Estudios Feministas.
- Carrasco, C. (2017). *La economía feminista: Un recorrido a través del concepto de reproducción*. Ekonomiaz. Revista vasca de economía. Vol. 9, no 01, p.50-75.
- Cofré, B. (2011). *El movimiento de pobladores del Gran Santiago, 1970-1973*. Santiago, Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile.

- De Am, O. S. (2012). Movimientos socioambientales en América Latina. *OSAL, Observatorio social de América Latina*, 13(32).
- Déllano, P.; Garcés, M. & González, V. (2004). *Nosotros los chilenos: el mundo de las poblaciones*. Chile: Ediciones LOM.
- Diani, M. (2015). *Revisando el concepto de movimiento social. Encrucijadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales, Vol. 9.
- Díaz C. & Navarro, P. (1999). *Análisis de Contenido. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177-224). Madrid: Síntesis.
- Farías, G. (1989). *Lucha, vida, muerte y esperanza en Constructores de Ciudad*. Chile: SUR Ediciones.
- Fauré, D. (2016). *Campamentos y barriadas: organización popular urbana y poder local en las periferias de Santiago de Chile y Lima, Perú (1954-1989)*. Venezuela: Nuestro Sur.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños*.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Flores, M. (2007). *La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible*. Revista ópera, Vol. 7, p.35-54.
- Fundación Alicia Cáceres (2020). *Conversatorios: ser mujer luchadora, ayer y hoy*. Chile: Fundación Alicia Cáceres.
- Fundación Alicia Cáceres (2020). *Conversatorios: Construcción Comunitaria y Lucha Callejera*. Chile: Fundación Alicia Cáceres.
- Espinoza, V. (1998). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Chile: Ediciones Sur.
- Gadamer, H. (2007). *El problema de la conciencia histórica*. España: Tecnos.
- Gamson, W, Croteau, D., Hoynes, W. y Sasson, T. (1992). *Imágenes mediáticas y construcción social de la realidad*. Revisión anual de sociología, Vol. 18, p. 373-393.

- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Chile: Lom Ediciones.
- Garcés, M. (2012). *La memoria histórica chilena: actores, etapas y “nudos convocantes*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social, Córdoba, Argentina (mayo de 2013).
- Garcés, M. (2015). *El movimiento de Pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973*. Chile: Atenea.
- Garcés, M. (2017). *Los Pobladores y la Política en los años ochenta: reconstrucción del tejido social y protestas nacionales*. Chile: Revista *Historia* 396, N°1.
- Garcés, M. (2020). *Chile Latente*. Chile: ECO, Educación y Comunicaciones.
- García, F. (2013). *Significados de la Participación Sociopolítica en Pobladoras Dirigentas del Proyecto Habitacional “Comunidad Las Araucarias” del Movimiento de Pobladoras en Lucha*. Chile: Universidad de Chile.
- García, J. J. R. (2013). *Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales*. Revista de filosofía, política, arte y cultura, p.181-192.
- Gelabert, T. (2016). *Contra la precariedad, con la precariedad; cuidados y feminismo*”. Oxímora Revista Internacional de ética y política. Vol. 8, p.53-62.
- Giannini, H. (2014). *Breve historia de la filosofía*. Chile: Catalonia.
- Grupo Identidad (2019). *Memorias de La Victoria*. Chile: Editorial Quimantú, Colección Retrovisor.
- Grupo de Trabajo de La Victoria (2007). *La Victoria: Rescatando su historia*. Chile: Editorial ARCIS.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitarios-populares: producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. España: Traficantes de sueños.
- Hadad, G., & César, G. (2007). *Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*. In IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Cultura y representaciones sociales, Vol. 8, p.9-42.
- Hardy, C. (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Chile: Programa de Economía del Trabajo, pp. 46.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México.
- Menz, E. (2021). *Impactos Económicos y Sociales a un año de la pandemia por COVID-19 en América Latina y El Caribe*. Recuerdo en Diciembre 2021 de <https://flacsochile.org/impactos-economicos-y-sociales-a-un-ano-de-la-pandemia/>
- Muñoz, C. (2017). *El cuidado como objeto de políticas públicas inclusivas con enfoque de género y de derechos*. Chile: Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública.
- Muñoz, V. & Madrid, P. (2005). *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*. Chile: Libros La Calabaza del Diablo, pp. 84 - 90.
- Paiva, M. & Grupo de Salud Poblacional. (1989). *La Victoria: pasado, victoria del presente*. Chile: Vicaría Zona Norte.
- Palacios, F. (2008). *Participación socio-política y construcción de identidad de género en Mujeres Pobladoras de La Victoria*. Chile: Universidad de Chile.
- Paramio, L. (2005). *Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva*. México. *Sociológica*, p. 13-34.
- Pardo, A. (2005). *Historia de la Mujer en Chile, la conquista de los derechos políticos (1900-1952)*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).
- Pérez Orozco, A. (2002). *¿Hacia una Economía Feminista de la sospecha?* Revista en otras palabras. N°13-14. s/p.
- Pinto, A. & Palomera, A. (compiladoras) (2006). *Mujeres y Prensa Anarquista en Chile (1897-1931)*. Chile: Editorial Espíritu Libertario.
- Puerta, A. B. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios políticos*, (29), 218-236.
- Quintana, A. (2006). *Tópicos de actualidad*. Perú: UNMSM.

- Rueda, L. (2003). *Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social*. EDIOUC, Barcelona.
- Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2019). *Violencia Estructural y feminismos: apuntes para una discusión* (pp.113-127). Chile: Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres.
- Reyes, J. (2020). *Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia*. Extraído de <https://www.ciperchile.cl/2020/06/19/desigualdad-y-ollas-comunes-para-combatir-la-pandemia/>
- Rodó, A. (1982). *Con la luz prendida* en *Convergencia*. N° 5-6. Noviembre 1981- Enero 1982. p. 67 (reproducido originalmente en *Proposiciones*, N° 5, 1982).
- Ruiz, A. (2006). *Texto, testimonio y metatexto. Análisis de contenido en la investigación en educación*. En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 45-61). Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruíz, M. (2001). *Protagonismo Social de las Mujeres Pobladoras en la Historia Reciente de Chile*. Chile: Universidad de Chile.
- Pinto, J. & Salazar, G. (2002), *Historia contemporánea de Chile IV*. Chile: LOM.
- Sautu, R. (2005). *Manual de Metodología*. Argentina: CLACSO.
- Stern, S. (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998)* en Jelin, E. (compiladora): *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. España: Ediciones Siglo XXI.
- Strauss, A; Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para Desarrollar la Teoría Fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Svampa, M. (2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Ponencia presentada en las "Jornadas de Homenaje a Charles Tilly". Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina.
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. España: Ed. Alianza.

- Taylor, S-J; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Toro, M.S. (1997). *Fragmentos de una historia por contar: las coordinaciones de Talleres de la Mujer Pobladora Lilith y San Rafael*. Chile: Revista Última Década, Universidad de Chile.
- Valdés, T. & Wainstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. Chile: Libros FLACSO.
- Valle, L. M. (2012). *Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social*. Ciencias Sociales Unisinos, Vol. 48, p.12-18.
- Zuluaga, M. L. A. (2008). *Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación*. Colombia. Investigación & Desarrollo, Vol. 16, p. 278-303.

Entrevistas

Entrevista a Alicia, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Camila, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Mónica, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Tania, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Erna, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Gisella, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Cristina, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Raquel, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Elizabeth, realizada por la autora. Santiago, 2022.

Entrevista a Karen, realizada por la autora. Santiago, 2022.